

Porque Soy Hombre...



Foto: Jorge Rivas

Una Visión a la Nueva Masculinidad

HÉCTOR PIZARRO

Porque soy hombre

Una visión a la nueva
masculinidad

Héctor Pizarro

Contenido.-

Una antología de revisión Bibliohemerográfica.

- 1.- Introducción.
- 2.- Acaso existe ese hombre.
- 3.- Los avatares de la masculinidad.
- 4.- Características de la sexualidad masculina.
- 5.- La paternidad.
- 6.- Los nuevos roles en la relación hombre mujer con un enfoque de género.
- 7.- Hablando de masculinidades.
- 8.- El modelo tradicional masculino.
- 9.- Que son la masculinidad y las masculinidades.
- 10.- Un poco de historia. El movimiento feminista y las masculinidades.
- 11.- Sistema patriarcal.
- 12.- Discurso biologicista y sexismo.
- 13.- El concepto de género.
- 14.- Que están haciendo los hombres con respecto a las masculinidades.
- 15.- El movimiento pro-feminista.
- 16.- El movimiento mito-poético.
- 17.- El movimiento de las terapias de la masculinidad.
- 18.- El movimiento por los derechos de los hombre.
- 19.- El fundamentalismo masculino.
- 20.- Modelo tradicional masculino y juventud.
- 21.- Que es el modelo tradicional masculino.
- 22.- Machismo y micro-machismos.
- 23.- Elementos que conforman el modelo tradicional masculino.
- 24.- Los jóvenes y el modelo tradicional masculino.
- 25.- El poder.
- 26.- La violencia.
- 27.- La sexualidad.
- 28.- Construyendo las masculinidades. Algunos mitos sobre la masculinidad.
- 29.- Las relaciones entre hombres. La masculinidad asignada y la masculinidad alterna.
- 30.- La relación dentro de la familia.
- 31.- Las relaciones con la pareja.
- 32.- La salud.
- 33.- Masculinidades y género
- 34.- Nuevos modelos de relación familiar relativos al trabajo doméstico.
- 35.- Hombres por la igualdad.
- 36.- Las consecuencias positivas y negativas para el hombre a causa del modelo machista.
- 37.- Encuentro de intercambio y reflexión entre hombres sobre la masculinidad.
- 38.- Masculinidad y feminidad. Características.
- 39.- La construcción social de la masculinidad.

- 40.- El machismo. Lo podemos desaprender ...
- 41.- Los mecanismos que utiliza la sociedad para construirnos como hombres.
- 42.- Las consecuencias positivas y negativas para el hombre a causa del modelo machista.
- 43.- Construcción de las identidades masculinas.
- 44.- La construcción de la masculinidad.
- 45.- la construcción de la masculinidad en los adolescentes.
- 46.- Los mandatos de la masculinidad.
- 47.- Sugerencias sobre el enfoque del problema.
- 48.- Construcción de la masculinidad y relaciones de género.
- 49.- Masculinidad, género y salud.
- 50.- Comprender la salud de los hombres.
- 51.- Manifiesto de hombres contra la violencia hacia las mujeres.
- 52.- Bibliografía.

Portada: Ernesto Sifuentes Pizarro y su hija Camila.
Diseño de la portada: María Pizarro De La Garza
Fotografía: Jorge Rivas.

Primera edición , 2006
Responsable : Héctor Pizarro

ISBN- 968-6404-91-0



Foto: Jorge Rivas

Introducción.-

A los hombres nos ha tocado por educación, cultura o costumbre el rol de ser los fuertes, los proveedores, los insensibles, y durante mucho tiempo ha sido así. Los roles enérgicos de género, los estereotipos y las normas sociales nos han encajado en un armazón de dureza, de insensibilidad, sin que nadie se haya preocupado por saber si es lo adecuado o si al hombre se le ha preguntado si es feliz con su rol. Al escribir de los hombres trataré de visualizar cómo han vivido este fenómeno, cómo les ha afectado en sus relaciones de pareja, con los hijos, con los demás hombres, consigo mismos.

La sociedad moderna ha traído sin duda una serie de cambios en todas las esferas sociales, familiares, culturales, laborales y políticas. Los movimientos de liberación femenina, la incursión de la mujer al ámbito laboral y público, las familias uni-parentales, la globalización, la información masiva de los medios de comunicación y el acceso inmediato a todo tipo de información, ha afectado la relación hombre-mujer, la socialización del niño y sobre todo el rol tradicional del hombre macho, proveedor, insensible, patriarca.

Como varón me ha tocado vivir la mayoría de éstos aspectos, por lo que el presente trabajo consistirá en una combinación de análisis de lecturas, lo aprendido en mi formación profesional, los ensayos que escribí durante la especialidad de violencia y mis opiniones personales.

Porque soy hombre. Porqué escogí esta frase para el título ...

Porque soy hombre: puedo agredir, ofender, ser violento, insensible, promiscuo, irresponsable y muchas otras características de los hombres que son así sin que la sociedad lo sancione, al contrario es algo que ha sido alabado por siglos. Pero porqué no expresarlo de diferente manera:

Porque soy hombre: puedo ser sensible, no violento, tierno, responsable, respetuoso, cariñoso. A ti que lees esto, no te suena mejor...yo creo que si; es tiempo de cambiar y abandonar los

estereotipos de género que lo único que han hecho es hacer sufrir a las mujeres, a los niños y a los mismos hombres.

Esto nos da un panorama de cómo se han modificado las relaciones hombre-mujer y de cómo nos ha costado entenderlas. Las tradiciones, la cultura, las reglas sociales nos han impedido avanzar en algo que no sólo es un derecho sino una necesidad impostergable: la equidad de género, por el bien de nuestras hijas, de nuestras hermanas, de nuestras compañeras de trabajo, nuestras parejas, en fin de todas las mujeres que nos rodean y que han sido víctimas históricamente de la discriminación, de la inequidad, de la marginación, de la violencia. Quiero con este libro motivar a todos los hombres que lo lean a un cambio de actitud, de mayor respeto, de más equidad hacia las mujeres, por el bien de ellas y por el de nosotros mismos, porque al mejorar las relaciones hombre-mujer todos saldremos beneficiados. Si esto se logra habrá valido la pena el esfuerzo.

Héctor Pizarro

ACASO EXISTE ESE HOMBRE :

Un hombre que sepa que una flor entregada con un beso tiene más valor que una joya entregada por un mensajero.

Queda el recuerdo anhelante del hombre que no llegó, con el que se soñó, una utopía hermosa. Si alguien lo ha llegado a conocer, que maravilloso. Un hombre que no tema a la ternura, que se atreva a ser débil cuando necesite detenerse a recobrar fuerza para luchar para la lucha diaria; que no piense que el amar lo derrota o que el amar lo aniquila.

Un hombre tan seguro de sí mismo que no tema a la plena realización de su pareja, que jamás la considere su rival en ningún aspecto, sino que sean el uno para el otro eternos compañeros. Que reconozca sus errores, que acepte los de la otra parte y con amor los corrijan y enmienden en beneficio de una madurez y plenitud que solo el perdonar da.

Un hombre que con cada amanecer alimente su amor con delicadeza, que sepa que una flor entregada con un beso tiene más valor que una joya entregada por un mensajero. Un hombre con quien se pueda hablar, que jamás corte el puente de la comunicación, que sea capaz de decirlo todo incluso que ama o no ama.

Un hombre que tenga siempre los brazos extendidos para ser refugio de su compañera cuando se sienta amenazada o insegura, que conozca su fortaleza e inseguridad pero que jamás se aproveche de ella.

Un hombre a quien lo domine el entusiasmo y ame intensamente la vida, para quien cada día sea un regalo inapreciable que se tiene que vivir plenamente, aceptando el dolor y la alegría con igual serenidad.

Un hombre que sepa ser siempre más fuerte que los obstáculos, que jamás se amilane ante la derrota, y para quienes los contratiempos sean más estímulos que adversidad. Un hombre que esté tan seguro de su hombría que no sienta la necesidad de demostrarla a cada minuto.

Un hombre que no sea tan egoísta, que no pida lo que aún no se ha merecido, pero que siempre haga esfuerzos por tener lo mejor porque se lo ha ganado, un hombre que goce dando y sepa recibir.

Un hombre que se respete a sí mismo, porque así sabrá respetar a los demás, que no recurra nunca a la burla ni a la ofensa, puesto que más rebaja al que las hace que al que las recibe.

Un hombre que no tenga miedo de amar intensamente ni se envanezca porque es amado, que goce cada minuto de amor como si fuera el último, que no viva esperando el mañana porque tal vez el mañana nunca llegue.

Acaso ese hombre existe

Fuente: El siglo de Durango.

Los Avatares de la masculinidad.-

EL DILEMA DE LAS MASCULINIDAD ES EL TEMOR DE REGRESAR A LA MADRE. A SER DEVORADO POR ELLA.

Para tratar de entender, de descifrar, la subjetividad masculina es necesario analizar ejes temáticos como el desarrollo del ser humano, la hostilidad, la sexualidad y la paternidad. El conocimiento de Freud sigue siendo válido en la actualidad. El psicoanálisis aporta teorías explicativas de la conformación del YO y de las estrategias de éste para adaptarse al medio (presiones internas y externas) como son los mecanismos de defensa.

Las edades del hombre: confianza versus desconfianza. El hombre nace con una inmadurez de la homeostasis cuyo malestar se contrarresta gradualmente por las técnicas maternas de abastecimiento; el primer logro social del niño sería el permitir que la madre se aleje de su lado sin experimentar ansiedad, lo que le proporciona un sentimiento rudimentario de identidad yoica : confianza en lo externo y en lo interno; en psicoanálisis el proceso de diferenciación entre adentro y afuera es el origen de la proyección y la introyección que permanecen como dos de nuestros mas profundos y peligrosos mecanismos de defensa.

La confianza versus la desconfianza es la primera tarea del YO y depende mucho de la calidad de la relación materna. Al niño se le debe proporcionar la experiencia gradual y bien guiada de la autonomía que será básica en su desarrollo y confianza de si mismo.

El YO al principio está muy débil y como gasta muchas energía sigue siendo débil y se forma un circulo vicioso. Los mecanismos de defensa del YO son la represión, proyección, racionalización, formación reactiva, identificación, desplazamiento, sublimación y regresión. La

regresión gasta mucha energía que puede ser utilizada para otros mecanismos, por ejemplo de crecimiento. La proyección es achacar al otro lo que no puedo ver en mí (la Paranoia es una proyección) si soy agresivo pienso que todos me agreden; los celos es otro ejemplo. La racionalización, algo que no aceptamos lo racionalizamos, esto se da en la violencia: " yo no soy violento, soy firme, es que así es ".

En la formación reactiva es irse a los extremos, Ej. La madre que exagera el amor a los hijos. " *Los mecanismos se combinan y todos los usamos todos* ".

La identificación es incorporar cualidades de los objetos externos en nosotros, hay identificación narcisista, de pares o de pérdida de objeto. En la violencia por ejemplo la mujer que se identifica con el agresor.

Si no se puede satisfacer un deseo con una persona u objeto, lo canalizo a otro: Ej. Cambiar el biberón por el dedo, un hijo por una mascota.

Si se tiene un conflicto en sexualidad (se puede querer ser un experto en sexología) o a través de la música, poesía (sublimación). Por último la fijación que es detenerse en una etapa del desarrollo y la regresión que es retraerse. Es por eso por lo que he llamado a mi trabajo Avatares, porque cada etapa, cada relación de objeto es como un reto, un obstáculo a sobrepasar y una maduración gradual que tiene repercusiones en la vida adulta, en la conformación de nuestra autonomía, personalidad, sexualidad y socialización.

En las etapas del desarrollo, etapas psicosexuales: oral 0-18 meses (incorporar, retener, morder, escupir) anal 2-3 años (eliminación, retención) fálica 3-5 años (rivalidad, angustia de castración, identificación paterna) puede haber fijaciones dependiendo de cómo se hayan manejado.

En el desarrollo no se puede hablar de determinismo, todo está entrelazado (construido- biológico, psicoanalítico cultural). Estilo de crianza, padres buenos nutricios, padres controladores y hostiles. Debemos hacer énfasis en el enfoque de género: el trato a los niños y a las niñas es diferente; al varón se le exige más disciplina, más dureza; y vaya que es difícil manejar esto, la " masculinidad " en una cultura que no te permite expresar tus sentimientos, explorar tu lado

femenino o reprimir expresiones que se consideran poco masculinas: yo creo que es uno de los avatares mas fuertes del hombre actual.

Características de la sexualidad masculina.-

La sexualidad masculina se caracteriza por la jactancia, obsesión por el desempeño, rigidez sexual, tendencia a denigrar a la mujer, pseudo-hipersensibilidad, poca expresividad, pretensión de saber todo y obligación de tomar la iniciativa.

La jactancia se refiere a exagerar todo lo sexual, hay narcisismo y autoerotismo; la mujer la uso para masturbarme, no me involucro sentimentalmente, no es amor ni placer compartido. La envidia del pene es mas del hombre que de la mujer; existe un pavor a la comparación (tamaño) y miedo a verse desfavorecido; la obsesión es por el desempeño, se quiere " cumplir " no gozar; la rigidez es la compulsión en base al poder- dominio.

El inicio de la sexualidad con prostitutas hace que se tenga la idea de:

- Que el sexo se hace a escondidas
- Que las mujeres son utilizables
- Que enaltece al hombre y rebaja a la mujer

" El hombre experimenta placer al denigrar a la mujer ".

Hay una necesidad de desprenderse de la identificación de la madre y la dependencia con una carencia de un modelo ausente de masculinidad por padre ausente, la ansiedad de castración, provoca desprecio hacia la mujer. " La paradoja de la heterosexualidad del hombre es que no le gustan las mujeres como personas ".

La pseudo-hipersexualidad: la sexualidad está basada en la erección y la fertilidad. Se centra en el orgasmo y el coito, sin ternura. (quitarse éstas ideas y separarlas del dominio) quitaría mucha angustia.

Promiscuidad: porqué se es promiscuo: Por la fijación a la madre, la angustia de castración, la idea de que se es poderoso y masculino. Otra característica es la poca expresividad ,hablamos mucho y expresamos poco y la presunción de que todo lo sabemos : seducción Un punto importante es la " obligación " de tomar la iniciativa, recordar que lo masculino es activo, lo femenino pasivo: la angustia es cuando la mujer toma la iniciativa. Con la represión de los afectos se maneja el dominio, ya que el afecto se considera femenino : temor de ser mujer , de perder la virilidad, y finalmente hay una obsesión del pene propio a través de la mujer que es solo intermediaria (hay una homobofia de trasfondo) y que produce trastornos como la disfunción eréctil y la eyaculación precoz.

Yo creo que de los temas analizados el de la sexualidad es el que tiene una importancia primordial y muy interrelacionada con todas las otras esferas del desarrollo, de la madurez, de la socialización y de la autoestima.

La paternidad.-

La paternidad (figura paterna) es importante para la autonomía . La incursión del padre a las labores del hogar no ha sido equitativa ni igual al de la mujer al ambiente público.

La paternidad es una función . En ése caso no importaría quien la ejerza: el objetivo es separar al infante de su mamá: la mamá da el cuerpo y el contacto; el padre es el que da la cultura. La ausencia del padre no afecta la salud de los niños a menos que se asocie a otros factores; los estudios que hay muestran la discrepancia entre discurso y realidad.

-Los padres y los hijos. El adolescente debe reprimir sus deseos y sentimientos para no ser tachado de poco hombre u homosexual; tiene que hacer muchos para desligarse de la madre y para identificarse como hombre ante la sociedad patriarcal.

El conflicto padre- hijo es hostil, pone en duda la masculinidad, por lo que el adolescente puede rehuir la relación con el padre y se refugia

en los pares para identificarse. En el presente hay una tendencia social de volverse adolescente (idealización de lo joven), parecería que ahora los viejos queremos aprender de los jóvenes.

Durante los últimos años me he dedicado a la investigación de adolescentes en las áreas de salud sexual y reproductiva, el maltrato infantil y algunos aspectos de la salud de la mujer. En las entrevistas a profundidad y los grupos focales, nos hemos encontrado un común denominador y un trasfondo de inequidad, desigualdad de género, falta de servicios adecuados y violencia. Dentro de los casos encontrados nos llamó la atención la violencia que se ejerce dentro de los servicios de salud por parte del personal de salud , en los servicios de obstetricia (no es de dudar que en otro tipo de servicios suceda lo mismo).

LOS NUEVOS ROLES EN LA RELACION HOMBRE-MUJER CON UN ENFOQUE DE GENERO.

A manera de reflexión:

Para poder hablar de la mujer, hay que hablar de los hombres, para entender a la mujer, hay que entender a los hombres. Usted que lee esto puede pensar que debe ser al revés. Ni lo uno ni lo otro, si tenemos idea de lo que es el género entenderíamos esto sin problema. Algo de lo que no se habla en nuestra sociedad machista es del entendimiento de la masculinidad, de la construcción social de la masculinidad y de cómo repercute en su relación con la mujer. Así que de lo que deberíamos hablar es de la NUEVA MASCULINIDAD, de los nuevos roles del hombre, de las nuevas masculinidades, porque no se puede hablar sólo de una; de las nuevas estructuras familiares, de las formas diferentes de educación, del comportamiento de los jóvenes y de tantos otros temas de cambios vertiginosos que ha tenido la sociedad actual y que nos ha rebasado. Me referiré en esta ocasión a la construcción de la masculinidad:

Hay días que me siento como un hombre y otros como una mujer. Puedo ser ambos , o me estaré volviendo loco.....

Todo el mundo es ambos y tú te has dado cuenta. Todo el mundo es ambos pero hasta ahora la sociedad ha estado condicionada de tal modo..., nos han enseñado y educado de tal modo....que un hombre es un hombre, y una mujer es una mujer. Es un arreglo muy falso, no es fiel a la naturaleza. Si un hombre empieza a llorar, la gente empieza a decir "no llores como una mujer", no seas marica. Es una tontería, porque un hombre tiene tantas glándulas lacrimales como una mujer. Si la naturaleza no hubiese querido que llorase, no las tendría.

Esto es muy represivo. Si una niña se empieza a comportar como un chico, es ambiciosa, agresiva, la gente piensa que está mal. Le llaman marimacho; no es una niña. ¡ que tontería ! No es una división natural; es una división social.

Se ha obligado a las mujeres a hacer el papel de mujeres veinticuatro horas al día; y al hombre hacer el papel de hombre veinticuatro horas al día; esto es antinatural y sin duda causa de mucho sufrimiento.

Hay momentos en que el hombre es sensible y debería ser femenino. Hay momentos en que el hombre debería ser la esposa, y la esposa el marido, y esto debería ser muy natural. Entonces habría más ritmo y armonía. El hombre estaría más relajado si no se supone que deba ser un hombre las veinticuatro horas al día. Y una mujer será más natural y más espontánea si no se supone que deba ser mujer las veinticuatro horas al día.

Si de vez en cuando, en un ataque de ira, una mujer puede ser más peligrosa que un hombre, y a veces, en los momentos tiernos, un hombre puede ser más cariñoso que ninguna mujer....y estos momentos siempre están cambiando; no creas que te estás volviendo esquizofrénico o algo así. Esta dualidad forma parte de la naturaleza.

A veces te funciona el hemisferio derecho de tu cerebro que es el femenino, otras el izquierdo que es el lado masculino.

Hay acciones que se llevan a cabo cuando estás en el lado masculino. Cuando haces algo difícil, como cargar una piedra. Cuando estás jugando con niño o sentado con tu perro, escribiendo un poema o tocando música estás en el lado femenino. Obsérvate y te darás cuenta de las dos polaridades, es normal que existan. La naturaleza se encarga del resto. Cuando la parte masculina se cansa, te trasladas a la parte femenina; la parte masculina descansa. Cuando la parte femenina está cansada, descansas; te vuelves masculino, es un ajuste interno. Pero la sociedad te ha enseñado cosas falsas: que un hombre es un HOMBRE y tiene que serlo todo el tiempo; es una tarea muy difícil. Hay un autor que dice que ser hombre así "duele"; porque crees que hay tantos infartos, úlceras, colitis y depresiones entre los hombres. Por su falsa idea de no mostrar debilidad todo lo interiorizan y se dañan a sí mismos (Osho, 2002)

El amor, la confianza, la belleza, la sinceridad, la honestidad....son cualidades femeninas pero en un mundo dominado por los hombres. En el presente el hombre tiene que aprender a ganarse algo que la mujer ha recibido de la naturaleza como un regalo. Cuando digo que el hombre tiene que desarrollar las cualidades femeninas no estoy diciendo que tenga que imitar a las mujeres. Las mujeres son mujeres y los hombres, hombres, no se trata de hacer comparaciones. No son

desiguales ni pueden ser iguales. SON ÚNICOS. Si cada uno explora sus potenciales intrínsecos naturales si el hombre y la mujer se permiten ejercer sus cualidades masculinas y femeninas, llegará pronto el día en el que podamos transformar el mundo en un mundo más feliz.

HABLANDO DE MASCULINIDADES.

Desde el momento de nuestro nacimiento se nos asignan expectativas, valores y normas de acuerdo al sexo al que pertenecemos, es decir, aprendemos la forma en que *debemos* actuar, pensar y sentir según nuestra condición de hombres o mujeres. A raíz del movimiento feminista, y del ingreso masivo de las mujeres al ámbito laboral y a las universidades, el estudio y análisis de las condiciones de inequidad, subordinación y discriminación que viven las mujeres en su vida cotidiana ha ido adquiriendo cada vez mayor importancia. Al profundizar en las razones de esta situación y buscar respuestas para cambiarla, los estudiosos y estudiosas se encontraron con la necesidad de hablar de los sujetos que estaban en la otra cara de la moneda: los hombres. Se hizo necesario describir donde estaban, que hacían, las condiciones de inequidad en las que vivían, y como se daba la relación entre ellos y con las mujeres en contextos sociales determinados; la familia, escuela, trabajo, etc.

De esta manera, con el surgimiento del concepto de género y la perspectiva de género, se ha logrado una mayor comprensión de la situación de las mujeres, como poner en práctica propuestas de solución a problemáticas concretas. En este camino han aparecido reflexiones y estudios acerca de la condición de los hombres que han demostrado que los comportamientos, las creencias y las actividades individuales reproducen formas socialmente establecidas de vivir y expresar la masculinidad que a menudo frenan la construcción de otras posibilidades de convivencia más justas y equitativas, y de otras formas de hacer, pensar, sentir y actuar tanto de hombres como de mujeres. Este tipo de estudios y reflexiones, que ponen cada vez más atención en la situación específica de los y las jóvenes, está permitiendo a los hombres comprender su propia vivencia dentro de la sociedad y se está convirtiendo en base para el establecimiento de nuevas relaciones con otros hombres y con las mujeres.

En nuestra sociedad, por lo regular, se piensa que la vida de los hombres es más fácil que la de las mujeres; es común escuchar frases como las siguientes: Me hubiera gustado ser hombre, ellos hacen lo que quieren, las mujeres sufrimos más que los hombres, un hombre sólo tiene que trabajar y andar en la calle, como hombre, puedo hacer lo que quiera que bueno que nació niño, a las niñas hay que cuidarlas más. Estas frases expresan creencias arraigadas que, fomentadas por hombres y mujeres, van formando tanto en ellos como en ellas pautas de conducta, emociones, actitudes e imágenes de lo que deben ser el hombre y la mujer.? Si bien es cierto que los hombres tienen relativamente más libertades que las mujeres (salir de noche, faltar a casa, pasear solos, elegir en que lugar estar, entre otras), esto no quiere decir que su vida sea más sencilla. En la actualidad cada vez es más frecuente encontrarse con hombres que han empezado a preguntarse por que solo por el hecho de ser hombres, tienen que cumplir con ciertas expectativas como ser valientes, exitosos, agresivos, poderosos, etc., o por que les se les censura exteriorizar sentimientos o emociones propias o de las mujeres como la ternura, la paciencia, el dolor, la depresión o el temor.

Imagina el drama de un hombre joven al que llamaremos Fernando. A Fernando le han enseñado que de él va depender la manutención de una familia y que tiene que trabajar o estudiar para enfrentar ese futuro. Por lo tanto, le dicen que carrera estudiar o donde tiene que trabajar para ganar el suficiente dinero. Pero, que pasa si Fernando no quiere hacer ninguna de las dos cosas?, que va a pasar si Fernando en lugar de estudiar ingeniería, leyes, medicina o arquitectura quiere ser músico, o artesano, o dedicarse a la danza o al teatro? Probablemente será criticado por sus familiares o personas cercanas, ya que no está cumpliendo con su "deber" de hombre. Por otro lado, supongamos que a Fernando le gusta una chava; se espera que la corteje y persista hasta que ella se fije en el. Y si no quiere cortejarla? Que pasará si la mujer tomara la iniciativa? pueden ser criticados, porque esto no es lo normal, no es lo que marcan nuestras costumbres y creencias.

Fernando también ha tenido que aceptar retos de sus pares, que lo ponen en riesgo, como el pelear con otros hombres, demostrar que es valiente, fuerte, dominante, etc. Al platicar o convivir con sus amigos compite para ser el primero en tomar alcohol, el que tiene más novias o sabe más de mujeres, el que conoce más de autos o de futbol o de

cualquier otro deporte. Tal vez ha tenido relaciones sexuales sin desearlas, o ha besado a una mujer sin quererlo, o por no quedar mal con sus amistades. Cuántas veces Fernando habrá caminado de noche, por lugares peligrosos, creyendo que por ser hombre no va a sucederle nada? Seguramente en varias ocasiones se ha sentido frustrado y ha querido llorar, pero no lo hace por temor o por vergüenza a que los demás lo vean y lo califiquen de chillón o de cobarde. En cuántas ocasiones se habrá reprimido para no expresar que siente miedo, que no es tan fuerte como se supone que debe ser? No se habrá angustiado alguna vez al pensar en el tamaño de su pene ?

Aunque Fernando es un personaje imaginario, estas situaciones suelen presentarse en la vida cotidiana de la mayoría de los hombres, jóvenes o adultos. Te has preguntado cuáles son las causas de esas actitudes y patrones de conducta con los que se pretende reafirmar su masculinidad ?

Esta reflexión es importante, ya que muchas de las ideas, creencias y costumbres que aprendemos del medio que nos rodea nos llevan a adoptar ciertas prácticas y comportamientos que, en el caso de los hombres, muy a menudo afectan su integridad física, psicológica y emocional y les impide desarrollar sus potencialidades humanas, como por ejemplo la de expresar abiertamente sus emociones y afectos.

El Modelo Tradicional Masculino.

Las prácticas y comportamientos se aprenden desde temprana edad. A los niños se les forma para que sigan un modelo o patrón de conducta que les enseña a comportarse de manera decidida y segura, a competir, a proteger, a ser rudos, exitosos, a aceptar retos, a ser fuertes emocionalmente y dominar a los demás a través del ejercicio del poder. En la adolescencia, se les permite que ejerzan su sexualidad sin tantas restricciones y se les va fomentando la creencia de que ellos deben ser el sostén económico o proveedor de la familia, excluyendo o negando la participación de la pareja en la vida conjunta.

Estos comportamientos, que les son impuestos, puede parecer que ponen a los hombres en una situación de ventaja, desde la que pueden tener y ejercer el poder y el control sobre otros(as). Pero, estos atributos que les son exigidos social y culturalmente dan por resultado hombres más proclives a la violencia y por ende problemáticos para la sociedad y para si mismos, puesto que se les pide que exalten aquellas

emociones que supuestamente reafirman su identidad masculina, como la agresividad, la ira, la competencia, la valentía, pero se les reprime que exterioricen sus temores y angustias, lo que trae consigo el menoscabo de su capacidad para relacionarse, convivir y cuidar de los(as) otros(as). A este modelo de conducta, que determina las normas (lo permitido y lo prohibido) respecto a como deben comportarse, pensar y sentir los hombres en una sociedad específica, en este caso la mexicana, lo llamaremos Modelo Tradicional Masculino.

Que son la masculinidad y las masculinidades?

La masculinidad se define como el conjunto de atributos, valores, comportamientos y conductas que son características del ser hombre en una sociedad determinada. Es importante tomar en cuenta en esta definición que las normas que cada sociedad asigna a lo masculino varían de acuerdo al contexto social en el que nos ubiquemos. Es decir, dependen de la cultura en la que se está inmerso, de las corrientes ideológicas ya sean políticas o religiosas, la educación, los grupos sociales de pertenencia (familia, amigos, clubes, trabajo, entre otros) y la influencia de los medios de comunicación. Por ejemplo, no es lo mismo ser un hombre de la ciudad de Monterrey, del Municipio de Tamazunchale, en San Luis Potosí o de la Mixteca en Oaxaca. Incluso dentro de la ciudad de México no es igual ser un hombre de la colonia Polanco, de municipio de Netzahualcóyotl o de la colonia Narvarte, ya que las condiciones diferentes en las que cada hombre vive le van dando matices diferentes a las características de la masculinidad. La subjetividad de cada hombre también influye para vivir de diferentes formas la masculinidad. La subjetividad se refiere a la manera en que cada persona interpreta la realidad. Esto es fácil de entender: si observas una pintura, un dibujo o una película junto con un amigo o amiga y les preguntas que es lo que vieron, probablemente sus respuestas sean diferentes o más o menos parecidas. Esto no significa que alguno(a) de ustedes esté equivocado(a) sino que cada uno(a) tiene su forma de interpretar la realidad de acuerdo a su historia personal.

Lo mismo pasa con la masculinidad; aunque a los hombres social y culturalmente se les trata de normar y estandarizar su comportamiento para que vivan de acuerdo a una forma única de masculinidad, tomando como base lo que dicta el Modelo Tradicional Masculino, ellos

no siguen éste al pie de la letra, ya que su subjetividad interviene para transformar o variar lo que se les enseña, sobre todo cuando cuestionan lo que han aprendido y ven que da lugar a desigualdades, discriminación o injusticias, optan por modificar el modelo que culturalmente se les impone.

En otras palabras, resulta imposible encasillar las diferentes experiencias y formas en las que cada uno de los hombres expresa su masculinidad, **es decir, no hay una sola sino muchas masculinidades. Por tal motivo en este texto emplearemos, más que el término masculinidad el de *masculinidades*, en plural.**

Tener presente que hay muchas masculinidades, y no una sola, nos permite considerar e incluir a los hombres que no encajan totalmente en el Modelo Tradicional Masculino y reconocer y respetar aquellas que no corresponden a nuestro contexto social. Con esto podremos crear en nosotros y en nuestro entorno una actitud de inclusión y de respeto a la diversidad.

Un poco de historia. El movimiento feminista y las masculinidades.

El poder hablar y reflexionar hoy en torno a la condición social de los hombres, y llegar a la conclusión de que la mayoría construye su masculinidad conforme al Modelo Tradicional Masculino, tiene su origen en el movimiento social que encabezaron algunos grupos de mujeres llamado *movimiento feminista*, al que se deben los primeros estudios específicos sobre la condición social de la mujer y, posteriormente, los estudios de Género, que dieron lugar a su vez al estudio de las masculinidades. Estos estudios aportaron varias premisas que permitieron entender mejor la condición social de las mujeres y de los hombres. Por ejemplo, establecieron que la construcción de la masculinidad tradicional y las relaciones que establecen los hombres con la mujeres se basan en un sistema de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales conocido como *sistema patriarcal*.

Sistema patriarcal.

El sistema patriarcal se caracteriza, principalmente, por enaltecer la figura del hombre y por adjudicarle cierta superioridad frente a quienes se considera inferiores: mujeres, niños(as), ancianos(as). A los varones

se les sitúa en el lugar del padre, del superior, del prestigioso, triunfador, ejecutor, poseedor, del que controla y domina, de tal forma que se establecen relaciones sociales de dominio y subordinación, y por tanto relaciones de inequidad, que permiten a los hombres tener y ejercer el control y el poder sobre quienes socialmente se encuentran desposeídos de éste.

El sistema patriarcal marca el orden y la pauta de todas las actividades sociales que realizan hombres y mujeres; la situación de inequidad que condiciona estas actividades lleva consigo que los intereses y necesidades de mujeres y hombres en posición de subordinación se invisibilicen o no sean tomados en cuenta. Un ejemplo común de este sistema lo representa ese tipo de familia donde el padre es la única figura que tiene el poder para tomar las decisiones y donde, por lo tanto, se le pide su aprobación para decidir que hacer hasta en los aspectos más insignificantes de la vida de su esposa e hijos.

Esta posición de dominio que ocupan la mayoría de los hombres y la forma en que se abusa del poder, han tratado de justificarse diciendo que obedecen a un orden natural.

Es decir, se argumenta que los hombres por sus características físicas, biológicas y anatómicas (su fuerza física, su incapacidad de gestar un bebé dentro de su cuerpo y amamantarlo) deben ser los que busquen trabajo y los que participen y decidan en la vida social, política, cultural y económica de la sociedad. Siguiendo este orden natural, las mujeres deben quedarse en casa cuidando a sus hijos(as) y relegadas a las labores domésticas.

Discurso biologicista y sexismo.

El *discurso* biologicista es aquel conjunto de ideas que, basándose simplemente en las características biológicas femeninas o masculinas, considera naturales los diferentes papeles que se le asignan en la sociedad a las mujeres (madres, cuidadoras, restringidas al hogar) y a los hombres (rudeza, poder, éxito, restricción de las emociones). Este discurso biologicista le sirve de sustento a una práctica discriminatoria muy difundida en la sociedad conocida como sexismo, el cual se manifiesta en una serie de actitudes, frases y actos prejuiciosos dirigidos a discriminar, excluir o denigrar a hombres y mujeres sólo porque no cumplen estrictamente con la imagen o las conductas que se esperan de cada sexo en determinados contextos sociales.

Esta práctica se refleja cotidianamente en los medios de comunicación y en todos los ámbitos sociales. Por ejemplo, los chistes para burlarse de las mujeres o los homosexuales en los bares y antros, o cuando se dice y se cree que las mujeres no son buenas líderes políticas por que no pueden controlar los efectos de las hormonas en sus emociones, o cuando no se permite que un hombre trabaje en una guardería porque se piensa que no sabe cuidar de los niños y niñas, o se desconfía de él, pensando que como es hombre probablemente su intención sea abusar sexualmente de los menores. El sexismo es una actitud discriminatoria, basada en prejuicios, que limita las potencialidades de los hombres y las mujeres restringiéndoles el acceso a actividades y derechos que son parte de su desarrollo integral como seres humanos.

El movimiento feminista ha demostrado, en contra de esta postura biologicista y sexista, que las actividades diferenciadas que desempeñan los hombres y las mujeres no son determinadas por el sexo biológico, sino que han sido establecidas por cada sociedad y cada cultura a lo largo de su historia y han dado como resultado un modelo masculino y un modelo femenino que, aunque se basan en la diferencia sexual, sirven en realidad para justificar las diferencias políticas, sociales y económicas entre los dos sexos. Es decir, una cosa es la diferencia sexual y otra cosa son las diferencias sociales que toman como fundamento, injustificadamente, esa diferencia sexual.

El concepto de género.

Al final de la década de los 70's el feminismo incorpora el concepto de género en sus estudios de las relaciones sociales entre los sexos. El concepto de género hace referencia al conjunto de normas, valores, actitudes e imágenes que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino, y utilizarlo nos ayuda a comprender que muchas de las cuestiones que pensamos que son atributos naturales de los hombres o de las mujeres en realidad son características construidas por la sociedad, que no están determinadas por el sexo biológico.

El género cruza todas y cada una de nuestras vivencias como mujeres y hombres jóvenes: aprendemos como tenemos que pensar, que sentimientos o emociones podemos expresar, que nos está permitido decir, como tenemos que vestir, que tenemos prohibido hacer, entre otras cosas. De esta manera, las atribuciones, ideas y prescripciones de género que nos transmite la sociedad van orientando nuestras

emociones, sentimientos, pensamientos, percepciones, inteligencia y expresiones, y es así a lo largo de este proceso, como vamos construyendo nuestra identidad y personalidad.

Del mismo modo, la imagen de lo que debe ser lo masculino, y junto con ella el Modelo Tradicional Masculino del que hablamos anteriormente, le ha sido transmitida a los jóvenes de generación en generación y estos la han adoptado casi siempre sin someterla a una reflexión crítica. Sin embargo, actualmente las bases de este modelo de masculinidad han empezado a ser cuestionadas. La lucha feminista, la introducción del concepto de género, y el ingreso cada vez mayor de las mujeres al campo laboral y educativo, que les ha dado una posición de autonomía y de liberación del control masculino, han influido para que los hombres hablen y reflexionen sobre si mismos y para que algunos concluyan que vivir la masculinidad según el modelo tradicional, más que ventajas trae consigo limitaciones para su desarrollo como personas.

Una gran cantidad de hombres sienten presión y frustración por no poder cumplir con los requisitos sociales acerca de lo que es un verdadero hombre. No todos pueden o quieren ser agresivos, competitivos, poderosos y exitosos. La obsesión por ser poderoso y exitoso muy a menudo trae consigo accidentes, problemas de salud, adicciones, etc.

De esta manera, con la convicción de que el Modelo Tradicional Masculino es peligroso y limitante para su desarrollo personal, se han constituido en México grupos de reflexión sobre la condición masculina, en los que los hombres examinan críticamente las supuestas ventajas del modelo y tratan de construir formas distintas de vivir la propia masculinidad.

Que están haciendo los hombres con respecto a las masculinidades?

Estos grupos de reflexión vienen trabajando desde 1975. En los últimos 20 años han impulsado una serie de actividades en diversos ámbitos, principalmente en el académico, el asistencial y el educativo, en torno a reivindicaciones que tienen a la masculinidad como tema principal. Este movimiento social lo forman varias vertientes o movimientos que en la actualidad se encuentran en una etapa de fortalecimiento organizativo y de intercambio de puntos de vista e

información, que divulgan a través de los medios de comunicación, publicaciones y por Internet. Entre las principales vertientes se encuentran las siguientes:

El movimiento pro-feminista.

Surgió en los países anglosajones y escandinavos a principios de los años 70s. Sus participantes analizan y critican la manera en que los hombres han ejercido el poder, y reconocen la responsabilidad masculina en el mantenimiento de la subordinación social de las mujeres. Rechazan el Modelo Tradicional Masculino y proponen estrategias contra la violencia hacia las mujeres. Apoyan la creación de planes educativos y asistenciales para el cambio de la masculinidad violenta, y promueven políticas antirracistas y la defensa de los derechos de las personas homosexuales.

El principal objetivo de este movimiento es producir cambios en el comportamiento de los hombres hacia modelos masculinos pacíficos y anti-sexistas que fomenten la igualdad en la diferencia y en la diversidad.

El movimiento mito-poético.

Para los hombres que participan en este movimiento es prioritario realizar estudios sobre los mitos, los ritos de iniciación masculina y la figura del tutor. Gran parte de sus actividades se encaminan a propiciar un trabajo introspectivo o de conocimiento de si mismos para reencontrar, según sus postulados, la energía masculina en estos tiempos de ausencia del padre, o de la madre y feminización de los varones. Comparten ciertas ideas con la perspectiva feminista; sin embargo, no se ocupan de los problemas de la desigualdad, avalan muchos aspectos de los papeles tradicionales y están alejados de los ambientes académicos.

El movimiento de las terapias de la masculinidad.

Surge a partir de los años 80s como respuesta a la crisis de la masculinidad. En este movimiento se utilizan ciertas teorías y prácticas psicológicas para apoyar a los hombres en la reconstrucción o redefinición de su identidad, influida por los cambios sociales y los cambios en la situación de las mujeres. Dentro de este movimiento se distinguen dos corrientes:

La Primera Corriente centra su trabajo en abordar y analizar el papel de género de los hombres. Fomentan la autoestima de los hombres y no toman demasiado en cuenta a la mujer (excepto como Diosa o

Madre); valoran lo femenino como un aspecto que los hombres deberán incorporar para ser más plenos. En sus publicaciones promueven terapias de autoayuda para hombres, y de comprensión del comportamiento masculino para mujeres.

La Segunda Corriente utiliza como herramienta de análisis la perspectiva de género y se dedica a reflexionar sobre las dificultades de los hombres para renunciar a los beneficios del modelo masculino tradicional; generan estrategias para transformar la violencia (contra las mujeres y contra ellos mismos), tratan de eliminar la homofobia y reconsideran el sentimiento de baja autoestima masculina (producido frecuentemente por la impotencia de no poder cumplir con lo que se espera de ellos). Toman en cuenta a las mujeres y los malestares que les provoca el poder y la dominación masculina.

El movimiento por los derechos de los hombres .

Los grupos que conforman este movimiento surgen a finales de los años 80s, en protesta por los avances de las mujeres. Además hacen una crítica a las leyes actuales ya que, según su argumento, generan situaciones que los desfavorecen (hacer el servicio militar, jubilarse más tarde que las mujeres, no ser beneficiarios de programas que los apoyen como a las mujeres). Se oponen a los planes de igualdad porque, según ellos, los dejan a un lado y van contra los derechos masculinos. Algunos grupos de este movimiento se centran en llamar la atención sobre sus derechos descuidados por la leyes, sin confrontarse con los derechos de las mujeres. Por ejemplo, luchan por el estudio de las enfermedades masculinas, contra la circuncisión, o por el ingreso al servicio militar. Estos grupos, por lo general, están a favor de las luchas y de los avances de las mujeres.

El fundamentalismo masculino.

Los integrantes de este movimiento defienden los papeles tradicionales masculino y femenino. El papel del hombre como padre, autoridad, proveedor y quien ejerce el poder para dominar. El papel de la mujer como madre / ama de casa. Los simpatizantes de este movimiento se oponen a los cambios en la situación de las mujeres ya que, según ellos, ponen en peligro la distribución tradicional del poder entre hombres y mujeres. En general, esto es lo que actualmente se encuentran haciendo los hombres con respecto a las masculinidades y a las relaciones sociales entre hombres y mujeres. Puede ser que están o no de acuerdo con algunos de los movimientos y posturas que

hemos mencionado, o posiblemente toda la información parezca algo nuevo. Pero no importa en este momento si se conoce o no a fondo lo que hacen estos grupos, lo que vale la pena rescatar, es que hubo hombres que se atrevieron a tomar una postura y empezaron a hablar de si mismos y a preguntarse como estaban viviendo su masculinidad. Ellos abrieron el camino para que otros en la actualidad se pregunten si están de acuerdo en lo que les han enseñado sobre como vivir su masculinidad. Te invitamos a que tu también te preguntes y reflexiones sobre las formas en que expresas tu masculinidad en la vida cotidiana, es decir, sobre tu manera de ser, de pensar, de hablar, de sentir, de comportarte y relacionarte en la casa, en la escuela, en el trabajo, en la calle, en los lugares de diversión, etc. Esta reflexión te permitirá definir si estás conforme con el modelo de masculinidad que te ha sido asignado socialmente, y buscar otras opciones, otras formas de ser hombre, si es que la actual no favorece tu desarrollo personal y te impide establecer relaciones equitativas y satisfactorias para ti y para los hombres y mujeres con los que convives cotidianamente.

Modelo tradicional masculino y juventud.

Los hombres no lloran, si lloras no eres hombre. Los hombres no deben ser débiles, si expresas lo que sientes eres débil, si sientes no eres hombre. Los hombres son más hombres cuando son padres de hijos varones. Los hombres no son mujeres, si haces cosas de mujer ya no eres hombre. Los hombres tienen el poder, si no tienes poder no eres hombre. Los hombres son fuertes y agresivos, si te muestras pacífico no eres hombre.

Estas frases representan algunos de los mandatos con los que los hombres, desde niños, construyen su masculinidad día a día. Como mencionamos en el capítulo anterior, en nuestra cultura prevalece la tendencia a moldear a los varones conforme a las exigencias de un Modelo Tradicional Masculino.

Qué es el Modelo Tradicional Masculino?

En este modelo de masculinidad se transmite una imagen de los hombres centrada en la apariencia exterior (demostrar ante los demás que se es fuerte, seguro de si mismo, competitivo, ganador), que elimina casi en su totalidad un factor de máxima importancia: su interioridad, es decir, todo aquello relacionado con los sentimientos,

emociones y necesidades, aspectos que tradicionalmente son considerados femeninos o cosas de mujeres. De esta forma, se va generando un miedo a lo femenino, sustentado en la creencia de que el hombre, al realizar actividades o exteriorizar emociones supuestamente femeninas, pierde su prestigio. Sin embargo, en la realidad, esta creencia se convierte en una práctica represiva que le prohíbe a los hombres explorar otras posibilidades de vivir la masculinidad. Esto se observa claramente cuando se critica a los hombres que cooperan en las labores del hogar llamándoles mandilones.

De acuerdo con algunas investigaciones sobre el tema, este miedo a lo femenino con frecuencia crea en los hombres un sentimiento contradictorio hacia las mujeres, que va desde el rechazo absoluto (misoginia) hasta la necesidad de ellas (dependencia emocional).

Otra característica que define a este modelo de ser hombre es que la masculinidad siempre está en duda, por lo que el hombre se ve obligado a demostrar fortaleza continuamente y a pasar ciertas pruebas. En ese sentido, los jóvenes recurren a ciertas prácticas para demostrar su masculinidad, como apresurar el momento de tener relaciones sexuales/coitales por primera vez, fumarse a escondidas el primer cigarrillo con los amigos(as), demostrar que se es un gran bebedor en la primera borrachera, pasarse la primera noche fuera de casa, entre otras. En nuestra cultura se acepta que estas situaciones son un requisito para formarse como hombres y se vuelven parte de la vida cotidiana de los jóvenes durante el proceso de construir y reafirmar la identidad masculina. Sin embargo, tener que demostrar continuamente que se es hombre provoca un desgaste emocional y físico. Es evidente que, debido a que viven de acuerdo a este modelo tradicional de masculinidad, sin someterlo a una reflexión crítica, existe una gran cantidad de hombres frustrados y estresados por no poder cumplir con lo que se espera de ellos según ese modelo.

Los hombres no se rajan!

Otras de las consecuencias que se derivan de tener que mostrarse continuamente como un ser invulnerable, seguro de sí mismo, triunfador, y no mostrarse nunca débil, no fracasar, no demostrar sentimientos, etc., es esa expresión de la masculinidad que conocemos como machismo. Seguramente todos hemos escuchado en más de una

ocasión frases como ¡Yo soy muy macho!, ¡Te doy mi palabra de macho!, ¡Compórtese como los machos!, ¡Esto es asunto de machos!, entre otras. Pero a todo esto que significa el machismo?, como se expresa en nuestro vivir cotidiano?

El machismo se caracteriza por rendir culto a la virilidad, por una exagerada agresividad e intransigencia entre hombres y una actitud de arrogancia y agresión sexual hacia las mujeres. Un clásico ejemplo del machismo no los muestran las películas de Pedro Infante. Este actor representa en sus personajes al hombre conquistador de mujeres, infiel, bebedor, que desvaloriza la opinión de la mujer, que defiende su dignidad de hombre ante casi cualquier comentario que interpreta como un insulto, que está preocupado por demostrar continuamente su masculinidad, su potencia sexual y su capacidad de engendrar. Este tipo de hombre, que encontramos también en la vida cotidiana, es un hombre problemático para la sociedad, para las mujeres y para sí mismo. En su relación con las mujeres, para reafirmar su masculinidad, las humilla, las menosprecia, las descalifica, toma decisiones por ellas, no escucha sus intereses, etc. Para sí mismo es problemático porque se prohíbe exteriorizar sentimientos o emociones que desde su punto de vista lo van a mostrar débil, vulnerable, femenino, y solo se permite comportamientos que lo muestren valiente, competitivo, ganador, lo que muy a menudo acarrea riesgos, accidentes, enfrentamientos violentos, problemas de salud, etc.

En lo social, el machismo no permite que las mujeres participen y decidan en el espacio público, que realicen actividades políticas, que exijan sus derechos, que hagan intentos de independizarse o cuestionar las relaciones de poder. El machismo no es exclusivo de los hombres; esta actitud también la tienen algunas mujeres, cuando enaltecen exclusivamente lo que realizan los varones, cuando no consideran la opinión de otras mujeres y discriminan o critican destructivamente lo que éstas realizan; hay también muchas mujeres que piensan que solo los hombres son capaces de tomar buenas decisiones y que a éstos no les competen las labores del hogar.

Machismo y micro-machismos.

Por lo general, el machismo se asocia con la brutalidad y la rudeza. Sin embargo, también adopta formas suaves y delicadas que son conocidas como micro-machismos. Los micro-machismos hacen referencia a las prácticas que realizan los hombres a nivel micro y

cotidiano para mantener su dominación o reafirmar su poder. Estas formas son tan sutiles que son casi imperceptibles y difíciles de identificar. La caballerosidad, socialmente aceptada e incluso anhelada por muchas mujeres, es la manera más sofisticada y elegante del micro-machismo. Detrás de la caballerosidad se esconde la idea de que las mujeres necesitan ser protegidas porque son frágiles, inútiles e indecisas, mientras que el hombre es el poderoso, protector y dominante. En este sentido, cuántas mujeres no han soñado con encontrarse al príncipe azul que vendrá a enamorarlas y resolver su vida, o cuántos hombres no han utilizado la caballerosidad como una forma de seducir y lograr el control en una relación de pareja?.

Inclusive en los varones que se encuentran explorando nuevas formas de ser hombre, es como escuchar yo no soy machista porque ayudo en las labores del hogar. Tal vez parezca insignificante pero, al utilizar la palabra ayudo se denota la creencia de que las labores domésticas siguen siendo responsabilidad de nuestra madre, de nuestra hermana, amiga, novia o pareja. Utilizar, en cambio, la palabra cooperar o colaborar, significa que queremos asumir efectivamente responsabilidades en las actividades que compartimos ya sea con nuestra familia, pareja o amigos(as). Tanto el machismo como los micro-machismos afectan la vida de los hombres y las mujeres, pues su práctica, ya sea que se exprese de manera sutil o burdamente, lleva siempre la intención de imponer un poder y ejercer control sobre las personas que nos rodean.

Elementos que conforman el Modelo Tradicional Masculino.

En resumen, podemos afirmar que el modelo tradicional que aprendemos para vivir la masculinidad se apoya en cuatro elementos esenciales que lo conforman:

Restricción emocional: consiste en no hablar acerca de los propios sentimientos, especialmente con otros hombres. Sin embargo, las necesidades emocionales de los hombres existen aunque su expresión esté prohibida, limitada o reducida a estereotipos. Es común ver que algunos hombres rehuyen la intimidad, se niegan a hablar de sus afectos y se niegan a pedir ayuda.

Obsesión por los logros y el éxito: la socialización masculina, es decir, la forma en que los hombres aprenden a relacionarse con otras personas, se apoya en el mito del ganador. Esto implica estar en un permanente estado de alerta y competencia, ejerciendo un autocontrol

represivo que regula la exteriorización del dolor, la tristeza, el placer, el temor, etc., es decir, de aquellos sentimientos generalmente asociados con la debilidad.

Ser fuerte como un roble: lo que hace a un hombre es que sea confiable durante una crisis, que parezca un objeto inanimado, una roca, un árbol, algo completamente estable que jamás demuestre sus sentimientos.

Ser atrevido: tener siempre un aura de atrevimiento, agresión, toma de riesgos y vivir al borde del precipicio. Estos cuatro elementos básicos se traducen en un estilo de relación con el mundo caracterizado por un comportamiento afectivo limitado, por una conducta sexual restringida, por actitudes basadas en modelos de control, poder y competencia, así como en una dificultad para el cuidado de la salud.

Los jóvenes y el Modelo Tradicional Masculino.

La mayoría de los hombres adoptan los elementos mencionados anteriormente para relacionarse con los(as) otros(as) en lo cotidiano. Sin embargo, ¿que está pasando con los y las jóvenes?, ¿los jóvenes viven actualmente sus masculinidades influenciados por el Modelo Tradicional Masculino? Es muy conocida y usada la frase de los tiempos cambian. Efectivamente, las condiciones sociales y culturales en la que vivimos se han transformado, y con ello el ser mujer y el ser hombre está sufriendo cambios lentos. Sin embargo, la tendencia a educar a los hombres para que cumplan con las características del Modelo Tradicional Masculino sigue prevaleciendo.

El hecho de que este modelo de masculinidad cuente con ciertas características generalizables no significa necesariamente que cada hombre las siga al pie de la letra ya que, como se ha mencionado anteriormente, existen múltiples maneras de ser hombre, es decir, diversas masculinidades. Sin embargo, hay una serie de aspectos referidos al poder, la violencia y la sexualidad que se les asignan socialmente a los hombres jóvenes y se espera que ellos los adopten como parte de su masculinidad.

El poder.

Poder es el término clave a la hora de referirse a la masculinidad hegemónica, ya que el rasgo central de la forma predominante de la masculinidad es equiparar el hecho de ser hombre con tener y ejercer algún tipo de poder y control sobre otras personas. El poder se define

como la facultad o el medio para hacer una cosa, o como el poseer fuerza o capacidad para algo, y puede tener una utilización positiva y una negativa. En la positiva, se tiene el poder de satisfacer necesidades, de luchar contra las injusticias y la opresión; también se tiene el poder de amar, de estudiar, de trabajar, de desarrollarse, de crear. Todos los hombres y mujeres, en mayor o menor grado, han experimentado estos significados del poder.

Sin embargo, en la utilización negativa, el poder se considera como sinónimo de dominio. El empleo del poder con este significado se ha reproducido por generaciones y ha conformado y justificado la dominación de los hombres sobre las mujeres a través de los siglos.

En el Modelo Tradicional Masculino el poder es entendido como una facultad que se emplea de manera arbitraria y negativa para influir o dominar a otras personas que, por lo general, se encuentran en una situación inequitativa frente al que tiene el poder: mujeres, niños y niñas, ancianos, discapacitados, etc. Así, ésta utilización del poder, más que relacionarse con el sexo de las personas, tiene que ver con la posición privilegiada que se tiene en la estructura social, posición que por lo general es ocupada por los hombres.

Dentro de este modelo, a los hombres jóvenes se les sigue educando para que tomen decisiones y den órdenes, es decir, se les educa para ejercer el poder. Sin embargo, es importante subrayar que el ejercicio del poder, en forma negativa, no hace sino reciclar y reproducir las condiciones de inequidad, discriminación y exclusión en que viven amplios sectores de la población, entre ellos los y las jóvenes.

La violencia.

La violencia es el acto de someter por la fuerza a una persona para que haga o deje de hacer una determinada acción. Hay manifestaciones de violencia de tipo físico, sexual, psicológico y de género, entre otras. Es el caso del hombre que agrede a una mujer, a un compañero o a sus hijos o hijas, tanto física como psicológicamente, para que se sometan a su voluntad. Es muy común que entre hombres se utilice y fomente la violencia como una forma natural de relación entre ellos. Por ejemplo, es común que dos hombres solucionen sus problemas a golpes, ya que es una manera de medir fuerzas y someter al contrincante. Además, a través de la violencia se marcan espacios y se adquiere estatus y poder, no solo ante otros hombres sino también ante las mujeres. A esta forma de

relacionarse se le conoce como triada de la violencia. Es decir, la violencia que ejercen los hombres contra otros hombres, contra las mujeres y, finalmente, contra sí mismos.

Enseñar a los hombres que una parte importante de la masculinidad se compone de agresividad y competitividad ha conducido a que se tolere la agresión física y la dominación. Cuando un hombre joven no cumple con este estereotipo, muchas veces es rechazado por su grupo de amigos y amigas, lo que ocasiona que, aún sin querer ser violento, lo sea, ya que de eso depende su aceptación por parte de los grupos a los que pertenece o desea pertenecer. Cabe resaltar que la violencia masculina se ejerce con mayor frecuencia hacia las mujeres, ya que ante los ojos de los hombres que encajan en el modelo tradicional la violencia es una forma socialmente aceptada para dominar y manipular a quienes se considera más débiles o inferiores.

La sexualidad.

La tercera característica fundamental del Modelo Tradicional Masculino tiene que ver con el desempeño sexual. En este sentido, se espera que el hombre tenga una vida sexual muy activa, reducida por lo general a lograr erecciones y penetraciones sin mediar ningún tipo de manifestación emocional (amor, sensualidad, ternura, etc.). De esta forma, los hombres aprenden que pueden y deben separar sus emociones del placer sexual, y a vivir su sexualidad bajo la idea falsa de que entre más relaciones sexuales tengan con un gran número de personas, más hombres son. Esta creencia lleva a muchos hombres jóvenes y adultos a situaciones de angustia más que de placer, ya que se sienten obligados a demostrar constantemente que son una potencia sexual. Esta forma de vivir la sexualidad trae consigo ignorancia de las emociones, sentimientos y necesidades afectivas y de placer, tanto propias como de la pareja, y en consecuencia una incapacidad para relacionarse en el plano afectivo y sexual.

Por lo anterior, los hombres que no están de acuerdo en este modelo, toman decisiones sobre su propia sexualidad, permitiéndose a sí mismos estar cansados, no tener siempre deseo o disfrutar de una sexualidad plena basada en el conocimiento tanto de su propio cuerpo como el de su pareja, en donde la relación sexual sea deseada y satisfactoria para ambas personas. Además, están convencidos de que tener relaciones sexuales no debe servir para dar muestras de hombría a nadie.

Construyendo las masculinidades.

Algunos mitos sobre la masculinidad.

A partir de lo dicho, se pueden identificar algunos mitos asociados al Modelo Tradicional Masculino .

- Los hombres y todo lo masculino son más importantes que las mujeres y todo lo femenino.
- El poder, la dominación y la competencia son esenciales como prueba de masculinidad.
- La vulnerabilidad, los sentimientos y emociones en el hombre son signos de debilidad.
- Un hombre seguro de si mismo es aquel que se autocontrola y ejerce control sobre los otros y sobre el entorno.
- Un hombre que pide ayuda o trata de apoyarse en otros muestra signos de debilidad, vulnerabilidad e incompetencia.
- El pensamiento lógico y racional del hombre es la forma superior de inteligencia para enfocar cualquier problema.
- Los hombres que basan sus relaciones interpersonales en la demostración de emociones, sentimientos, intuiciones y a través del contacto físico son femeninos.
- El éxito de los hombres con las mujeres depende del uso del poder y el control de la relación que ellos puedan ejercer.
- El control de la sexualidad es el principal medio para probar la masculinidad; la sensualidad y la ternura son femeninas.
- El éxito del hombre en el trabajo y la profesión son rasgos de masculinidad.
- El valor del hombre se mide por los éxitos obtenidos en su vida laboral y por sus logros económicos.

Como se puede observar, estas creencias impiden una reflexión profunda sobre las desventajas de mantenerse en el Modelo Tradicional Masculino. Es necesario hacer a un lado estos mitos para avanzar en la construcción de otras formas de ser hombre, proceso en el que pueden y deben participar particularmente hombres y mujeres jóvenes de manera activa y crítica.

Explorando otras formas de ser hombre.

Las desventajas de mantenerse en el Modelo Tradicional Masculino, las presiones y frustraciones por no poder cumplir con las expectativas sociales acerca de los que es un verdadero hombre, la convicción de

que ese modelo es limitante para su desarrollo como personas, ha provocado que una gran cantidad de hombres reflexionen sobre la condición masculina y se propongan resignificar su masculinidad. Que quiere decir resignificar la masculinidad? Quiere decir darle un nuevo significado, cuestionar la manera en que se les ha enseñado a vivirla, darle una nueva orientación buscando otras formas de ser hombres.

Esta resignificación es una tarea que necesita tiempo, ya que implica mirar hacia nosotros mismos(as), reflexionar sobre lo que somos, y muy probablemente modificar algunos aspectos de nuestro estilo de vida. Implica ejercer la autocrítica y preguntarse que queremos para nosotros, como queremos vivir, que tenemos que hacer para lograr lo que queremos. Estas interrogantes no siempre son fáciles de resolver, y las respuestas pueden ser diversas dependiendo de la etapa de vida en la que se encuentre el individuo.

En el caso de los hombres que viven la masculinidad de forma tradicional esta resignificación se complica, ya que para hacer transformaciones necesitan renunciar a las supuestas ventajas que el modelo tradicional les proporciona.

Sin embargo vale la pena el esfuerzo, si lo que queremos es encontrar formas de relación más justas, humanas, equitativas y satisfactorias para todos y todas. El proceso de resignificación de la masculinidad realizado ya por muchos hombres demuestra que es posible proponer y practicar maneras distintas de vivir la propia masculinidad, y optar por una masculinidad libremente decidida y construida de manera individual.

Algunas alternativas que han generado los hombres para vivir una masculinidad diferente a la asignada.

Las relaciones entre hombres.

La masculinidad asignada.

Las relaciones entre los hombres tienden a basarse en una aceptación de papeles y posiciones dentro de un grupo, más que en una discusión íntima y personal sobre lo que les sucede.

De esta manera, la masculinidad asignada fomenta una especie de resistencia al contacto afectivo y físico entre los hombres, lo cual se traduce en temor y rechazo a la posibilidad homosexual. Este temor a la homosexualidad impide la demostración de afecto entre ellos porque pone en entredicho su masculinidad, como si el tener esas actitudes

los asemejara a las mujeres y, supuestamente, provocara la atracción sexual hacia los hombres.

La consecuencia de lo anterior es que la mayoría de los hombres temen intimar demasiado con otros hombres. Se considera que los sentimientos que se expresan hacia otros hombres no deben ir más allá de la admiración y el respeto y, por supuesto, de una fuerte palmada en el hombro.

La masculinidad alterna.

Cada hombre elige la manera en que se relaciona con otros hombres así como la forma de expresar sus sentimientos hacia ellos. En esta forma alternativa de vivir la masculinidad se considera que las relaciones entre los hombres no tienen que ser necesariamente violentas ni tienen por que implicar necesariamente atracción sexual; sin embargo, se respeta el derecho de otros a definir sus preferencias sexuales y su decisión no es motivo de rechazo.

Se asume que los hombres son capaces y tienen el derecho de experimentar y expresar los mismos sentimientos que las mujeres, sin que ello signifique que se están afeminando. La amistad estrecha entre los hombres es evaluada de manera positiva.

Las relaciones dentro de la familia

La masculinidad asignada.

En el modelo de masculinidad asignada el hombre es el jefe de la familia, es quien manda y otras personas obedecen, sabe que es lo mejor para todos y todas y tiene siempre la última palabra. Según este modelo, los hombres no deben participar en las labores domésticas, ya que es un papel que les corresponde a las mujeres.

Dentro de la familia, los hombres (padre, hermanos, etc.) deben ser atendidos por las mujeres y, con frecuencia, gozan de privilegios como ser elegidos para que se les paguen los estudios, se les da de comer primero, más y mejor, porque son los que van a salir a trabajar, son atendidos por el médico porque son los hombres de la casa, es decir, los supuestos proveedores responsables de la sobrevivencia familiar.

Pero también sufren de prohibiciones y obligaciones asociadas a su condición masculina como tener que ser el principal sostén económico de la familia, deben ser exitosos y ganar mucho dinero, tienen que ser fuertes y no demostrar temor ante ninguna circunstancia, tienen que

ser inteligentes e infalibles, sus necesidades emocionales deben estar en un segundo plano, etc.

La masculinidad alterna.

Se reconoce que todos los miembros de la familia tienen los mismos derechos y obligaciones; se aligeran las cargas del trabajo doméstico al distribuirse por igual entre mujeres y hombres y se aprende a valorar este tipo de trabajo; se fomentan el diálogo y el respeto como una forma de vivir en armonía y mantener a la familia unida.

Además, hombres y mujeres gozan de la misma libertad, son apreciados de igual manera y las manifestaciones de afecto entre todos los miembros de la familia son vividas como algo natural y aceptable. Los hombres que son padres asumen que no es suficiente con tener y mantener a los hijos e hijas, sino que comparten necesidades, problemas y logros y aprenden a crecer y desarrollarse junto con ellos y ellas. Así, los hombres reconocen y ejercen su derecho a la paternidad cuidando a sus hijos e hijas, cambiándoles los pañales, alimentándolos, llevándolos a la escuela, etc. Es entonces cuando se habla de paternidad responsable; es una propuesta donde se busca que exista una equidad tanto al interior de la familia, como al exterior de ella.

Las relaciones con la pareja

La masculinidad asignada.

La masculinidad tradicional impone algunos comportamientos al hombre en la relación de pareja que supuestamente le aseguran el éxito, la armonía y la felicidad. Por ejemplo, tener el control sobre el comportamiento de la mujer (decidir como se viste, a quién debe ver, de que debe hablar, que puede beber, etc.) así como sobre las decisiones que afectan a ambos (a dónde ir a pasear, que casa comprar, en que lugar vivir). Un comportamiento típico de esta forma de vivir la masculinidad es el ejercicio cotidiano de la violencia. Según el Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias (CORIAC) el maltrato físico, el abuso sexual, los insultos, el abandono, la negligencia, la infidelidad, las amenazas, la intimidación, el aislamiento, el abuso emocional, la desvalorización y el abuso económico o la amenaza de realizar cualquiera de estas acciones, son las formas más evidentes de violencia en la pareja. A través de este ejercicio desigual del poder el hombre pierde la oportunidad de vivir de

manera plena una relación basada en el respeto mutuo, pierde también la posibilidad de contar con espacios de discusión justa y equitativa que facilite el desarrollo integral de ambas personas y, sobre todo, pierde la oportunidad de elegir una nueva forma de ser hombre.

La masculinidad alterna.

El ejercicio de una masculinidad diferente significa aprender a resolver los conflictos con la pareja, salvando la armonía y el respeto mutuo, lo cual requiere de personalidades más seguras, actitudes abiertas e información que sea útil para resolver los conflictos cotidianos. De acuerdo con la propuesta de CORIAC, una relación de pareja basada en la igualdad es aquella donde se hacen negociaciones justas, es decir, se considera el punto de vista de la otra persona, se buscan soluciones convenientes para ambas partes y se está dispuesto a llegar a un acuerdo; se practican conductas no amenazantes, como actuar y hablar de tal forma que la otra persona se sienta segura y cómoda al hacer sus cosas y expresarse; se muestra respeto y se escucha sin juzgar, reconociendo y validando opiniones, decisiones, espacios y tiempos; se crea un clima de confianza y apoyo en los proyectos, sentimientos, actividades, amistades, creencias y opiniones de la pareja. Además, se parte del criterio de la honestidad y la responsabilidad aceptando las consecuencias de las acciones y reconociendo los errores y, a través de una comunicación abierta, conjuntamente se toman todas las decisiones y los acuerdos.

En otras palabras, una masculinidad resignificada permite al hombre reconstruirse como una nueva persona dispuesta a compartir todo con su pareja en una relación de igualdad y respeto recíprocos.

La salud

La masculinidad Asignada.

En el modelo tradicional de masculinidad se cree erróneamente que los hombres son fuertes y, por lo tanto, no les puede pasar nada, no deben enfermarse y mucho menos quejarse. Sin embargo, dadas las características de agresividad y competitividad ya descritas, muchos hombres se exponen a situaciones potencialmente peligrosas que se esconden detrás de la idea de que el hombre debe ser valiente y arriesgado. Este hecho ocasiona un gran número de accidentes, muchos de ellos fatales, y conduce también a que los hombres oculten o nieguen enfermedades. Respecto a esto último, es frecuente que los

hombres no permitan que les brinden ayuda y solamente lo hacen en caso de necesidad extrema, por lo general cuando la enfermedad se encuentra ya en etapas avanzadas. Además, hay que resaltar que este modelo de masculinidad promueve conductas que son nocivas para la salud, especialmente alentadas por el grupo de pares, como fumar, beber en exceso o bien utilizar otras sustancias adictivas y perjudiciales.

La masculinidad alterna.

Como humanos que son, todos los hombres corren el riesgo de enfermarse y tienen el derecho a cuidar de su salud, así como de manifestar cualquier tipo de dolor. En una masculinidad alterna, expresar dolor no es síntoma de debilidad, sino el reconocimiento de la propia humanidad, de las limitaciones físicas y de la necesidad de ayuda y apoyo. Los hombres que pretenden lograr nuevas formas de masculinidad buscan los canales necesarios para poder expresar abierta y oportunamente sus emociones, mejorando la comunicación y los vínculos afectivos, contribuyendo así al cuidado de su salud. Se trata de hombres a quienes no les interesa demostrar su masculinidad a través de los golpes, conduciendo a gran velocidad, portando armas, bebiendo en exceso, drogándose o realizando cualquier tipo de actividad que dañe su salud o ponga en riesgo su vida. Es decir, hombres seguros de si mismos, responsables de su propio cuerpo y sin temor a ser de manera distinta a lo que establece el modelo tradicional.

Masculinidades y Género.

Los mecanismos culturales y sociales utilizados para demostrar que se es **un hombre de verdad** varían notablemente en función de la época histórica, la clase social, la etapa evolutiva y la cultura de referencia especialmente por la forma de entender la contraposición entre lo masculino y lo femenino. Asimismo guarda una relación directa con el sistema de producción, los valores y las normas que cada cultura considera deseables.

La masculinidad patriarcal se define básicamente por tres aspectos: La separación de los chicos de la madre para evitar la contaminación de comportamientos, actitudes y valores femeninos; la segregación desde edades tempranas para diferenciarse de las chicas y la reafirmación de

la heterosexualidad por negación de la homosexualidad (Badinter, 1993).

Desde un punto de vista antropológico podemos constatar tres aspectos básicos con relación a la construcción de la masculinidad. El primero de ellos, es que la mayor parte de las sociedades conocidas generan mecanismos de diferenciación en función del género. El segundo es el hecho de que la femineidad no se construye, la masculinidad sí, y además hay que demostrarla. Por último que existen diferentes concepciones de la masculinidad distintas de la patriarcal- por lo que debemos hablar de **masculinidades**.

Los mecanismos de segregación y de diferenciación sociales y educativos son reproducidos por los grupos e instituciones de poder que intentan legitimar las diferencias que se establecen entre hombres y mujeres.

En cuanto al segundo aspecto, diferentes autoras y autores se han ocupado del tema (Mead, 1981; Gilmore, 1994; Mathieu, 1996; Lagarde, 1994) demostrando las diversas formas que adoptan las culturas y los ritos de construcción de un hombre más allá de los elementos de diferenciación biológica.

Las características que definen la masculinidad tanto en la vida privada como en la vida pública varían notablemente de unas culturas a otras e incluso pueden ser totalmente contrapuestas.

Entre algunas de las culturas estudiadas se establece una relación directa entre la biología y la construcción de la masculinidad o la femineidad. Así para los *sambia*, quienes tienen una concepción dimórfica de la maduración sexual que reside en la fisiología, existe un órgano interno denominado *tingu* que convierte progresivamente a las niñas en mujeres. El *tingu* de los chicos –por el contrario- es débil y necesita semen para crecer (Gilmore, 1994)

“Entre los *gimi* de Nueva Guinea, donde se puede decir que la fisiología es una parte creada, el estado ideal de masculinidad total, alcanzado gracias a los ritos, se hace a partir de la unión de los opuestos sexuales, pero bajo una forma masculina (Gillison, 1980). Esta apropiación por los hombres de los poderes biológicos femeninos alcanza a las propias substancias femeninas: para los *gimi*, la sangre menstrual es el esperma del hombre “muerto” y transformado; para los *baruya* (Godelier, 1982), la leche de las mujeres nace del esperma de los hombres” (Mathieu, 1996, 667).

La caracterización de la masculinidad puede realizarse por la expresión de la sexualidad o la autosuficiencia económica en las culturas mediterráneas, por ritos en los que es necesario soportar el dolor físico como es el caso de Papua Nueva Guinea (Gilmore, 1994) o por la competitividad, la búsqueda de experiencias de riesgo, el consumo de tabaco y alcohol (Harris, 1995) -entre otras muchas posibles- en la denominada de forma excesivamente homogénea cultura occidental. Resulta pues difícil poder establecer un conjunto de invariantes que caractericen la construcción de la masculinidad de forma universal, en especial si consideramos la diversidad de variables y los valores asociados a ellas.

Una primera afirmación que podemos hacer es que la *masculinidad* es un fenómeno cultural frente al hecho de *ser un hombre* entendido en términos biológicos, lo cual nos obliga a plantear la distinción entre el sexo y el género.

El género como construcción cultural implica tomar en consideración tres estructuras básicas: Trabajo, poder y catexis (Connell, 1987) y los grados de fuerza, alcance y jerarquía. A diferencia del autor mencionado que incluye la sexualidad en el concepto de catexis, sostendremos que es la sexualidad la que explica al género y no a la inversa.

Plantear la diferenciación en función del género requiere también establecer una relación entre sexualidad y género para explicar como los procesos de socialización primaria y secundaria generan mecanismos de construcción conceptuales, sistemas explicativos de lo que debe entenderse -al menos de forma ideal- por la masculinidad y la feminidad.

MaCkinnon (1982) " funde por completo las dos categorías al sostener que el género se halla conformado por la sexualidad, mientras que la sexualidad se encuentra amplia, si no totalmente, determinada por el género. Pero "es la sexualidad la que determina el género y no a la inversa" (Osborne, 1991).

En consecuencia, una cuestión crucial es que si existen diferentes masculinidades, ¿cómo se establecen las relaciones entre ellas?, y ¿cómo se transmiten o tratan de perpetuarse en el curriculum de las instituciones educativas?.

"Los hombres, señala Marcela Lagarde (1994, 415-416), ejercen poderes de dominio sobre otros hombres por la competencia entre

ellos para ser superiores, exitosos, y porque cada uno lucha por acaparar poderío para sí mismo” Pero, los hombres tienen sobre todo, la legitimidad para dominar a sus enemigos”.

Para establecer un sistema de relaciones entre las masculinidades desde una perspectiva de género (Connell,1995) plantea la existencia de cuatro conceptos básicos: Hegemonía, subordinación, complicidad y marginación.

“El concepto de “hegemonía”, derivada del análisis de las relaciones de clases de Gramsci, se refiere a la dinámica cultural por la cual un grupo reclama y sustenta una posición de liderazgo en la vida social. En cualquier época dada, una forma de masculinidad es exaltada culturalmente más que otras. La masculinidad hegemónica puede definirse como la configuración de la práctica de género que envuelve la respuesta comúnmente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Connell, 1995,).

Sin embargo, cuando plantea la existencia de los hombres gay como una cultura subordinada a la de los heterosexuales realiza una simplificación común que consiste en identificar masculinidad con preferencia sexual .

Por nuestra parte, preferimos hablar de las culturas de la opresión una de ellas es la concepción patriarcal de la masculinidad frente a prácticas culturales en permanente conflicto con las anteriores. En último extremo preferiríamos hablar de culturas de la resistencia puesto que los colectivos de hombres que no se identifican con la cultura hegemónica generan mecanismos sociales para la supervivencia que mantienen a pesar de la presión social circundante.

En cuanto a la segunda pregunta que nos planteamos referida a los mecanismos de construcción de las masculinidades a través del curriculum hemos de señalar la importancia del curriculum prescrito y el curriculum oculto y la función que cumplen como moldeadores- los libros de texto y materiales curriculares así como la reproducción de las ideologías hegemónicas.

En este sentido, en la construcción de nuestra explicación del mundo social tienen una gran relevancia los sistemas de representación, los valores y las normas como guías para nuestro comportamiento en cada situación de la vida cotidiana.

Por ejemplo, si un niño muestra sensibilidad o expresa sus sentimientos de forma pública, la presión de los iguales, la familia o la escuela puede provocar varias reacciones: la subordinación al modelo "hegemónico", la complicidad o la marginación. Estos mecanismos suponen una traición a sí mismos como forma de supervivencia o la gestación de una cultura de la liberación que se construye en la interacción con los otros. ¿De qué otra forma podemos explicar si no que algunos hombres desde pequeños odiaran el fútbol, expresaran sus sentimientos, se manifestaran sensibles, no compartieran la resolución violenta de los conflictos y hayan sobrevivido?.

No existen en este sentido- estudios profundos sobre los "errores en la socialización" tanto en la familia como en la escuela. Sabemos que ocurren pero no porqué. El androcentrismo dominante en las ciencias sociales puede explicar el escaso interés suscitado por la investigación en este campo fundamental que pondría en cuestión los mecanismos de construcción de las concepciones patriarcales. En determinadas épocas históricas en las que la represión institucional y de los grupos de poder está muy estructurada algunos colectivos de hombres oprimidos por la masculinidad hegemónica no han tenido más remedio que adoptar "formas de comportamiento socialmente aceptables" y –sobre todo soportables para el patriarcado, pero han construido culturas no patriarcales que finalmente pueden llegar a ser aceptadas; de la misma forma que no se aceptan las formas patriarcales. Así, se han generado históricamente crisis y confrontaciones entre las distintas concepciones de la masculinidad que en la actualidad en lo que se refiere a la población adolescente se traduce en problemas afectivos, incremento de la violencia, absentismo y fracaso escolar, problemas de relación de amistad con otros chicos o ausencia de estrategias para plantearse un cambio.

El proyecto Arianne : Innovación, género y masculinidades Tres variables básicas pueden explicar las crisis de las masculinidades: la primera, el surgimiento y desarrollo de los feminismos que al cuestionar las relaciones de poder entre géneros, cuestionan el papel de los hombres. La aparición desde la década de los setenta de los denominados men´s studies y las culturas de la resistencia, generada por hombres que no han sido socializados con éxito, es decir, que no han aceptado los papeles, comportamientos, deseos, aspiraciones asignadas al género masculino. Pero mientras las mujeres se han

replanteado su estatuto en las sociedades contemporáneas, los hombres lo han hecho en menor grado. Por ello el problema básico que nos interesaba abordar era cómo promover concepciones liberadoras de masculinidad entre la población adolescente.

El Proyecto Arianne se ha desarrollado en dos fases: una etnográfica y otra de investigación-acción. Durante el curso 1996-1997 se realizaron un conjunto de estudios etnográficos sobre las identidades y las representaciones sociales de género en la población adolescente de los distintos países participantes.

La segunda fase ha implicado el diseño, desarrollo y evaluación de un amplio programa de intervención educativa siguiendo el ciclo característico de la investigación-acción entendida desde la perspectiva crítica emancipadora la cual contribuye fundamentalmente a resolver la disociación entre la investigación y el desarrollo de la práctica educativa.

Como innovación educativa se centra en la elaboración de estrategias de intervención educativas en los centros de educación secundaria centradas en la masculinidad ante la inexistencia de iniciativas europeas globales.

“Las escuelas, señala (Connell ,1998), están promoviendo “programas para niños” con independencia de que los investigadores y los responsables políticos les proporcionen o no orientaciones al respecto. Por desgracia, algunas operaciones de este tipo no están informadas por unos conocimientos depurados sobre la masculinidad ni por una reflexión minuciosa sobre la misma. Por desgracia también, los investigadores no han hecho mucho para ayudar a las escuelas”. Por eso, insistiremos en el hecho de combinar la investigación etnográfica con el desarrollo de estrategias en las escuelas.

Los objetivos del Proyecto Arianne identificar estrategias educativas eficaces que amplíen las representaciones sociales en las que se sustentan las masculinidades en cada uno de los países participantes.

Desarrollar las habilidades necesarias para que las escuelas de educación secundaria investiguen sobre la masculinidad como un tema de género, identifiquen las ansiedades relacionadas con la masculinidad y evalúen el papel de la escuela con relación a los distintos comportamientos de los chicos y las chicas a la hora de promover conceptos específicos de masculinidad.

Desarrollar la colaboración y las redes de intercambio entre los países europeos y una serie de estrategias efectivas que permitan a las escuelas trabajar temas asociados a la masculinidad en la escolarización actual.

Favorecer la colaboración compartiendo recursos, metodologías de investigación y estrategias de intervención entre los equipos de los centros escolares y los de investigación que estudian la amplia muestra de escuela piloto de los países europeos que colaboran directamente en el proyecto.

Algunos resultados sobre la expresión de la masculinidad: Se seleccionaron cuatro grandes ámbitos de investigación: académico, doméstico, expresión de la masculinidad y relaciones entre géneros que constituyeron la guía para la investigación etnográfica y el diseño de programas educativos.

Por su interés, expondremos algunos de los resultados comparativos obtenidos en los países participantes en el ámbito de la expresión de la masculinidad.

Alemania (9 a13 años)

- Los rasgos positivos de ser un chico son: tener muchos amigos, divertirse con el amor, valientes, avalentado, ser fríos, tener sentido del humor.
- Les gusta la confrontación con el profesorado.
- Odian el escándalo, el profesorado agresivo, el trato desagradable y la enseñanza pobre.

Dinamarca (9 a 13 años)

- Describen ser un chico como la ausencia de características femeninas.
- Tienen más problemas con el hecho de ser un chico a medida que son más jóvenes. A mayor edad consideran más positivos los aspectos de ser un "macho".
- Los rasgos que definen una masculinidad positiva son la fuerza, mayores oportunidades laborales y la amistad.
- Un hombre de verdad se caracteriza por la dureza, ausencia de emotividad, egoísmo, voluntad fuerza, alcohol, no estar comprometido políticamente y nunca estar satisfechos.
- Las clases segregadas por género promueven la homosexualidad. Por eso son mejores las clases mixtas.

España (14 a 18 años)

- Las amenazas físicas son masculinas mientras que las amenazas simbólicas son femeninas. Un análisis más profundo muestra que la distinción física-simbólica no es de género sino de clase social.
- Estrategias para alcanzar la popularidad: la cultura de la vida de la calle, el fútbol y los juegos de ordenador.
- Diferencias entre los líderes (actitudes machistas) y los que los rechazan (actitudes más femeninas)
- Los chicos son más honestos, sinceros y bromistas. Creen ser malentendidos por las chicas a las que creen más complicadas porque no entienden que las agresiones verbales son solamente bromas.
- El mejor amigo puede ser una chica pero las novias tienen que ser bellas.
- El modelo de éxito predominante es el masculino tanto para los chicos como para las chicas.
- Desde una concepción tradicional el éxito masculino y femenino se manifiesta a través de la heterosexualidad, mantener económicamente a **la** familia y protegerla. Debe ser público.
- Para las chicas lo importante es conseguir lo que te propones en la vida y estar a gusto consigo mismas. No tiene por qué ser público.
- Sus modelos de personas de éxito son cantantes, deportistas, modelos, príncipes y princesas predominantemente.
- Un grupo de chicos y chicas desde la perspectiva de la transformación defienden que el éxito es lograr lo que te propones en la vida.
- Aunque , en general se admite que los chicos son más violentos. Las chicas que comparten la ideología feminista de la igualdad defienden que ellas pueden ser tan violentas como ellos y así lo demuestran en su
- comportamiento cotidiano.
- La homofobia es compartida por chicos y chicas, reforzada por ambos géneros. Un grupo importante considera que hay que romper con las fronteras del género.
- Los chicos manifiestan un conflicto entre las cosas que no les gusta hacer y no poder hacer las cosas que les gusta .
- Presión de los iguales para evitar las drogas peligrosas y el alcohol .
- Los chicos piensan que solamente la violencia sexual y física lo son frente a la verbal que no es violencia .

Francia (14 a 17 años)

- Los chicos tienden a considerarse a sí mismos como fuertemente masculinos y casi nada femeninos. Sin embargo –a diferencia de las chicas– no emplean las “descripciones típicas de macho” para definirse a sí mismos.

- No se consideran más competitivos que las chicas aunque de hecho se comportan de forma competitiva cuando se les evalúa en el desarrollo de tareas en las que compiten con otros chicos.

Italia (14 a 17 años)

- Identificación con los deportes (fútbol) y la música fuera de la escuela .
- Existe una relación entre el dinero y la masculinidad aunque en la actualidad existe la misma disponibilidad en las parejas (heterosexuales)
- Algunos chicos prefieren tener muchos amigos y ser populares incluso aunque no todos sean buenos amigos .
- Los chicos son culpados de no ser honestos .
- La violencia masculina solamente física es mejor vista que la violencia femenina verbal.

Grecia (15 a 17 años)

- El varón debe controlar las emociones, evitar el peligro de las drogas y el alcohol.
- Los problemas de los chicos son el divorcio de los padres y madres, las malas amistades, las drogas y el desempleo.
- Se sienten presionados por el medio para ser buenos en la escuela.
- Los chicos aprenden lo que deben evitar, no lo que hacer.
- El rasgo positivo de un varón: la libertad, no se acostumbra a las normas. Las chicas reclaman libertad. Están sometidas a más normas.
- Expresan la idea romántica de que los chicos tienen miedo a ser rechazados cuando son las chicas las que eligen pareja.
- Homofobia .
- No mencionan la parte emocional de las relaciones .
- Chicos y chicas establecen una conexión entre agresión y masculinidad. La agresión es contrapuesta al romanticismo. Las chicas se sitúan como las víctimas.

Portugal (14 a 18 años)

- Imagen positiva de sí mismos: Los chicos se describen como valientes, fuertes, "haciendo siempre lo superior", emplean los insultos sexistas por diversión, pero protegen a las chicas.
- Los chicos controlan la masculinidad de los otros chicos: Un chico muy obediente y trabajador en la escuela es "femenino" .
- Están preocupados por las drogas y la violencia .
- Tienen una imagen negativa de los hombres adultos: Ellos quieren ser diferentes pero no saben cómo.

- Los chicos son conscientes de los cambios sociales y se sienten inseguros entre los ideales y el comportamiento. Hablan sobre los sentimientos y el amor: miedo a ser traicionados...
- Está cambiando también la imagen del cuerpo: se preocupan por una presencia moderna .
- La homosexualidad se acepta en los demás.

Reino Unido (12 a 16 años)

- Los deportes y los aspectos físicos, así como no ser como una chica son las características más sobresalientes de los hombres.
- Control emocional .
- El profesorado prefiere a las chicas y las protege más .
- El placer de la aventura .
- Nociones muy fuertes de amistad, compartir y lealtad (La amistad se basa en compartir los ordenadores)
- Muy fieles a las madres .
- Utilizan insultos sexistas y racistas aunque no los ven mal. Los insultos al cuerpo están aumentando
- Los chicos están preocupados por la imagen del cuerpo. Las estrategias para preservar la presentación de sí mismos: silencio, no mostrar vulnerabilidad. La exposición es una amenaza..

Existen cinco aspectos básicos comunes a los países europeos que nos parece importante resaltar: la masculinidad se define por oposición a la feminidad; la ocultación de los sentimientos, las relaciones no siempre es identificación entre violencia y masculinidad, la homofobia y la contradicción entre lo que se debe ser y lo que les gustaría ser.

La masculinidad se define por oposición a la feminidad

En consonancia con la definición patriarcal de la masculinidad, se contraponen claramente en la mayoría de la población adolescente europea las dimensiones que diferencian la masculinidad de la feminidad. En algunos de los casos se reproducen estereotipos de género que se justifican biológicamente.

Confrontar masculinidad y feminidad supone no aceptar los valores femeninos. Así, encontramos ejemplos claros de los aspectos que definen explícitamente la masculinidad: la ausencia de características femeninas, fuerza, dureza, ser fuertemente masculinos y casi nada femeninos, posesión de dinero, controlar las emociones, la utilización de la violencia.

Dificultades para expresar los sentimientos .

Una de las principales dificultades que experimentan los adolescentes varones es su incapacidad para expresar los sentimientos sin que en una primera aproximación este aspecto represente un problema para ellos. De forma implícita, la afectividad y su expresión está asociada a debilidad y, por tanto, a la feminidad. Los chicos no tienen conciencia en general de experimentar dificultades con la invisibilidad de sus sentimientos.

Violencia y masculinidad .

No podemos afirmar que la violencia se identifique con la masculinidad pero sí que se establece una relación clara entre ambos indicadores. La ausencia de conciencia de que la violencia verbal constituye una forma de agresión contra las demás personas y el incremento de la misma constituye un tema de preocupación educativa importante, así como el hecho de que la consideren una "forma natural y divertida de relación interpersonal".

La homofobia.

La homofobia aparece tanto entre chicos como entre chicas. Una de las consecuencias más importantes de la homofobia es la ausencia, en general, de relaciones de amistad íntimas entre hombres así como las dificultades que éstos experimentan para manifestar afectividad en su grupo de iguales. Asimismo, la homofobia genera mecanismos que niegan la expresión de los sentimientos entre hombres y constituye uno de los principales obstáculos para el cambio de las concepciones patriarcales de la masculinidad..

El conflicto entre lo que son y lo que les gustaría ser.

Existe una coincidencia interesante entre Portugal, Grecia, y España explicitando como viven la presión social de la masculinidad patriarcal y su deseo de aprender a comportarse de otra manera así como la idea de no saber qué hacer para cambiar . Tener conciencia de un conflicto es el primer paso para resolverlo. Su potencial transformador es sobresaliente. Asimismo es de interés resaltar el rechazo por los modelos de algunos hombres adultos. No es posible describir aquí por su extensión toda la intervención educativa desarrollada en los ocho países de Europa , ni siquiera todo el trabajo desarrollado en las Islas Canarias. En su lugar y por su interés vamos a resaltar algunos de los aspectos que desde nuestro punto de vista pueden representar un

mayor potencial para generar algunas orientaciones en el diseño de programas sobre masculinidad.

La construcción del curriculum y la investigación acción

Implicar a las instituciones educativas y al profesorado en la construcción del curriculum sobre masculinidades requería una aproximación que ha sido posible desde los presupuestos de la investigación-acción. Como señala (Stenhouse, 1987) "Los profesores (y las profesoras) han de ser instruidos para que desarrollen su arte, no para que lo dominen, porque la reivindicación del dominio representa simplemente el abandono de una aspiración".

La investigación-acción genera unos procesos de reflexión colectiva a partir de un problema planteado como las masculinidades y el desarrollo de acciones conjuntas como en este caso entre el profesorado de un centro y el equipo de investigación externo al mismo. Se presentaba como la alternativa idónea para que los centros educativos se comprometieran en el trabajo, en el desarrollo de estrategias educativas centradas en la masculinidad como un tema de género.

Tres son los dilemas básicos que se plantean en la investigación-acción (Elliot,1990): quién debe definir el problema central de la investigación, quién determina los objetivos pedagógicos y cómo conjugar los procesos y los productos. Para ello, se generaron procesos permanentes de negociación entre el profesorado y el equipo de investigación externo al centro siguiendo las etapas señaladas por (Hutchins ,1992): Fase de entrada, Identificación de necesidades y Plan de acción del centro, Fase de desarrollo y mejora e Institucionalización. Las dos primeras fases han sido fundamentales para regular el desarrollo del proyecto e implicar al profesorado que comparte la filosofía del proyecto.

Asimismo el carácter emancipador de la investigación-acción otro de los ejes básicos significa en palabras de (Carr, 1989) como recoge (McKernan ,1999) que "Parte de la investigación-acción trata de liberar a los que sufren prácticas represivas e injustas. Intenta liberar a los participantes y darles mayor autonomía por medio de la reflexión colectiva. Una meta central es dar poder al grupo de investigación por medio de su asunción de responsabilidad para la toma de decisiones". En este sentido, las discusiones iniciales revelaron la existencia de

situaciones problemáticas, discriminatorias en función del género y la necesidad de diseñar un plan de acción para la práctica educativa. El curriculum en la acción construido desde la perspectiva de la investigación-acción nos ha permitido abordar en educación secundaria los temas recogidos en la figura siguiente.

Ámbito académico. Relaciones entre géneros.

Partiendo de la propuesta inicial del equipo de externo de investigación de trabajar sobre "Masculinidades", se realizó un debate con el profesorado y una consulta con el alumnado. El profesorado manifestó un interés especial en abordar la agresión y la diversidad de la familia. Sus preocupaciones se centraban asimismo en el alto índice de fracaso escolar entre los chicos y la falta de motivación. Los temas así determinados fueron sometidos al ciclo de diseño, desarrollo, evaluación y mejora a lo largo de dos cursos académicos completos.

El conflicto como dimensión curricular explícita .

La intervención educativa contribuye a tomar conciencia del conflicto personal entre lo que debemos hacer como hombres y lo que nos gustaría ser como hombres generando en algunos casos mecanismos de ruptura de la presión de los iguales así como una toma de conciencia de cómo el curriculum elimina el conflicto no sólo en los contenidos curriculares sino también en las dinámicas de aprendizaje que se generan en las escuelas..Uno de los objetivos básicos de nuestra intervención educativa ha sido incorporar el conflicto como dimensión curricular explícita tanto en los contenidos como en la expresión de las ideologías del alumnado sobre las masculinidades.

"El conflicto implica una confrontación de intereses individuales o sociales cuyo carácter puede ser personal, económico, político. La confrontación significa que existen varias perspectivas posibles ante un fenómeno social pero que son excluyentes. Los conflictos están presentes en las relaciones interpersonales, entre grupos e instituciones como la familia, el Estado y otras organizaciones sociales".

Las representaciones sociales que elaboramos las personas expresan las perspectivas posibles para explicar el mundo social. Las ideologías constituyen una de las formas de exteriorizar nuestra concepción de las masculinidades.

“La función de la ideología en la sociedad humana señala se concentra principalmente en la constitución y modelado de formas bajo las cuales las personas viven y construyen significativamente su realidad, sus sueños, deseos y aspiraciones”.

Por su parte, la Sociología ha definido las ideologías como “un conjunto, débilmente sistematizado, de principios organizadores de nuestra “visión del mundo”. Estos principios son meros puntos de referencia, más o menos borrosos y a veces contradictorios, a partir de los cuales el sujeto construye activamente el sentido de las realidades con las que se encuentra” .

En consecuencia, las ideologías expresan no solo nuestra concepción del mundo y en este caso de las relaciones entre los géneros sino que establecen los límites entre “lo que es posible e imposible” (Therborn, 1987, citado en Torres, 1991,).

Nuestra investigación ha puesto de manifiesto la existencia de tres ideologías básicas: patriarcal, feminista liberal o ideología de la igualdad de oportunidades y la ideología de la transformación.

La primera representa la reproducción fiel de los principios teóricos que definen el patriarcado: la defensa de la división de roles de género entre hombres y mujeres, la expresión de la violencia y la valoración superior de lo masculino frente al femenino. La segunda, la ideología feminista liberal es el resultado de los programas de igualdad de oportunidades que ha supuesto la extensión del modelo masculino para toda la sociedad y que los chicos se ven forzados a aceptar. Por último, la ideología de la transformación, que es la más interesante desde el punto de vista educativo, propugna una ruptura de los valores asociados a las concepciones patriarcales y la construcción de un modelo de hombre al margen de los estereotipos de género.

“En segundo lugar, el carácter difuso de la ideología en tanto que dispositivo interpretativo se ve aún más acentuado, si cabe, por el hecho de que todo individuo se encuentra confrontado en su vida cotidiana con una pluralidad de ideologías en lugar de una sola (Billig, 1991). Son “intertextuales” porque adquieren significado a partir de la referencia hecha a otras ideologías. (Ibáñez Gracia, 1996).

Por último, y en tercer lugar, “El sujeto tiene plena conciencia de que existen conjuntos de argumentos contrapuestos para cada cuestión que se presente a debate” (Ibáñez Gracia, 1996,).

Defiende la libertad para la elección de preferencias, aspiraciones o expresiones comportamentales de todo tipo independientemente de que sean clasificadas como masculinas o femeninas.

La metodología constructivista plantea la necesidad de confrontación entre estas ideologías y en consecuencia hacer explícito el conflicto puesto que son excluyentes.

La clave fundamental para el cambio educativo ha sido plantarnos no tanto la existencia de diferentes ideologías o concepciones de la masculinidad sino cuales son las dinámicas de poder que rigen entre ellas porque aquí reside el potencial de cambio y el reto de comprobar si la intervención educativa puede favorecer ese cambio. La confrontación entre estas perspectivas permite entender el conflicto ante el cual, la primera respuesta es la agresividad. Posteriormente puede plantearse la violencia si el conflicto no ha sido resuelto. Una de las formas más sutiles de violencia psicológica y que el adolescente considera un juego o una broma se expresa a través del lenguaje ,una primera fórmula de legitimación incipiente de la ideología hegemónica a través de objetivaciones lingüísticas de la experiencia humana (Torres, 1991)

El lenguaje sexista o discriminatorio constituye una de las expresiones más cotidianas de violencia psicológica que se emplea para menospreciar, infravalorar o menoscabar la integridad de personas o colectivos. De la expresión cotidiana "Tú no eres hombre" al análisis de su significado en el grupo de iguales y la elaboración de alternativas, hay todo un proceso de trabajo educativo.

La segregación pedagógica como estrategia de emancipación masculina .

Se han desarrollado una serie de investigaciones que ponen de manifiesto que los "espacios segregados" como estrategia organizativa ofrece ventajas para las chicas.

Como nos indica (Noddings ,1992), generan una mayor satisfacción y aspiraciones educativas superiores (Lee y Marks, 1988), un sentido más fuerte de comunidad y actitudes más convenientes hacia la vida intelectual y social. La segregación como práctica pedagógica puede utilizarse para emancipar o para oprimir, sin embargo (Krusse, 1992) señala que "... el principal objetivo pedagógico para la organización de entornos divididos por sexo es triple: fomentar la autoestima y la identidad sexual, reconociendo y prestando atención a la alumna o el

alumno individual; desafiar ampliando el espectro de las cualificaciones tanto personal como profesionalmente y aumentar la conciencia política sobre los temas antisexistas para intentar modificar los modelos sexuales socialmente elaborados”.

En nuestro caso queríamos comprobar si las estrategias organizativas segregadas podían representar alguna ventaja tanto para las chicas como para los chicos.

Los resultados de la evaluación demuestran que aunque no exista una preferencia mayoritaria en defensa de la segregación pedagógica, se ponen de manifiesto las ventajas de trabajar temporalmente en entornos pedagógicos segregados en algunos de los temas en los que se hacen más visibles las relaciones de poder entre los géneros o aquellos en los que está más polarizados desde la perspectiva de los estereotipos de género algunos de los conceptos como la expresión de la violencia o la expresión de sentimientos. Recordemos como a algunos alumnos de países de la Unión Europea les preocupa mantener las apariencias. En consecuencia, la ocultación que hacen las escuelas de los conflictos de género contribuyen a perpetuar la ideología patriarcal como cultura de la opresión de las Islas Canarias en el que quisimos experimentar las diferencias con los grupos no segregados.

La segregación pedagógica no puede ser entendida como una alternativa a los problemas de género y masculinidad en las escuelas pero sí como una estrategia de agrupamiento flexible cuyo uso temporal ayuda a comprendernos mejor como personas. La valoración que hace el alumnado de la segregación está directamente relacionada con los temas abordados ayudando a que se conozcan mejor y aceptarse más a sí mismos.

En el trabajo realizado con el tema de homofobia, identidad de género y preferencia sexual, cuando se les explicó al inicio del programa que trabajaríamos con grupos mixtos y grupos segregados, “Las chicas preguntaron el por qué de la segregación, y no se mostraron muy de acuerdo con dicha separación, ya que eran un grupo muy pequeño, y además consideraban muy positivo trabajar con los chicos con quienes se llevaban muy bien, aunque habían chicas que se encontraban más a gusto trabajando por separado de los chicos” (Notas de campo del Profesorado).

“Los chicos se mostraron, al igual que las chicas, en desacuerdo por la división del grupo, ya que se sentían muy unidos a las chicas, y les

encantaba trabajar con ellas, según me decían. Aunque había un pequeño sector de chicos que apoyaban la segregación, alegando que sin las chicas podían trabajar mejor y hablar más claro” (Notas de campo del profesorado).

En el tema de la Expresión Pública y Privada de la Masculinidad: “Creían que era mejor trabajar en grupo porque las chicas pensaban que tenían la oportunidad de decirles a la cara lo que pensaban de ellos con referencia al tema, mientras que la mayoría de los chicos hubieran preferido trabajar por separado argumentando que las chicas les coartaban a la hora de expresar sus ideas”(Notas de campo del profesorado).

Finalmente, en la evaluación realizada por el alumnado del programa de intervención se produce una valoración positiva de la segregación solamente en algunos de los temas abordados porque contribuyen a que los chicos se conozcan mejor entre sí, les ayuda a tomar conciencia de cómo pueden cambiar y en qué dirección deben hacerlo.

De la homofobia a la ética del cuidado de las demás personas

“La homofobia señala (Badinter,1993), refuerza en muchos hombres su frágil heterosexualidad. Es pues un mecanismo de defensa psíquica, una estrategia destinada a evitar el reconocimiento de una parte inaceptable de sí mismos. Dirigir la agresividad contra los homosexuales es una manera de exteriorizar el conflicto y hacerlo soportable”.

La homofobia constituye uno de los mecanismos básicos para perpetuar la ideología patriarcal de la masculinidad. Se basa en la suposición de la preferencia homosexual de otra persona sin que en la mayoría de los casos- podamos saberlo o comprobarlo. Inicialmente el mecanismo que genera la homofobia es el reconocimiento en uno mismo de ciertos comportamientos o características consideradas culturalmente como femeninas o masculinas (en el caso de la homofobia hacia mujeres lesbianas) y que se fundamentan en una concepción androcéntrica de las personas, hombres y mujeres. Los comportamientos o características femeninas nos equiparan a las mujeres y por tanto a la heterosexualidad (visión heterocéntrica de la sexualidad humana). En consecuencia, de los comportamientos podría derivarse una preferencia sexual determinada. La concepción confunde preferencia sexual con los roles de género.

Nuestros resultados de investigación (Barragán et al, 1998) confirman que los indicadores o aspectos para preservar la masculinidad no son inicialmente la preferencia sexual. Los adolescentes consideran que el juego que contraviene las normas de género patriarcales pueden favorecer un "afeminamiento": No se puede jugar con "barbies" si eres un chico.

Uno de los aspectos a resaltar de la intervención educativa ha sido descubrir las desventajas de ser hombre tras la lectura del artículo de Marvin Harris "El costo oculto del machismo". La competitividad, el consumo de alcohol y drogas, el riesgo y la conducción temeraria o peligrosa acorta nuestras vidas como hombres.

Las resistencias que experimenta la población adolescente para protegerse de la "contaminación" de valores femeninos se rompen con el trabajo desarrollado desde la investigación-acción. Algunos de los prejuicios de género se transforman con el conocimiento crítico y emancipador. En la intervención educativa realizada en el tema La expresión pública y privada de la masculinidad, algunos alumnos afirmaban que lo que les gustaría poder hacer era: "Afeitarnos las piernas, jugar a deportes femeninos, tener una bicicleta de color rosa, ayudar en el trabajo de la casa con tareas consideradas de mujer, llorar y jugar a algo que desapruében los amigos".

Finalmente también reconocieron los valores femeninos que están representados en las madres y las mujeres de la clase trabajadora: el éxito consiste en lograr lo que te propones, o el valor de cuidar de las demás personas.

La educación sentimental de los hombres .

Una de las frases que aprendí de memoria en las clases de Historia cuando era pequeño era "Llora como una mujer ya que no has sabido defenderte como un hombre". No recuerdo a qué rey se la dijo su madre, ni tampoco me importa. Lo que sí recuerdo es la extrañeza que me produjo oírlo, no la comprendía. A veces, las personas desempolvamos frases que creíamos olvidadas y podemos comprenderlas más tarde. Una de las principales carencias de los sistemas educativos europeos es la ausencia de contenidos curriculares explícitos sobre la educación sentimental de los hombres.

La Educación Sentimental significa potenciar la toma de conciencia de nuestra riqueza expresiva y el uso de nuestros sentimientos en las

relaciones interpersonales y con nosotros mismos sin que sean establecidas en el contexto de las relaciones de poder ilegítimas.

La educación sentimental puede mejorar nuestra autoestima, eliminar nuestros conflictos afectivos y hacernos vivir de forma sosegada o apasionada nuestros sentimientos.

Pero al igual que ocurre en otras esferas del conocimiento humano, "Las mujeres y los hombres que aspiran a dedicarse al trabajo científico se encuentran de manera en apariencia inevitable atrapados en lo que podríamos llamar "la paradoja del aprendizaje": Quienquiera que aspire a la creación científica deberá primero renunciar precisamente a aquello que hace posible la creatividad el pensamiento autónomo, para someterse a los modelos de pensamiento dominantes en aquel momento en la comunidad científica e imbuirse de ellos hasta el punto de incorporarlos sustituyéndolos a su propia manera de razonar. Si no hace esto, ninguna persona llegará a ser científica y si lo hace, estará tan colonizada por la "ciencia oficial" que le será muy difícil pensar por su cuenta y cambiar los paradigmas dominantes, requisito imprescindible para el progreso científico" (Moreno, 1992,).

La ciencia oficial ha pretendido hacernos creer por suerte para nosotros, no siempre con éxito que la afectividad se valora menos que la inteligencia y que son dos facultades disociadas pero quien no involucra su corazón o cree que si no lo hace se traiciona a sí mismo y traiciona a las demás personas en cualquier ámbito de nuestras vidas.

Los sentimientos sean innatos o no, funcionen por la existencia de neurotransmisores o no, o se potencien por el consumo de chocolate forman parte innegable de la naturaleza humana, son nuestros y ninguna ciencia nos los podrá arrebatarnos jamás. Nuestro corazón está deseoso de manifestar todo el esplendor del que somos capaces los hombres. **Cuando dejemos aflorar libremente la razón y el corazón, probablemente habremos conquistado nuevas parcelas de libertad y felicidad.**

NUEVOS MODELOS DE RELACIÓN FAMILIAR RELATIVOS AL TRABAJO

DOMÉSTICO

Mucho se ha escrito y discutido sobre el trabajo doméstico en otros países, lo cuál no se ha hecho en el nuestro y mucho menos en nuestro Estado. El trabajo doméstico hasta hace no muchos años reducto exclusivo de las mujeres. Para abordar el tema nos tenemos que referir a tres aspectos relevantes: el problema de la conceptualización, la valoración y las formas de medirlo.

La primera dificultad que se plantea cualquier abordaje del trabajo doméstico es su conceptualización. Debe entenderse el trabajo doméstico aquel trabajo realizado exclusivamente en el hogar o no. Los enfoques más recientes hacen hincapié en que trabajo doméstico y hogar no son ámbitos coincidentes. Por un lado, en los hogares se realizan trabajos que nada tienen de domésticos, como es el de los escritores, las modistas, etc. Y por otro lado, el trabajo doméstico, no está confinado a los muros del hogar. En este sentido se insiste en la creciente reducción de las tareas reproductivas y la aparición de otras de carácter "relacional", que precisamente ponen en relación las nuevas necesidades familiares con el entorno que rodea a la familia. Así el trabajo doméstico en la actualidad, que incluye ahora trabajos o tareas de mediación con los servicios que provee el mercado o el Estado, ha de pasar a ser denominado "trabajo familiar". En éste sentido se considera trabajo doméstico tareas que se realizan fuera del hogar, como por ejemplo, la compra de productos, las gestiones bancarias y administrativas, el mantenimiento de vehículos, el transporte de los hijos, etc.

Una segunda dificultad se refiere al tema de la valoración, o a la asignación de un precio al tiempo dedicado al trabajo doméstico, puesto que éste tipo de trabajo es sin duda un trabajo que tiene en común con cualquier otro "el consumo de tiempo, el desgaste de energía de quien lo realiza, la producción de un resultado y la satisfacción de una necesidad", se le puede valorar. En general los métodos de estimación pueden ser, horas dedicadas al trabajo doméstico en relación a los salarios no percibidos en ése tiempo, estimar el costo de contratar a una persona que realice el trabajo,

valorar cada una de las actividades realizadas en el hogar según el precio equivalente de ese servicio en el mercado. Es aquí donde entra en juego la contradicción entre el discurso del reparto doméstico equitativo y la realidad de las familias así como la importancia de las pautas socializadoras que se están transmitiendo a las generaciones siguientes.

Como es bien sabido, los movimientos feministas y el mensaje dominante de los medios de comunicación insisten cada vez más en la necesidad de una mayor implicación masculina. Basta ver el anuncio de televisión en que un padre juega con su hijo, o aquel que lava los trastes, sin embargo es posible que de puertas adentro la realidad diste mucho de lo que se pregona, no se diga la no participación en las labores del hogar de los hijos que han sido educados a que es la mamá "la que tiene que atenderlos", siendo esto un agente socializador primario importante en la dinámica familiar, por lo que como decía anteriormente considerando el trabajo doméstico como "trabajo Familiar" ha de socializarse la participación y el rol que las personas desempeñan en la unidad familiar, padre, madre, hijo, hija, así como otros familiares. La importancia de éstos hechos es hoy tan evidente que la sociología ha incorporado el análisis del concepto de "obligaciones familiares" que están asociadas a la construcción y la modificación de las relaciones de solidaridad entre los distintos miembros de la familia.

Puesto que el aprendizaje de la solidaridad familiar en torno al trabajo doméstico constituye una de las primeras experiencias, su peso en el desarrollo posterior de la personalidad es importante. Por lo que uno de los grandes desafíos es la posibilidad de implementar una política de educación familiar sobre bases democráticas, de equidad y responsabilidad en torno a la división del trabajo doméstico.

MODELOS Y DISTRIBUCIÓN DEL TRABAJO DOMESTICO.

El trabajo doméstico se considera trabajo. El hecho de que el trabajo dentro del hogar no reciba una remuneración como contrapartida, que los bienes y servicios que se producen no entren en la esfera de la distribución, ni estén controlados por el mercado, o simplemente la inexistencia de regulaciones sobre jornada, condiciones de trabajo, períodos de descanso, etc. no son impedimento para que las actividades que se realicen en el seno del hogar requieran de un esfuerzo y dedicación que en muchos casos superan a otras ocupaciones. Estas características son, por el contrario, común denominador de un enorme y creciente sector de la economía, el sector informal. Las actividades informales, que pueden definirse como propias de "una economía que se basa en la producción no monetaria de servicios en el hogar y que sustituye progresivamente a la producción de servicios en la economía formal", pueden clasificarse en: economía doméstica, economía comunitaria y economía oculta. No se produce creación de ingresos directamente pero si lo hace de manera indirecta ya que ahorra costos en servicios y bienes, que de otra manera tendrían que contratarse fuera.

El trabajo doméstico y los roles no deben ser entendidos en el ámbito exclusivamente del hogar, ya que tienen relación directa con las que se llevan fuera de él: aquí, juega primordial importancia el nuevo modelo al que me referí anteriormente de "trabajo familiar": No se puede cocinar sin antes ir de compras, no se puede cuidar de los niños sin tener en cuenta sus necesidades de transporte, consultas médicas, actividades de recreación, etc.

Al referirse al trabajo doméstico y la asignación de roles y nuevos modelos deberemos referirnos más que al trabajo en sí, a "funciones" que ha su vez incorporan una serie de "tareas" que pueden articularse de diversas formas y entre varios actores del núcleo familiar, éste modelo de forma "horizontal" distribuye más equitativamente dichas tareas y funciones a la vez que disminuye costos. La "función doméstica" pues, es un "conjunto de tareas inter-relacionadas que satisfacen una "necesidad" doméstica, es decir generan un valor de uso consumible por la unidad doméstica".

Si se consideran las tareas domésticas de tipo cotidiano/ tradicional se puede afirmar que en términos generales se produce un fenómeno

muy curioso: los hombres son bastante realistas en cuanto a la participación femenina y las mujeres subestiman la participación masculina. Aquí considero que solo mediante investigación cualitativa se puede estudiar el peso que los roles por, sexo, edad etc. ,tiene en el núcleo familiar, la investigación cualitativa puede ahondar con mayor profundidad en éstos aspectos, evitando aspectos subjetivos y sobre todo mitos tradicionales para que puedan establecerse desplazamientos de los modelos tradicionales a modelos donde las mujeres se encarguen de tareas que anteriormente eran consideradas masculinas (como las gestiones) y los hombres participen en tareas que años atrás no entraban en sus horizontes como cocinar y cuidar niños).Por consiguiente cualquier trabajo, estudio o investigación que aborde el tema de nuevos modelos tiene necesariamente que abordar los aspectos de "género": hay claras demarcaciones culturales en la socialización familiar en torno al género. Cualquiera que sea la edad o el orden de nacimiento de las hijas, ellas siempre dedican más tiempo al trabajo doméstico que los varones. La interpretación acerca de porque las hijas colaboran más en las tareas del hogar puede tener diversas explicaciones, desde una mayor identificación y solidaridad con las madres hasta el hecho de que en ellas recaen más exigencias y expectativas, por lo ya muy estudiado de factores culturales de "por el hecho de ser mujer". Esto hace que exista una tendencia innegable de la reproducción de roles entre padres e hijos a través de la asimilación de pautas de la vida cotidiana. Esto cambiaría si se implementan nuevos modelos educativos y de "potenciamiento" a las mujeres, socializar en la casa, en la escuela y en la sociedad los nuevos roles de género y terminar con los estereotipos sexuales que se adjudican a las ocupaciones. La información de que se dispone muestra el conflicto y la complejidad de los roles familiares en la evolución actual de la familia. Ya no predomina el modelo tradicional pero tampoco estamos en una democracia familiar equitativa. Los cambios sociales han sido acelerados, hay cambio de valores, la mujer se ha incorporado a la fuerza laboral y hay muchas campañas de difusión de las políticas de igualdad, pero esto no ha permeado al interior de las familias. Por ello, el análisis del trabajo doméstico reviste una importancia tan significativa: no basta con suscribir las políticas públicas de igualdad, es necesario profundizar en el ámbito privado. El análisis debe ir mucho más allá de la distribución de las tareas manuales y, desde ésta

perspectiva investigar aspectos como el control del dinero, como se toman las decisiones, como se articulan las relaciones de la familia con el mundo exterior y cual es el espacio personal que tanto hombres como mujeres encuentran en la vida familiar.

ALGUNAS CONSIDERACIONES.

- La distribución del trabajo doméstico en los hogares debe dejar atrás el modelo tradicional donde la mujer trabajara o no fuera de casa, se encarga de la mayor parte de las tareas.
- Los hombre deben participar más en el cuidado de los hijos y en tareas que se consideraban "femeninas"
- Que no exista una división sexual del trabajo en sentido estricto.
- Se debería incrementar las participación de los hijos en el trabajo.
- El proceso socializador que se da en el seno de la familia en lo que se refiere al trabajo doméstico, debe ir más allá de sólo la distribución de tareas.
- Es importante incluir el control del dinero, la toma de decisiones en el ámbito familiar, las interrelaciones de participación y el espacio personal.
- El nuevo modelo familiar debe ser de equidad democrática.

Ante esta situación, el papel de la escuela, la sociedad y las políticas se revela como fundamental. Si no se enfrenta la contradicción existente entre la práctica y el discurso, y si otros agentes socializadores no toman conciencia de considerar la distribución del trabajo doméstico como un primer paso hacia la igualdad, nunca construiremos una sociedad basada en la responsabilidad y la solidaridad hacia los demás.

Hombres por la igualdad. La Construcción social del hombre: empezamos a cuestionar y criticar.

¿Cómo nos sentimos?

Igualdad o Venganza

El trabajo

Pero, ¿quién era el hombre?

Tenemos que cuestionar y cambiar nosotros

El poder y la violencia

El machismo: ¿Lo podemos desaprender?

Los mecanismos que utiliza la sociedad para construirnos como hombres:

Nos enseñaron que los hombres no lloran, no tienen miedo...hacen cosas de hombres.

Nos enseñaron que el hombre protege a la mujer

Nos enseñaron que el hombre debe practicar deportes.

Nos enseñaron que el hombre es inteligente y trabajador

Nos enseñaron que el hombre posee coraje y valentía.

Nos enseñaron que el hombre es fumador, bebedor y aventurero sexual

Nos enseñaron que el hombre es mujeriego.

Nos enseñaron que el hombre es libre.

Nos enseñaron cómo ser hombre desde la religión.

Nos enseñaron que el hombre es violento.

Nos enseñaron cómo ser hombre desde los medios de comunicación y la publicidad.

Nos enseñaron cómo ser hipócritas.

Las consecuencias positivas y negativas para el hombre a causa del modelo machista.

Entendemos que la "perspectiva de género" va mucho más allá que la simple "participación de la mujer" en acciones de desarrollo, o la creación y financiamiento de "proyectos para mujeres". Incluye también el análisis de todas las relaciones entre las mujeres y los hombres (y también entre mujeres y entre hombres) con la meta de establecer igualdad, justicia y democracia en todas las esferas de la vida. Hasta ahora, este análisis ha sido realizado mayoritariamente por mujeres pero muy poco por hombres. Lógicamente, entonces, se evidencia la necesidad que también los hombres vayamos reflexionando críticamente sobre "género" desde nuestro propio enfoque, en parte para entendernos pero, también para mejorar nuestras relaciones y la calidad de vida de todos/as. Últimamente, ésta concepción de perspectiva de género se ha establecido como eje fundamental del quehacer de muchas instancias y ha sido asumido institucionalmente. Son las mujeres quienes más fácilmente lo han hecho a lo interno de las instituciones, pero desde hace tiempo se comenzó a percibir la necesidad de sensibilización y capacitación en "género" para los hombres. **En realidad, casi no existen espacios para hombres donde podamos reflexionar en conjunto asuntos que afectan nuestras vidas y sobre los problemas que enfrentamos.** El interés interno institucional se juntó con estas demandas externas y decidimos actuar.

Datos de una iniciativa a manera de ejemplo:

Encuentro de intercambio y reflexión entre hombres sobre la masculinidad.-

Se organizó un encuentro entre hombres sobre masculinidad con la implementación de una metodología participativa. Para nosotros, como equipo coordinador, todo el proceso de planificación, ejecución e incluso de la elaboración de la memoria del encuentro, ha sido una experiencia muy rica de aprendizaje y sensibilización acerca de la

perspectiva de género. La aplicación de los principios de la concepción metodológica dialéctica de la educación popular, nos ayudó a partir de la propia realidad y experiencias concretas de los participantes y así facilitar la reflexión crítica sobre el tema, articular ideas y crear conocimientos colectivamente.

Intercambio y reflexión entre hombres sobre masculinidad:

Pretendemos compartir lo que discutimos, lo que descubrimos en conjunto en el encuentro: las características de la masculinidad; cómo la sociedad define los roles genéricos a los hombres y a las mujeres; los privilegios que tenemos como hombres y las consecuencias positivas y negativas del machismo para nosotros los hombres. Ha sido para nosotros un punto de partida... un inicio...

Expectativas.

Teníamos expectativas amplias y variadas. En síntesis y a nivel personal queríamos, "conocer y profundizar un poco la masculinidad, desde nuestro propio enfoque y desde una perspectiva no machista e intercambiar experiencias sobre el amplio tema de la masculinidad y sobre lo que significa ser hombres".

También esperábamos "ampliar nuestros conocimientos sobre el papel de la masculinidad en nuestra sociedad y sobre la responsabilidad de nosotros como individuos y parte importante de la misma y reflexionar sobre la viabilidad de la aplicación de estas ideas".

A nivel de las relaciones humanas queríamos, "conocer otra técnica para un nuevo modo de relación entre las personas", y "conocer un poco más de lo que se ve hoy para una **nueva relación con las personas del sexo opuesto** y el trato que debemos tener a nuestra pareja".

Las expectativas de algunos se centraron más en la transformación de la sociedad y el deseo de "entender y reflexionar sobre la incidencia del machismo en la sociedad y especialmente en la familia para buscar

la superación de este fenómeno y lograr la igualdad social mujeres-hombres".

También, se habló de "construir algunas ideas que permitan, desde la premisa de la igualdad, acciones de hombres y mujeres que posibiliten mayor unión (de pareja, en la familia, en la sociedad) para poder mejorar las condiciones de vida". Sin embargo, se esperaba abrir "un espacio de reflexión sobre la igualdad de género desde nuestra "posición" como hombre" que permitiera, además, "desarrollarnos mejor como individuos y mejores hombres en nuestra sociedad y en el desempeño de nuestro trabajo".

También se expresaron expectativas sobre la propia visión de nosotros mismos. Se quería "intercambiar con otros hombres cómo se ha construido la masculinidad desde los roles impuestos por la sociedad, intercambiar experiencias de cómo han vivido la sexualidad y proponer una nueva visión de la masculinidad en la cual vayan nuestros sentimientos como el miedo y la homosexualidad." Incluso se esperaba "profundizar sobre los últimos trabajos hechos en el tema de la masculinidad en el mundo y analizar la influencia de la cultura, los arquetipos masculinos, los prejuicios, errores, y falsas ideas que existen acerca de la masculinidad. Muchas de las expectativas coincidían con lo que nos proponíamos trabajar. Otras, sin embargo, las miramos como muy ambiciosas y fuera del alcance del encuentro (por ejemplo, "profundizar sobre los últimos trabajos hechos en el tema de la masculinidad en el mundo"). No obstante se consideró que hubo suficiente correlación entre las expectativas y los objetivos propuestos para seguir con el encuentro.

Masculinidad y femeneidad. Características.

Características biológicas/físicas:

Cando nace un bebé, "lo primero que le busca uno es el pene y sus genitales para saber si es macho", comentó uno de los participantes del encuentro. Existen diferencias biológicas, de sexo, que nos permiten identificarlos respectivamente como niño y niña. Sin embargo, desde este primer instante de vida, los dos, la niña y el niño, ingresan a un mundo, un sistema social que define claramente cómo tienen que ser. Este sistema social, además de diferenciar, también discrimina. Esto lo miramos claramente en los comentarios de uno de nosotros quien dijo, "en Nueva Guinea las parteras cobran 10 córdobas si nace una niña y 20 córdobas si nace un hombre-macho". Pues, vale el doble el niño varoncito. Y con su entrada al mundo, "se gana la gallina" la partera. Mientras, con el nacimiento de una niña se dice que, "se perdió la gallina" y que llegó, "carne para el pueblo". Desde que nacemos nosotros los hombres, estamos más valorados por la sociedad que las mujeres, por el simple hecho de ser de sexo masculino, de tener pene y testículos.

Los atributos físicos.

La apariencia y los atributos físicos también son considerados por la sociedad como características masculinas o femeninas."Algunos hombres usan el bigote sólo o usan barbas para presentar su masculinidad". El pelo, en sí, es un símbolo fuerte de lo masculino y para muchas personas tener mucho pelo, especialmente en el pecho, es asociado con virilidad y hombría. En contraste, se espera que la mujer no tenga mucho vello y que tenga la piel suave. Los cortes de pelo también distinguen lo masculino de lo femenino. Se espera que la mujer tenga pelo largo y el hombre pelo corto y que la mujer experimente más con diferentes estilos y hasta colores de pelo, pero al hombre esto no se le permite. Para algunos hombres la mujer es más femenina si tiene "pechos pronunciados" pero, al contrario, el hombre no debe tener pechos, sino músculos bien desarrollados. La fuerza

física caracteriza lo que es ser hombre, igual como el hecho de tener una voz fuerte y ser alto, o tener el pene grande. Los hombres son rudos, fuertes, grandes; simbolizados por el Dios Apolo, mientras las mujeres son delicadas, suaves y físicamente débiles.

El hombre se considera dueño del mundo.

Formas de vestirse: Las formas de vestir son muy importantes en nuestra caracterización masculina y femenina. La sociedad nuestra impone normas muy estrictas de vestirse desde la infancia hasta la muerte. ¿Quién va a comprar ropa azul para su recién nacida hija o ponerle chapas a su niño tierno? ¿O quién va a esperar que un anciano se vista a la última moda? Nadie, porque las normas están bien establecidas por la sociedad y transmiten nuestro sexo masculino o femenino a la sociedad: "La masculinidad se caracteriza en los hombres en su forma de vestir. Usan pantalones, camisas, etc." y "los vestidos son usados solamente por las mujeres en nuestra sociedad", comentamos.

El modo de vestir del hombre. Los vestidos son para las mujeres.

En la práctica actual, sin embargo, existe más flexibilidad para las mujeres. Muchas se ponen pantalones y camisas y esto está socialmente aceptado pero, "si un hombre usa o se pone un vestido, se duda de su condición masculina; los demás hombres lo rechazan y las mujeres se burlan o divierten". Se comentó que hasta la tela que se usa para ropa de mujeres y de varones tiene un valor simbólico. Las mujeres usan "tela suave, colorida, de figuras, y de dibujos." En la tela y en su forma de vestirse se reflejan "sensualidad, erotismo, alegría, vivacidad o tristeza, luto o dolor." Se dijo que "la tela negra se usa socialmente para entierros y duelos y que apartándolo de este significado puede dar origen a relacionarlo con el sexo". Los hombres, tradicionalmente usamos colores oscuros y somos muy sobrios en nuestra forma de vestirnos. Varios de los símbolos que nosotros asociamos con la feminidad se relacionan con la ropa que usa la mujer

(zapatos de tacón alto, medias, la minifalda, la tanga, el brasier, etc.) y reflejan una expectativa nuestra: que la mujer se vista de una forma "sexy". Pero refleja, a la vez, actitudes y comportamientos nuestros que toman a la mujer como un objeto, más que como una persona.

Pasatiempos y hábitos sociales:

Cuando somos niños y jóvenes se espera que juguemos con juguetes adecuados para un varoncito: carros, tanquetas, avioncitos, etc., y que las niñas jueguen con muñecas. Esta división sigue durante la vida. Los hombres tenemos que interesarnos en los deportes físicos, violentos, como el boxeo y el base-bol, los cuales caracterizan al hombre/macho de nuestra sociedad. La sociedad espera, también, que aprendamos a temprana edad, a fumar y a tomar licor, hábitos sociales que se identifican fuertemente con lo que significa ser hombre en nuestra sociedad. Son, en sí símbolos muy fuertes de nuestra masculinidad. Se exige también que el hombre joven sea sexualmente activo. Su capacidad de conquistar a mujeres, su virilidad son un elemento imprescindible en la ejecución de su masculinidad: ... y cuando creces, tienes que ser mujeriego, tomador de licor, fumador, padre.... Si te sales del esquema recetado, te cuestionan, se burlan de ti, dudan que seas "hombre de verdad".

Agresión e inteligencia .

Este "esquema recetado" también impone características de una naturaleza psicológica, las que influyen muchísimo en el comportamiento social del hombre: "Si naces varón, tienes que ser fuerte, agresivo, competitivo, trabajador, protector, proveedor de la familia, independiente...". Estas características están especialmente presentes en nuestra vida laboral y en las relaciones con otros hombres. Sin embargo y aparentemente en contradicción a esto, como hombres, también, "nos caracterizan la inteligencia y la racionalidad".

Creemos que por naturaleza somos seres superiores a las mujeres y para ser hombres de verdad tenemos que demostrarlo a través del

ejercicio de la autoridad, el dominio, y el poder en todas las esferas de la vida, pero especialmente sobre las mujeres: "El ser masculino significa ser macho, tener dominio sobre las mujeres. En algunos casos se jactan de ser muy machos al tener dos o más mujeres; no dejan trabajar a su compañera; las maltratan física y moralmente." Reafirmamos nuestra masculinidad, a través de la manifestación pública de nuestra fuerza, agresividad, autoridad y poder.

Violencia .

El hecho de asumir todas estas características (la agresividad, la fuerza, el dominio, el poder, la superioridad intelectual, etc.) nos lleva a otra manifestación que nos caracteriza como hombres: la violencia. El hombre aprende que para expresar su masculinidad tiene que ser violento, y en muchas ocasiones esta violencia se manifiesta en contra de las mujeres. Incluso, esta violencia se justifica de cierta forma, por considerar que la mujer, por su sexo, es un ser inferior al hombre. De hecho, muchos de los símbolos y características que identificamos nosotros como de la feminidad "lo femenino es ser callada, sumisa, amable, sensible, delicada, tierna, entregada a las tareas de la casa, obediente, etc." refuerzan ciertas actitudes predominantes en nosotros en relación a la inferioridad de la mujer y nos lleva a acondicionarla en función de las necesidades nuestras como hombres. Todas las características que se atribuyen a las mujeres reflejan su papel (aprendido) en la sociedad. La mujer cocina y da de comer a su hombre; lava y plancha ropa, hace las tareas domésticas, garantiza hijos/as (preferiblemente varones) y los cría, garantiza placer sexual, etc. Como se mencionó anteriormente, los hombres tratamos a las mujeres "más como objetos que como personas ". Aprendemos que la violencia física (el maltrato), psicológica y sexual (moderada tal vez en la mayor parte de los casos) es para nosotros una forma legítima, necesaria y aceptada de tratar a la mujer. Más que esto es un derecho y un deber que tenemos los hombres, creyendo que somos, por nuestro sexo, superiores y mejores.

La mujer existe para nuestro beneficio, satisfacción y placer como cualquier otro objeto fabricado o de la naturaleza: "La guitarra simboliza a la mujer porque tiene similitudes, digamos su apariencia de forma física (cintura y sus caderas). Uno se divierte con ella, de tanto tocarla, te emocionas y no quieres dejarla, la cuidas, no te gusta que otro te la maltrate.

La construcción social de la masculinidad -

"La mujer es lo mejor que ha dado la naturaleza." Es parte del entorno del mundo físico en el que actúa el hombre. La mujer es parte de la naturaleza que el hombre tiene que dominar. La mujer, como cualquier otro objeto es, a final de cuenta, desechable. Cuando ya no nos sirve, la podemos cambiar por otra, un modelo más moderno, más joven, como si fuera un carro o un caballo. La sociedad nos afirma en nuestro derecho de tratar a la mujer como un objeto y hasta lo valora como un deber de todo hombre. Tenemos que ser conquistadores, aventureros, "Don Juanes", "Casanovas". Tenemos que ser agresivos, dominantes, competitivos, fuertes, fumadores, tomadores, sin miedo, mujeriegos. No ser así, o por lo menos no parecerlo así frente a los demás hombres e incluso frente a las mujeres además que ser una debilidad, es socialmente inaceptable y castigable para nosotros los hombres. Pone en cuestionamiento nuestra masculinidad.

Aprendemos a "ser hombres" dentro de un esquema social muy rígido y formal, machista. La sociedad nos construye, nos inculca actitudes, valores y formas de conducta, y si no nos conformamos a sus normas y expectativas nos aísla, nos castiga, nos margina. En este proceso de construcción social, existen dos modelos: uno para nosotros los hombres y otro para las mujeres. Empieza con el nacimiento de un bebé, ropa azul para él, rosa para ella, muñecas para ella y carritos para él, y sigue a lo largo de todas las etapas de la vida: la infancia, la juventud, la adolescencia, y aún cuando somos adultos y ancianos. La sociedad nos programa, nos construye, y pocos hombres cuestionamos i criticamos su forma de hacernos hombres.

La Construcción social del hombre: empezamos a cuestionar y criticar.

Pero, ¿qué tal si la cosa fuera diferente: si fuera al revés? ¿Qué tal si desde la niñez, nos enseñaran que los niños juegan con muñecas y que la mujer manda en la casa y trabaja mientras nosotros nos quedamos en la casa a cocinar, lavar ropa y cuidar a los/as niños/as? ¿Qué tal si el hombre saliera embarazado y la mujer fuera violenta?

Para poder empezar a cuestionar y analizar más a fondo nuestras actitudes, valores y formas de conducta como hombres pensemos en un cuento titulado "**Marta y Raymundo**": trata de una pareja en una ciudad que podría ser en cualquier lugar de América Latina. Es un matrimonio típico, con una sola diferencia: los papeles de la mujer y del hombre están invertidos. Es Marta la que va al trabajo, fuera de la casa, la que sale a tomar cerveza con sus amigas, la que controla los reales, la que manda en la casa. Raymundo, mientras tanto, se queda en la casa, cocina, lava la ropa, atiende a los/as niños/as y todos los oficios domésticos. Surge un problema entre los dos cuando Raymundo anuncia que, otra vez, está embarazado. Marta reacciona muy violentamente y acusa a Raymundo de no haberse cuidado y de dónde van a sacar más dinero para criar a otro niño. Regresa tarde del trabajo, y empieza a maltratar, físicamente a Raymundo.

Antes de finalizar el cuento, en el momento que Marta empieza a golpear a Raymundo, se abre la discusión sobre el mismo. Se nos pidió a los participantes que nos centráramos en **LO QUE SENTIMOS** mientras se contaba el cuento. Para algunos de nosotros fue mucho más fácil expresar **LO QUE PENSAMOS SOBRE** el cuento, articular nuestras opiniones objetivas, que los sentimientos vividos. A continuación, presentamos una síntesis de lo que sentimos y también de lo que pensamos sobre el cuento.

¿Cómo nos sentimos?

Las primeras palabras que usamos para expresar lo que sentimos fueron dichas entre risas nerviosas y suspiros profundos. Algunos de nosotros, a pesar del aire acondicionado estábamos sudando y todos experimentábamos sensaciones internas de incomodidad que se manifestaron en nuestros gestos y movimientos físicos. Parecía que entramos en un estado colectivo de "shock".

"Fue todo un drama. Parecía que estábamos mirando una película de terror, como éstas de ficción cuando las hormigas dominaron el planeta".

Expresamos nuestros sentimientos, aunque con bastante dificultad:

- "Pues yo me sentí con temor. Parecía que estaba oyendo una versión del apocalipsis. Los papeles habían cambiado."

- "A mí me dejó un sabor amargo. Me dio escalofríos, parecía que a mí me estaban pegando porque yo trabajo, mantengo mi hogar y me sentí humillado."

- "Realmente, allí me sentí débil, porque una mujer nos estaba imponiendo".

- "Me sentí desconcertado.

- "Yo me sentí herido en mi amor propio como hombre porque no se podía... Es muy difícil que en esta sociedad en que vivimos, llena de muchos prejuicios, aceptemos esto."

Igualdad o Venganza .

Analizando el cuento pudimos ponernos de acuerdo sobre algunas cosas. Uno de los elementos que me impactó fue el hecho que la mujer trataba mal al hombre: "Para mí fue incorrecta la forma en que trata la mujer al hombre sólo porque él no trabaja y ella trabaja,

entonces trata de humillarlo". Mientras hablamos de que en teoría debería existir la igualdad, también se expresó que "hay grupos femeninos que piensan en la igualdad pero el asunto no es la venganza como parecía aquí."

Sin embargo, el hecho de "poner las cosas al revés nos ayuda a reflexionar sobre la injusticia que se da, o sea, la explotación de la mujer". Nos sentimos muy amenazados al pensar que la mujer podría, no solamente alcanzar la igualdad, sino superar al hombre, en el trabajo y aún dominarle psicológica y físicamente.

El trabajo .

Otro punto interesante fue el que los oficios domésticos que realiza Raymundo no los consideramos como trabajo: "...porque él no trabaja y ella trabaja." Para algunos, sin embargo, esta situación de los roles invertidos, acerca del trabajo, no era tan irreal: "En el actual momento que estamos viviendo hay mujeres que están en el trabajo, y nosotros nos quedamos en la casa. En muchos casos de la vida, no me he sentido así, porque se necesita un entendimiento entre el hombre y la mujer en el hogar. Por el actual problema del desempleo se siente más cercana la situación que se muestra en la película". El tener trabajo, un oficio fuera de la casa, va muy vinculado con nuestra visión de nosotros mismos como hombres, de nuestra identidad masculina. Cuando perdemos nuestro puesto de trabajo, nos sentimos heridos a un nivel muy profundo y sufrimos severos efectos psicológicos que inciden de manera negativa en nuestra vida familiar. No poder ser el proveedor nos quita una parte de nuestra identidad.

Valoramos que, a pesar de las exageraciones, el cuento refleja una realidad que vivimos a diario en : "me pareció que estábamos viendo una parte de la vida, de la situación actual que se está viviendo en México. Algunas de las partes del cuento reflejan algunos problemas, por ejemplo, el desempleo, problemas económicos y sociales. El hombre sólo en la casa se mantiene... Hay que saber valorar el trabajo

de la mujer, que es positivo". Nos toca volver a pensar y a valorar muchas cosas...

Pero, ¿quién era el hombre?

Tuvimos dificultades para identificarnos con Raymundo. Aunque físicamente era hombre tenía bigote, pelo corto, usaba pantalones y camisola actuaba de la forma que nos han enseñado es para las mujeres:

"Me pareció interesantísimo porque, generalmente cuando estoy viendo una película me identifico con uno de los actores, generalmente con un hombre, el que tiene el mejor papel. Y allí no sabía con quién identificarme, no sabía quién era el hombre; y también creo que, en la profundidad de mi ser o de mi mente, se despertó tal vez un miedo o un temor por el tema de la película de horror: que si realmente llegamos hasta el fondo de esta actitud, este esfuerzo, ¿a dónde vamos a llegar? El temor de que la situación se revierta, a lo contrario, pues".

Sentimientos de temor y miedo dominaron nuestros comentarios sobre la película. Nos han enseñado que ser hombre va mucho más allá de simplemente ser personas del sexo masculino. Como hemos visto, el ejercicio de la masculinidad tal como la entendemos, como lo hemos aprendido, significa manifestar todas las características que consideramos imprescindibles para actuar y sentirnos como hombres en esta sociedad. Con sólo la posibilidad que se puedan separar nuestro sexo (pene, bigote, pelo en el pecho, etc.) de nuestras características masculinas socioculturales (dominio, poder, agresión, etc.) nos espantamos. El sexo con que nacemos es un atributo biológico, pero aprendemos actitudes, valores y formas de conducta y comportamiento de acuerdo al rol de género que la sociedad establece. Ahora empezamos a darnos cuenta que "sexo" y "género" no son iguales. Nacemos machos pero nos hacemos machistas.

Como segundo paso en la reflexión sobre el video, también hicimos comentarios sobre lo que nos gustó y lo que no nos gustó del video lo que nos ayudó a profundizar el tema de la construcción social de la masculinidad.

Tenemos que cuestionar y cambiar nosotros .

El video nos hizo reflexionar críticamente acerca de las relaciones existentes entre hombres y mujeres en nuestra sociedad y la necesidad de cambiarnos nosotros:

"A mí me ha gustado que nosotros los hombres debemos compartir las tareas del hogar y no reducir a la mujer a que sea una administradora en el hogar. El hombre sabe y puede hacer lo que hace la mujer. Entonces debemos ponernos de acuerdo. Todo lo que hace la mujer, cuidar al niño, cambiar los pañales, , cocinar y todo lo que hace en el hogar lo tiene que hacer el hombre también. Que haya mutuo entendimiento".

"Debemos compartir las tareas del hogar...cuidar al niño..."

Pudimos ver claramente la realidad nuestra: "la situación de lo que pasa en algunos hogares, la situación de la mujer, la discriminación. En realidad, pues, las exageraciones que hace, ayudan a entender la realidad."

Lo que se debe hacer es buscar formas de relacionarnos entre todos/as basándonos en principios de igualdad. Sin embargo, tenemos miedo de que lo que quieren algunas mujeres es invertir la situación, tal como aparece en el video. "Creo que antes de ver este video pensaba que el objetivo estratégico de algunos grupos feministas era crear un machismo invertido. No se trata de cambiar el mundo haciendo un machismo invertido sino creando un equilibrio".

Muchas de las cosas que Marta hizo a Raymundo en la película, "nosotros se las hacemos a nuestras mujeres. Y por lo tanto tenemos que hacerlo un poco medido, pues". Tenemos miedo de cambiar y no va a ser fácil ni rápido. Sin embargo, nos dimos cuenta que somos nosotros quienes tenemos que tomar la batuta"... y el otro aspecto que me parece importante es dividir las responsabilidades y cargas en la familia. Es un problema que todos nosotros como hombres, como jefes de familia, como pareja, como parte de la pareja, debemos comenzar a analizar, a revisarnos y comenzar a hacer pequeños cambios. Tampoco podemos ser tan violentos en los cambios porque terminaríamos por sentir temor. Hay que iniciar los cambios pero lentos, con fuerza, decisión y sin miedo".

Varios de nosotros nos sentimos mal porque Raymundo no hizo nada para defenderse. Nos chocó el hecho de que, siendo del sexo masculino, no mostró las características que nosotros asociamos con la masculinidad. "Aparece allí una cuestión biológica. El hombre que aparece obviamente es más fuerte físicamente que la mujer pero, de repente cuando ella empuja al hombre él no se defiende. No me gustó que Raymundo no haya usado su fuerza y tamaño para defenderse y enfrentar a la "mujer-hombre" (Marta)". Para nosotros el hombre que no se defiende no es hombre de verdad. Hubiera respondido con violencia: "Observé que a lo largo de la película, el hombre nunca demostró las características que nosotros tenemos de la masculinidad, como la violencia. Eso en ningún momento lo expresó."

El embarazo y anticoncepción.

El hecho de contemplar que un hombre cayera embarazado nos asustó muchísimo: "Lo que no me gustó es que el hombre salió embarazado..."; ...en algunas cosas exagera demasiado, por ejemplo, en el hecho que el hombre queda embarazado". Además, nos sentimos ofendidos cuando Marta le echaba la culpa a él pero a la vez reconocimos que esto se da mucho en la realidad: "Considero que el video permite analizar algunos aspectos que se pueden dar, que se

dan en las familias nicaragüenses: El hecho que se le deja a la mujer toda la responsabilidad sobre la planificación familiar. Allí el hombre ha jugado el papel de la mujer; sale embarazado y la mujer le echa la culpa por no haber tomado las medidas necesarias para evitarlo. Es un aspecto importante que hay que abordar: asumir responsabilidades, como personas -hombres y mujeres-."

El entorno socio-económico influye también: "...cuando no hay problemas económicos no hay ningún problema, pero cuando hay, sí es un problema el hecho de tener un montón de hijos. En este caso la mujer lo reclamaba."

El poder y la violencia .

"Se siente que lo que está en peligro es la pérdida del poder, realmente de mando, de decisión. Y se siente feo porque es una mujer la que impone. Además, aparece con las amigas haciendo lo que hacemos como hombres: en la mesa de tragos, fumando cigarros, y hablando que habían ligado a hombres allí. Lo que menos le gusta a uno es esta parte que refleja la pérdida del poder. Estoy de acuerdo que es importante explicarlo para no salir con una mala imagen y decir "ahora voy a luchar más para no perder el poder". Yo creo que esto es muy interesante: un cambio de roles históricos pone en crisis nuestro poder de hombres".

Hemos sido estructurados para dar órdenes y para mandar, y ver a una mujer en este rol "hasta cierto grado nos hace sentir agredidos porque somos hombres". Esta situación nos hace cuestionar muchas cosas, porque "si la mujer fuera así como vimos, educada para tener el poder, ¿cómo nos habíamos sentido?" Nos causa pánico ver la cosa al revés pero, irónicamente nos damos cuenta que si la cosa va a cambiar, tenemos que cambiar nosotros. El video "llama a la reflexión de uno mismo. Si hubiera sido un hombre pegando a la mujer lo hubiéramos interpretado como normal y nos hubiéramos identificado inmediatamente con él, pero es importante que miremos hasta qué grado y cómo se ha interiorizado la violencia en nuestro concepto de

masculinidad. Nos sentimos hombres y mujeres y estamos afectados todos por el machismo".

Símbolos de poder, violencia, autoridad y control.

El machismo: ¿Lo podemos desaprender?

Últimamente, volvimos a tocar el asunto de la construcción social de la masculinidad. Si aprendemos cosas, también somos capaces de desaprenderlas pero el cómo y el cuándo es el gran desafío que nos espera:

"Creo que con el video y a través de las reflexiones nuestras, vamos mirando que hay diferencias naturales entre los hombres y las mujeres que todos las sabemos pero hay otras cosas que sí, están construidas socialmente, por la sociedad, como miramos hoy en la mañana. Aprendimos, aprendemos, a ser hombres. Aprendemos actitudes, aprendemos a cómo actuar, las normas de acuerdo a la sociedad; las mujeres también, y estas divisiones son muy marcadas. A veces las mujeres empiezan a hacer trabajos diferentes que los normalmente aceptados y la cosa va cambiando. No es una cosa estática, esta cosa cambia. Aprendemos a ser hombres y a ser mujeres y, en consecuencia, podemos desaprender mucho de lo que hemos aprendido".

Para terminar este ejercicio imaginábamos posibles fines para la película. Estas son las posibilidades que comentábamos:

"Cualquier persona, cuando se siente herida, termina por ponerle fin a algo. En este caso en nuestra sociedad, por lo general, la mujer sale herida; entonces la mujer busca como ponerle fin. Se va Raymundo de la casa, por no aguantar más el maltrato físico y psicológico que le da Marta. Se refugia en la casa de su papá".

"Yo creo que Raymundo se va y los niños van a otro lado, tal vez a la casa de otros familiares".

"Se desintegra la familia, se separan Marta y Raymundo y los hijos se dispersan".

"Se mantiene la situación por las presiones de la sociedad, de la familia, por los hijos, etc. y Marta sigue siendo imponente, dominante, maltratando a Raymundo y siendo machista".

"Yo pienso que la mujer le pega, o sea, Raymundo decide defenderse y pega a Marta".

"Raymundo, o Raymunda pues, se va junto con los niños porque es el que les da una buena educación. "Raymundo y Martha envejecen juntos - el final feliz-".

Volvimos a poner el video para ver el fin pero no terminó como nosotros imaginábamos y no les vamos a decir cómo termina por si acaso un día lo quieren ver. Sólo hace falta decir que dejamos de sudar, se disminuyeron las risas nerviosas.

Conclusión:

A través del análisis de las características del hombre y de la mujer y a partir del video pudimos ver claramente que nosotros nos identificamos como hombres por poseer los elementos físicos, socioculturales y psicológicos tradicionalmente reconocidos como masculinos. Cuanto más los poseemos, "más hombres somos", o por lo menos nos sentimos. Si no los demostramos adecuadamente en todos los ámbitos de nuestra vida, otros hombres e incluso muchas mujeres empiezan a cuestionar nuestro estatus de hombre, a dudar de nuestra masculinidad, a burlarse de nosotros. Tenemos mucho miedo de que eso nos pase, que la sociedad nos aíse, por ser diferentes, por mostrar, tal vez, elementos de nuestra personalidad normalmente asociados con la femineidad. Aprendemos, dentro de un esquema

formal y muy rígido, las actitudes, formas de comportamiento y los valores para "ser hombre" y nos adecuamos a este esquema sin mucho cuestionamiento ni crítica. Biológicamente nuestro sexo masculino nos identifica como hombres pero es la sociedad que nos construye, que nos asigna nuestro rol de género, con todas las características que hemos visto. Es un "paquete" que empiezan a entregarnos, desde el momento de nuestro nacimiento sin que ni siquiera nos consulten si lo queremos o no. Lo recibimos sin cuestionar y hasta lo asumimos como natural.

Los mecanismos que utiliza la sociedad para construirnos como hombres.

Para profundizar más el tema de la construcción social de la masculinidad, nos dividimos en grupos con el propósito de reflexionar sobre los **mecanismos que utiliza la sociedad para transmitirnos todo este "paquete" de actitudes, valores y formas de conducta** necesarios para ser hombres. Nos centramos en contestar las siguientes preguntas:

Dos grupos: **¿Qué recordamos en actitudes, valores, etc. de nuestro papá, abuelo y homólogos?**

Otros dos grupos: **¿Qué actitudes nuestras premiaban y cuáles castigaban cuando éramos niños y jóvenes?**

Dos grupos más: **¿Cómo nos decían desde la religión, el ejército, la escuela, la familia, los amigos, la publicidad, etc. que debían ser los hombres?**

A continuación presentamos una síntesis de lo que hablamos en los grupos, subrayando el papel formativo de la familia (especialmente los abuelos, papás, etc.), la religión, la escuela, y otras instituciones sociales tales como el ejército.

Nos enseñaron que los hombres no lloran, no tienen miedo...hacen cosas de hombres.

En la familia, nuestros abuelos, papás y otros varones nos imponían actitudes y modelos de conducta tales como: "actuar como todo un hombre; no tener miedo; no llorar (reflejado en la famosa canción: "Dicen que los hombres no deben llorar"); no jugar juegos de mujer - "mi abuelo me enseñó la división de roles de género en los juegos y reafirmó el estereotipo de lo que es la masculinidad". No era tolerado "jugar ciertos juegos considerados como de niña. Eso hacía que los adultos se burlaran". Estas actitudes fueron reforzadas además en la escuela. Nos decían que "en los juegos las mujercitas no podían participar y que el varón no puede jugar con mujeres porque parece afeminado". No era permitido "orinar donde orinan las muchachas" y nos enseñaron que "el hombre debe ser caballero con las muchachas, traer la silla para la muchacha que le hace falta". "Primero las niñas, después los varones".

Nos enseñaron que el hombre protege a la mujer .

Se espera que en la escuela nosotros "cuidáramos a nuestras hermanas", y que como adulto, "el hombre es el que defiende a la mujer".

Nos enseñaron que el hombre debe practicar deportes.

Algunos de nuestros papás nos exhortaban a participar en deportes físicos, violentos como el boxeo y se sentían muy orgullosos de nosotros si nos destacábamos en éstos. "Con mi primo mucho mayor (modelo de hombre) íbamos a jugar base-bol y enamorar muchachas, pero el hermano mayor decía que no era bueno."

Nos enseñaron que el hombre es inteligente y trabajador .

Consideramos que nuestros papas y abuelos eran hombres audaces, astutos, honrados, inteligentes: "mi abuelo tenía una gran capacidad de información y conocimientos a transmitir". Nos enseñaron a "hablar poco y sabiamente" pero se enojaban cuando, por ejemplo, "el joven (especialmente en el campo) se introducía en la conversación de adultos". "En mi familia, la formación académica era fundamentalmente para los hombres porque el hombre es conductor de la familia y tiene derecho a privilegios". En algunos casos fuimos castigados, como jóvenes cuando "queríamos independizarnos para formar mi propia personalidad", o sea, desarrollarnos intelectualmente, como individuos".

Irónicamente, a pesar de sus capacidades intelectuales percibidas por nosotros, muchos de ellos insistían que era "más importante trabajar que estudiar". Sabían "valorar el trabajo y los resultados de ello". En la familia, pero especialmente de los otros varones, aprendimos a no hacer oficios en la casa: "los trabajos de los hombres no los hacen las mujeres y viceversa"; ""El hombre debe ser trabajador honesto - debe enseñarles a sus hijos varones a trabajar -". Su sentido de identidad como hombre iba muy ligado al trabajo que realizaba. Era muy importante tener empleo y los trabajos físicos eran los más adecuados para los hombres.

Nos enseñaron que el hombre posee coraje y valentía.

Nuestros abuelos y papás mostraban actitudes de "resistencia y estoicismo ante los adversarios" y "conservadoras ante los desafíos" y esperaban que nosotros fuéramos iguales. Si mostrábamos señales de timidez, intentaban cambiarnos: "Era introvertido y mi papá logró que me convirtiera en agresivo". En contraste, nuestras mamas querían que "nos destacáramos en iniciación artística de lo contrario recibíamos castigo ". A veces, nos transmitían algunos mensajes contradictorios. Mientras nos decían que no peleáramos, también insistían en que "no nos dejáramos pegar de otro". Incluso nos castigaban, "si no nos defendíamos en pleitos callejeros".

El ejército es una institución que destaca el coraje y la valentía como elementos fundamentales en el hombre: "el hombre no debe echar pie atrás ni humillarse ante el enemigo; las mujeres deben de participar en las filas del ejército pero la compañera del hombre es el fusil; debe ser discreto". Refuerza también la creencia que la mujer es peligrosa y que no hay que confiar en ella: "en el ejército se le dice al hombre, cuando éste maneja información o un cargo estratégico: "la mejor forma de sacar información es una almohada y una mujer en una cama; hay que tener mucho cuidado y no apegarse mucho a una relación". Los amigos también nos inculcan esta actitud: "¡no te metas con mujeres!, o ¿para qué los hombres deben tener mujeres? y que los hombres son machos. No te dejes chantajear por una mujer.

Nos enseñaron que el hombre es fumador, bebedor y aventurero sexual .

Nos enseñaron a "no ser vulgares, no ser viciosos, no ser haraganes". Y cuando éramos niños nos imponían ciertas prohibiciones: "Me prohibieron ir a fiestas, tomar licor, fumar y tener novia. Estos eran motivo de castigo". Sin embargo, al llegar a una cierta edad, sus expectativas hacia nosotros cambiaban. Esperaban, hasta insistían que empezáramos a fumar, a tomar licor. "Si el joven no cumplía con los requisitos que impone el medio, por ejemplo, si rehuye de tomar, o ir a las fiestas, es motivo de sanción de parte de los círculos sociales". Pero más que todo, cuando éramos jóvenes insistían que mostráramos nuestra masculinidad "conquistando a una mujer". Nos enseñaron cómo "ser machos e interesados a temprana edad por el sexo opuesto". Premiaban el hecho de tener una mujer y aventuras sexuales. "En el momento de la adolescencia presionaban verbalmente para que consiguiera mujer, si no lo hacía, me iba a volver loco. Fue una amenaza constante". Esta presión resulta en que muchos jóvenes sean padres a muy temprana edad, cuando todavía no son suficientemente maduros para aceptar ni asumir esta responsabilidad. Estas actitudes parecen ser, parcialmente, producto de un miedo irracional y una total incompreensión de la homosexualidad.

Nos enseñaron que el hombre es mujeriego.

Además, la infidelidad, más que una cosa tolerada, era esperada, un requisito para los hombres y tolerada por las mujeres (pero no **para las mujeres**, quienes tenían que mantenerse fieles a sus hombres). "Un familiar mío tenía a dos mujeres en el mismo lugar. Una de ellas no era fértil y ella era la cuidadora de los niños de la otra. Al recordar los valores, las actitudes y los comportamientos de nuestros abuelos, papás y otros familiares varones que influyeron en nuestro desarrollo desde la infancia, hubo bastante acuerdo de que casi todos eran mujeriegos (o lo querían ser) y de que era un elemento trascendental, altamente necesario para ser hombre. Nos decían: "Sea como su padre, enamore a las muchachas ".

Nos enseñaron que el hombre es libre.

Además de libertad sexual, aprendimos que el hombre es más libre que la mujer: "el hombre tiene mayor libertad de decisión, libertad para salir a cualquier lugar y solo; fuera de la casa... es libre".

El hombre tiene más libertad de mobilizarse que la mujer.

Nos enseñaron cómo ser hombre desde la religión.

Una de las instituciones de la sociedad que nos ha influido significativamente es la religión, y especialmente la Iglesia Católica. Nos ha dado desde muy temprana edad, "normas de comportamiento; mantener la apariencia de hombre; en la iglesia tiene que permanecer en el sitio de los caballeros". También nos ha implantado valores positivos, "que el hombre debe ser honesto, proveedor, responsable; el que lleva la obligación del hogar y que debe tener una sola mujer". Sin

embargo, a través de la religión hemos heredado otras actitudes que refuerzan el dominio nuestro sobre la mujer: "La historia de la iglesia fue dada bajo la cultura griega y ella no permite que una mujer ejerza liderazgo porque considera que el género femenino es demasiado débil. Aprendemos a través de la religión que la mujer debe someterse al gobierno de los hombres. La religión históricamente ha planteado que el hombre debe tener en sus manos "el gobierno" de todas las cosas; ser el líder, el profeta, el apóstol. "Actualmente en los matrimonios se deja entrever este mismo sentido de ponerse a la disposición del mandato del hombre".

Nos enseñaron que el hombre es violento.

Para muchos de nosotros es común que nuestros papás y abuelos fueron "muy rígidos para corregir errores y si no les obedecíamos nos castigaban, a veces pegándonos". Sin embargo, varios de nosotros crecimos en hogares donde brillaba por su ausencia una figura paterna. Experimentamos una "crianza rígida con mi madre y abuela bajo la concepción machista". El castigo corporal (la violencia en el hogar) no fue exclusivamente ejercido por los papás, sino también por las mamás: "yo vivía sólo con mi madre y ella me pegaba diariamente cuando no hacía las cosas asignadas por ella". Nuestras mamás, también, intentaban poner ciertas normas de conducta: "Ir a vagar era castigado por mi madre y no permitió que anduviera con bandas". Sin embargo, lo más común era que el hombre ejercía violencia en contra de la mujer, incluso como requisito para demostrar su masculinidad: "el hombre que no le pega a su mujer no es hombre". También, aprendimos a ejercer violencia psicológica sobre las mujeres: "A la mujer hay que hacerla a la manera/forma del marido".

Nos enseñaron cómo ser hombre desde los medios de comunicación y la publicidad.

Aunque no profundizamos mucho este tema hubo algunos comentarios acerca del papel de los medios de comunicación y especialmente la publicidad. Destacan y refuerzan muchas de las características de la

masculinidad, por ejemplo, "el hombre como jefe de la casa, quien realiza los trabajos fuertes, el seductor de las mujeres". Se observa especialmente en los comerciales para la promoción de cigarrillos y bebidas alcohólicas.

Nos enseñaron cómo ser hipócritas.

Fuimos educados dentro de un esquema marcado por la "doble moral y la hipocresía ya que por un lado mis hermanas fueron educadas para quedar en la casa y a mí me dieron algunas libertades, pero con un precio... ya que si salía del estereotipo el castigo era corporal. Mis hermanos se rebelaron y era yo quien sufría. Es por eso que hoy día no es buena nuestra relación". A veces esta hipocresía se extendía para que fuéramos valorados por nuestros padres pero sin molestar a nuestras madres:

Conclusión:

En el ámbito de la familia, las expectativas de los padres, los abuelos, los tíos, los primos y de otros hombres mayores cercanos a la familia fueron altamente influyentes en nuestra formación como hombres. Desde niños establecieron para nosotros actitudes, valores y normas de conducta iguales a los que heredaron de sus propios papás y abuelos. Pero hemos visto también, que la educación formal, la religión, el ejército, la publicidad (medios de comunicación) y hasta las mujeres juegan un papel importante en nuestra formación como hombres.

Todos y todas somos productos de esta sociedad en que vivimos y asumimos los modelos de ser hombre y ser mujer que nos impone. Nos criamos dentro de un sistema sumamente machista en que las diferencias de sexo son la base para dictar nuestro rol de género. El esquema de ser hombre y el de ser mujer están grabados desde hace mucho tiempo en la mentalidad colectiva de la sociedad. Existen

patrones culturales bien definidos que son constantemente reforzados y perpetuados por la familia, la educación, la religión, etc. y por eso aceptados por la gran mayoría de hombres y mujeres sin mayor crítica ni cuestionamiento. Y están justificados por las diferencias físicas que existen entre los dos sexos, y aprovechados mayormente por los hombres en función de sus propios intereses.

Algunos comentarios nuestros sirven como conclusión:

"El hombre en un aspecto global social, es el prototipo de perfección, de poder. En la familia los varones éramos los privilegiados. Pues para nosotros o para mí, en la casa, el hombre era mi papá y yo tenía que ser igual a él."

"El hombre debe ser ejemplar, responsable; hombre de los hombres. Debe de aprender un oficio, en el campo de hombre. Debe de festejar que nace un hombre, y cuando tiene la primera mujer. Debe de sobresalir en el trabajo, fumar y ser mujeriego. Y cuando se casa, debe ser con una buena mujer".

"Los hombres no lloran; el hombre es hombre y siempre lo será; la mujer no puede seguir los mismos patrones de conducta".

Las consecuencias positivas y negativas para el hombre a causa del modelo machista.

Mientras las mujeres han trabajado mucho, desde su propio enfoque de mujer, las consecuencias del modelo machista en sus vidas, muy poco se ha intentado analizar, a partir del hombre cómo el mismo modelo afecta a la vida de él. Nuestra forma de ser hombre, según cómo nos construye la sociedad, sin lugar a duda, nos ofrece muchas ventajas como hombres pero también tiene sus consecuencias negativas para nuestro desarrollo como seres humanos. Procedimos a hacer estas reflexiones.

Ventajas del modelo machista para los hombres .

La primera cosa que pudimos ver es que el modelo machista nos garantiza muchos privilegios:

Tenemos poder.

Por el simple hecho de ser hombres tenemos **poder** en todos los ámbitos de la vida y especialmente sobre las mujeres. Para muchos de nosotros la posesión de poder y su ejecución es igual a ser hombre. Simplemente si no sentimos que tenemos poder no nos sentimos hombres.

Responsabilidad y liderazgo en la familia y en la sociedad.

Por la educación que nos dan, la sociedad espera que tomemos decisiones por nosotros mismos, por nuestra pareja y niños y cuando nos toca, exhibimos firmeza en la toma de ellas. La sociedad confía en nuestras capacidades de ser protagonistas y de tener cargos de responsabilidad, de ejercer liderazgo en la familia y en la sociedad misma. El ser líder va muy ligado a tener poder y lo identificamos como un requisito para ser hombre.

Acceso a la educación y al trabajo .

Tenemos la posibilidad de estudiar, desarrollarnos académica e intelectualmente, más que las mujeres. La sociedad premia esto en el hombre por la creencia (equivocada) de que el hombre es, por naturaleza, más inteligente.

Hay, para nosotros los hombres, más apertura y posibilidades de trabajo y generalmente recibimos mejores salarios que las mujeres, aunque hagamos el mismo trabajo.

Independencia .

Tenemos más libertad de movimiento e independencia y estamos menos expuestos a la crítica social.

No menstruamos ni parimos.

A nivel físico tenemos "la gran ventaja que no menstruamos y no parimos", y así no estamos atados a la responsabilidad de la crianza de los niños/as de la misma forma que la mujer. La sociedad espera que la mujer, por su sexo, y especialmente por su función reproductiva, tenga mayor responsabilidad para los/as hijos/as, y en muchos casos se le deja sola en la crianza de ellos/as.

Basándonos en las diferencias biológicas entre hombres y mujeres justificamos nuestra no participación en las cosas prácticas de la crianza de los/as niños/as. Es una gran ventaja porque nos da mucho más tiempo libre y muy poco nos toca a nosotros levantarnos durante la noche para atender a los/as niños/as.

Aunque no profundizamos mucho este punto, se refiere al dolor e incomodidad física que la menstruación le causa a la mujer. Sería interesante en otra ocasión, investigar los conocimientos, las creencias y los mitos que tenemos nosotros los hombres alrededor de la menstruación.

Desventajas para los hombres -consecuencias negativas

Limitaciones en áreas laborales.

La expresión de nuestra masculinidad va muy ligada con el trabajo que realizamos. Experimentamos, por eso, limitaciones en cuanto a la selección de las profesiones. La sociedad espera que escojamos carreras asociadas con el ser hombre: mecánico, ingeniero, etc.

Represión de sentimientos .

El modelo machista limita seriamente nuestra habilidad de expresar libremente nuestras emociones o sentimientos íntimos y hasta, a veces, nuestros conocimientos. Entre nosotros nos es muy difícil demostrar afectividad. Incluso, ejercemos mucha represión de emociones y sentimientos. Mientras no debemos llorar, lloramos por

dentro, lo que nos hace mucho daño. Nos es muy difícil exteriorizar placer.

Aislamiento y soledad .

Los valores, actitudes y prejuicios que heredamos nos limitan la evolución de grupos mixtos e incluso homogéneos. Mientras hay muchas mujeres organizadas en función a sus necesidades materiales y espirituales, muy poco nos organizamos nosotros. El hecho de sentirnos autosuficientes nos inhibe en la formación de grupos para discutir sobre nuestra masculinidad. A causa de esto experimentamos mucho aislamiento y soledad.

Problemas de comunicación.

Nos sentimos obligados, como hombres, a ejercer el poder en todos los ámbitos de la vida, especialmente en la familia, lo que inhibe gravemente nuestra capacidad de comunicar y establecer relaciones de mutua comprensión y de igualdad con las mujeres y con nuestros hijos e hijas. Nos preocupamos más por nuestra imagen de ser hombre que por las relaciones humanas.

Incluso, nuestro sentido de superioridad y el hecho que tratamos a las mujeres como objetos, aunque sea inconsciente de nuestra parte, no permite que se desarrollen buenas comunicaciones entre el hombre y la mujer. Los dos sufrimos por esto pero, mientras entre mujeres hay espacios de mutuo apoyo y comunicación, entre nosotros los hombres éstos no existen, por culpa del mismo machismo que lo considera como una debilidad. "El hombre y la mujer han generado el machismo por falta de la comunicación". Generalmente no aceptamos reclamos de la pareja ni sugerencias.

Posiciones antagónicas no ayudan a la comunicación.

No somos flexibles ni creativos.

Por la actual situación de crisis económica y de desempleo, muchos hombres están experimentando cosas nuevas a nivel de su papel en la familia: "En lo personal, el hombre siente mucha frustración al quedarse sin trabajo y depender de la señora, asumiendo a la vez las responsabilidades de ella en la casa". El modelo dominante de cómo tenemos que ser no permite que nos adaptemos fácilmente a roles no normalmente asignados a nosotros, especialmente en momentos de crisis. A la vez inhibe nuestra creatividad a muchos niveles. Hubo un comentario interesante: "Como prostitutas no tenemos futuro". Aunque no lo profundizamos mucho, implícitamente, se entiende que cuando hay crisis económica la mujer tiene la "opción" de meterse a la prostitución y que esto está permitido por la sociedad. Aunque, sí la sociedad también le asigna un valor muy negativo. Mientras tanto, esta posibilidad no está abierta a los hombres.

La salud mental y los vicios sociales .

La imposición por la sociedad del rol de hombre muchas veces nos hace caer en aspectos socialmente negativos: la delincuencia, la drogadicción, el alcoholismo, etc., y nos provocan enfermedades de tipo nervioso por stress; por ejemplo, el hecho de tener que ser el proveedor de la familia en estos momentos tan críticos es una presión muy fuerte, al nivel psicológico. El hecho que tenemos que ser competitivos también nos afecta psicológicamente. Algunos comentaron que nosotros, los hombres, tendemos a padecer más de enfermedades de tipo nervioso que las mujeres.

Tenemos que madurar a temprana edad.

"Cuando se nace hombre dentro de una familia pobre se saltan etapas por necesidad de sobrevivencia". El joven debe madurar prematuramente y muchas veces perdemos la oportunidad de vivir nuestra infancia y juventud.

Incluso, la presión de la sociedad, y especialmente de otros hombres de tener una mujer "si no tienes mujer no eres hombre", nos obliga a tomar responsabilidades de familia a edad prematura. En muchas ocasiones estas relaciones no funcionan y la familia se desintegra y el hombre muchas veces abandona sus responsabilidades. El peso de las decisiones importantes, a determinada edad en el hombre, lo encierra dentro de sí, recargándole todo a éste. Consultar o compartir la toma de decisiones con la pareja muestra debilidad.

Tenemos que practicar la violencia.

El modelo nos impone la necesidad de ser violentos, desde los pleitos callejeros de niños hasta las relaciones que realizamos como adultos con otros hombres y especialmente con nuestra pareja. La violencia, en nuestras vidas, es obligatoria; permea todas las esferas de nuestras vidas y nos deshumaniza. La violencia de pareja es, en sí, un símbolo del machismo. Además, la expectativa que somos fuertes, con coraje y valentía nos deja expuestos a una gran cantidad de peligros; tenés que defender la familia de todo tipo de peligro sin mostrar miedo; cuando hay guerras (y alguien comentó que "las guerras están hechas por los hombres para los hombres"), somos nosotros que tenemos que ir a combatir.

Somos resistentes a cambios.

El machismo no nos permite aceptar que las mujeres tienen derecho a desarrollarse como seres humanos. Cuando las mujeres empiezan a cuestionar el esquema e instigar cambios nos sentimos amenazados y desplazados. "El hombre no ha sabido reconocer el esfuerzo o el trabajo de la mujer, porque ha provocado un desequilibrio en la familia".

El ego, nuestro orgullo y sentido de superioridad nos limitan a abrirnos a reflexionar sobre nuestra propia condición de hombre y las relaciones que tenemos con mujeres y con otros hombres, incluso con los/as niños/as. Sin embargo, consideramos que una "reflexión de estos

temas nos permite abrir brecha y abandonarnos dentro de estos cambios". Somos resistentes a cambios porque tememos perder los privilegios que tenemos.

Evaluación:

Para evaluar el encuentro se entregaron hojas en blanco a los participantes para que escribieran libremente su evaluación personal. A continuación presentamos una síntesis de estas evaluaciones.

Acerca de la metodología implementada:

A través de una **metodología participativa** que implicó trabajo en grupos y sesiones plenarias, se esperaba facilitar la participación libre de los integrantes en el encuentro. Los comentarios hechos fueron positivos: "A pesar de ser un tema tabú - estos temas muy poco se han tratado públicamente - hubo mucha **participación** por parte de los integrantes."; "Les felicito por la creatividad que han tenido al tomar estos temas y exteriorizarlos de una forma participativa." La metodología implementada ayudó a "crear un espacio amplio para la socialización e intercambio de opiniones que habitualmente la sociedad y nosotros mismos nos negamos."

Se intentó arrancar de las experiencias y conocimientos de los participantes sobre la temática para poder reflexionar críticamente y profundizar: "Partió de la **experiencia personal** para reflexionar a nivel de grupo."; "El intercambio de reflexión en grupo nos ayudó a conocer experiencias vividas."

El **trabajo en grupo**, en general, fue bien acogido: "Hubo oportunidad de expresarse en grupos como en plenario." La variedad de métodos utilizados, "facilitó la flexibilidad de poder expresar nuestras propias apreciaciones."

"La metodología fue la más adecuada ya que, siguiendo el orden establecido, hubo congruencia y lógica de acuerdo a los tópicos que se tocaron."

Sin embargo, hacía falta más "dinámicas"; perdió dinamismo en la tarde y se notó el cansancio". Se comentó también que habrá que ser **flexible** en la forma de entregar "tareas" a los grupos. Algunos hombres preferían tener tiempo solo, para reflexionar, antes de discutir más ampliamente con los demás integrantes del grupo, un fenómeno que no se había anticipado en la planificación del encuentro.

Acerca del cumplimiento de los objetivos/expectativas:

Generalmente, hubo acuerdo que el encuentro logró los objetivos y satisfizo las expectativas: "Este encuentro **superó mis expectativas**, no solamente por el cúmulo de ideas y conocimientos obtenidos, sino también porque me ayudó a sistematizar los conceptos relacionados con el hombre y la masculinidad, así como su repercusión a nivel de pareja y de la sociedad en que vivimos."; "Se cumplieron más allá de las expectativas ya que se enriqueció con el aporte del colectivo debido al gran cúmulo de experiencias personales de los participantes."

Aprendimos cosas más allá de las expectativas: "me estoy dando cuenta que la práctica hecha me dio conocimientos que yo ni siquiera imaginaba."

El factor tiempo, no obstante influyó: "Por **el tiempo limitado** el objetivo no fue alcanzado; el tiempo que se dedicó para cada trabajo fue muy poco ya que debido a la extensión y principalmente la importancia del tema, nos quedamos con las ganas de proseguir el debate en los grupos."; " El tema es demasiado intenso para un sólo día de trabajo."

Acerca de la vida cotidiana:

Muchos de los comentarios hechos en la evaluación se refirieron a la **vida cotidiana**: "Creo que este encuentro me serviría mucho en mi trabajo, comunidad, y sobre todo en mi familia; nos hizo considerar implícitamente algunas desventajas que el machismo lleva a la familia, la comunidad y la sociedad en su conjunto." Nos dimos cuenta que tenemos que buscar cómo iniciar cambios en nuestras vidas y aunque no hayamos profundizado explícitamente pistas para hacerlos algunos comentamos así: "El reto es cambiarnos para mejorar como individuos e incidir como grano de arena en procurar de un cambio cada vez mayor, un cambio social más amplio, el involucramiento de todos los sectores de nuestra sociedad."

Para algunos esto implica salirnos del esquema machista de "ser hombre" y descubrir el lado femenino de nuestras personalidades: "Me siento más capacitado para desarrollar y ayudar a desarrollar características de la masculinidad hacia la feminidad."

Limitantes de tiempo no permitió que profundizáramos otros temas relacionados con la vida cotidiana: "No se logró debatir la relación existente entre la crisis económica, la violencia y el machismo."

Además de estas sugerencias de tener otros encuentros similares, se mencionó que: "este primer encuentro podría aportar los elementos básicos para el diseño de una estrategia de trabajo con varones (y con grupos mixtos) en el futuro." Se pensó que para poder hacer esto habrá que ir muy ligado a la problemática social/económica: "A mi parecer, la sociedad tiene necesidades más urgentes, más de sobrevivencia, más vitales, o si acaso no es así, por lo menos las identifican como tales. Si logramos integrar el problema de género con estas necesidades y urgencias, el asunto no se verá como "ideas exóticas". Si se ve así va a ser rechazado por la mayoría y por lo tanto no va a poder cambiar mucho." Hay que tener paciencia e: "intentar resolver gradualmente el problema del machismo y no hacerlo de fuerza."

Como parte de esta estrategia se pensaba muy necesario: "buscar puntos comunes con las mujeres, plantados positiva y adecuadamente, aunque sean pocos para iniciar, pero ya con esto se puede arrancar."

Se consideró necesario también, en una próxima etapa, "tocar las características propuestas para el nuevo hombre. Pues, se supone que el actual se va a remodelar, tal vez "destruir" y es importante tener ya otra referencia para equiparse y manejar el miedo normal de tales situaciones."

Se recomendó "Mantener o ampliar el mismo grupo y crear mini-grupos de reflexión en las regiones."

Otros elementos.

También pudimos recoger algunos otros elementos que salieron en las evaluaciones: "Considero que hay que hablar sobre la homosexualidad masculina para poder desmitificar esta opción o preferencia sexual."

"Insistir en ser más auténticos en nuestras opiniones, es una mejor manera de confrontarnos."

Para nosotros como equipo coordinador, el haber planificado y ejecutado este encuentro representa una experiencia nueva, de mucho aprendizaje, de descubrimiento y auto-descubrimiento. Hace un par de años, si alguien nos dijera que íbamos a estar involucrados en la promoción de un encuentro de intercambio y reflexión sobre masculinidad entre hombres, no se lo hubiéramos creído. No hubiéramos podido conceptualizarlo como una necesidad y mucho menos como parte integral de nuestro quehacer laboral.

En los últimos años, la aplicación práctica e intencional de la perspectiva de género en programas y proyectos de desarrollo comunitario y el surgimiento, a la par, de una crítica espontánea, empírica del machismo, a nivel de base, nos han enseñado la

necesidad de un cuestionamiento serio de las relaciones intergeneracionales e incluso intrageneracionales, especialmente las de poder.

Reconocemos que hay muchas formas de trabajar la perspectiva de género; diferentes ángulos y puntos de entrada. Las mujeres, partiendo de su propia realidad de oprimidas, subordinadas y explotadas por el hombre, lo han hecho. Nuestro punto de partida, sin embargo, ha significado el reconocimiento de dos factores fundamentales. En primer lugar, nos hemos dado cuenta que somos partícipes en un sistema cuya conceptualización del hombre conduce a un complejo de superioridad masculina. Como hombres, creemos que nuestro derecho y deber es ejercer dominio sobre la naturaleza y explotarla para nuestros propios fines. Este poder de dominación lo ejercemos especialmente sobre la mujer.

El segundo factor es el entendimiento de que el machismo, también trae efectos negativos para nosotros, y específicamente para nuestro desarrollo como personas humanas. Nos deshumaniza. Influye negativamente en nuestras vidas, en las relaciones que tenemos con mujeres, con otros hombres y con nuestros/as hijos/as.

Este encuentro representa el primer paso de un grupo heterogéneo de hombres, conscientes que algo va mal, dispuestos a reflexionar sobre su situación y a buscar nuevas formas de ser hombre. Agradecemos profundamente a todos los participantes, quienes han demostrado su capacidad madura de reflexión crítica y autocrítica. Tocar asuntos de nuestra condición existencial normalmente considerados sagrados e incuestionables no es tarea fácil. Esperamos poder seguir trabajando juntos en el próximo año, profundizando nuestras reflexiones y descubriendo en conjunto, pistas metodológicas que nos permitan desarrollar formas nuevas, más humanas y menos violentas, de vivir nuestra masculinidad, creando a la vez nuevas posibilidades de convivencia con las mujeres.

Construcción de las Identidades Masculinas .-

Tomado de los resultados de un encuentro organizado por la facultad de Ciencias Sociales de Santiago de Chile.

"De la Identidad a la Política: masculinidades y políticas públicas"; José Olavarría.

Los estudios en torno a las identidades masculinas, llevados a cabo en los años recientes en el país y la región, han ido configurando la existencia de una forma de ser hombre que se ha transformado en referente y norma de lo que debe ser un varón; es la versión actualizada del patriarca. Esta masculinidad hegemónica se ha impuesto sobre otras formas de ser varón no sólo a través de procesos socio psicológicos, que tiene que ver con la subjetividad tanto de hombres y mujeres, las relaciones cara a cara que establecen y sus prácticas, sino principalmente a través de las políticas macro implementadas desde el estado, a partir de comienzos de este siglo, que apuntaron a fortalecer definitivamente en los sectores medios un tipo particular de familia y de identidad masculina y femenina dominante asociada la familia nuclear patriarcal con el varón/padre como autoridad- y a configurar el mismo tipo de familia entre los pobres, de la ciudad inicialmente y luego del campo, para integrarlos a la producción, la cultura y el orden social imperante. Esta forma de ser hombre ha dado sentido a la vida de los varones durante varias décadas: como padres, autoridad en el hogar, trabajadores/proveedores, con dominio en lo público y la calle; a diferencia de las mujeres, centradas en la maternidad, protegidas por los varones, dedicadas al hogar y a la crianza y con dominio en lo privado y en el hogar. Así, se estableció una clara separación entre lo público y la privado, la producción y la reproducción y se estructuró una división sexual del trabajo. A partir de los setenta, con la dictadura militar y la reformulación del papel del estado, las políticas macros definidas afectaron y afectan significativamente a la familia nuclear patriarcal, transformada en "la familia", y a las identidades y relaciones de género asociadas a ella. Estaríamos en el centro de una crisis que impacta tanto la intimidad de las personas y las familias como el tipo de sociedad que se estaría construyendo. Es por ello que se hace necesario hoy día una seria reflexión sobre la relación entre políticas

macro del estado, familia y relaciones e identidades de género, que permita poner en el centro del debate público esta cuestión y sus consecuencias en torno a la equidad y la diversidad de y entre hombres y mujeres.

"El Hombre: ¿existe?"; Kathia Araujo.

"La Mujer no existe" es una frase que ha ido adquiriendo carta de ciudadanía a lo largo de las últimas décadas. La ausencia de un modelo universal de mujer, así como la ruptura de un pensamiento esencialista han ido de la mano con un reconocimiento de la pluralidad de posiciones y condiciones de la mujer en lo social. Pero "La Mujer no existe" apunta, también, a poner de relieve el carácter de Otra radical respecto del orden falocéntrico. Siguiendo en esta dirección esta ponencia se propone preguntarse, esta vez, acerca de la existencia, universal y estándar, del hombre. Esta interrogación se formula teniendo en perspectiva las transformaciones sociales y en el orden simbólico que se cristalizan de manera evidente al final del siglo XX, al mismo tiempo que enfocando preferentemente el análisis en la relación entre identidad genérica y sexuación. Las fuentes teóricas de las que se nutre esta reflexión son el psicoanálisis lacaniano, la teoría de género y los estudios de masculinidad.

"Pobres, libres, violentos y borrachos. Vectores de identidad en el hombre popular chileno del siglo XIX"; Marcos Fernández.

A partir del análisis historiográfico de las cárceles y penitenciarías del siglo XIX chileno, en particular desde la perspectiva de reconstrucción de sus habitantes, es posible señalar un conjunto de características de identidad vinculadas estrechamente con los mandatos y concepciones de masculinidad vigentes entre los hombres populares chilenos del siglo pasado. A través de sus propias actuaciones delictivas, de su sociabilidad inter- pares, de sus revueltas en la cárcel, los hombres pobres del siglo pasado fueron configurando roles y criterios de legitimación de sus conductas, las que pueden ser observadas como códigos de comunicación e interrelación de género, sustentadoras de una identidad particular en permanente refrendación y conflicto, dadas las particulares características del espacio carcelario. De igual modo,

estos vectores de identidad pueden ser confrontados con los discursos clasificadores y penalizadores de las instituciones judiciales y de los "científicos sociales" de la época, preñadas de criterios biologicistas y de conceptualización social, de normalización y temor al "otro" que representaba el hombre popular.

Masculinidad y Relaciones Familiares

"Los poderes del Padre: paternidad e identidad masculina" Rodrigo Parrini.

En esta ponencia se exploran las relaciones que se establecen entre la paternidad y la identidad masculina. Se postula que la función paterna es el centro constitutivo de la identidad masculina y la expresión más plena de su versión hegemónica. El Padre como figura y como agente real dispone de poderes simbólicos y prácticos que le permiten erguirse como el garante de la moralidad de una familia, así como modelar un proyecto de vida y una imagen de sí a cada uno de sus hijos. En la paternidad culmina la identidad masculina, otorgándole a los hombres una capacidad de reproducción simbólica, mediante la transmisión de un nombre y una historia, de una legitimidad y un lugar social a sus hijos. En los deslindes de la paternidad confluyen otras dimensiones del modelo hegemónico de masculinidad, que adquieren una lógica específica y un ordenamiento de los sentidos determinado; es así como la heterosexualidad, el trabajo, la vida pública, la proveeduría, la autoridad y el mando se justifican y ordenan en torno a la paternidad. Entonces, esta surge como un destino final, como una condensación de otros rasgos de identidad, un sello de la masculinidad que la dispone como fuente de la cultura, como poder creativo de los hombres, ya sea en una forma efectiva o sublimada.

"Los Hombres en sus Familias: reflexiones desde una intervención psico-social". Roberto Celedón.

En esta ponencia se reflexiona en torno a las experiencias de trabajo con hombres, llevadas a cabo por la Fundación Rodelillo, en el contexto de un trabajo sistemático con familias de sectores populares de más de 12 años de duración. Dentro del apoyo integral y multidisciplinario que se ofrece a estas familias, se hizo necesario

integrar a los hombres, de modo específico, dado su escaso compromiso y resistencias a participar en las actividades, en un intento por romper el carácter exclusivo de la interlocución femenina en el trabajo realizado. Es dentro de este contexto que surgen los talleres "Sólo para Hombres", que buscan, por un lado, ofrecer un espacio de crecimiento personal y grupal, desde una perspectiva de género, y por otro lado, comprometer en mayor grado a sus participantes en el proceso de desarrollo familiar. De estas experiencias hemos extraídos diversos aprendizajes, tanto metodológicos como temáticos; que han permitido elaborar un conjunto de reflexiones, como equipo de trabajo, en torno a los modelos varón/mujer y cómo estos predefinen nuestra intervención.

"Procesos de Cambio en la Visión Masculina de las Responsabilidades Familiares". Diane Almeras.

El presente trabajo corresponde a un esfuerzo de entender mejor las resistencias que encuentra en el ámbito privado la demanda de las mujeres de hoy de adaptar la división de los roles socialmente asignados a los géneros en función de los cambios que ha generado en la vida familiar su salida al trabajo y al mundo público. Para dar un paso adelante hacia una mejor comprensión del fenómeno de cambio de actitud de los hombres frente a las responsabilidades familiares, entendidas éstas como las tareas domésticas y de cuidado de los miembros del hogar, se entrevistaron a 10 parejas de la región metropolitana, mujeres y hombres entre 25 y 60 años, que trabajaran ambos en el sector formal del mercado laboral, vivieran juntos en pareja y tuvieran hijos, propios y/o provenientes de relaciones anteriores. De manera global, el análisis intenta identificar el grado de coherencia entre las aspiraciones de los hombres y sus actuales prácticas en el ámbito de las responsabilidades familiares. Siendo la disparidad entre actitudes y prácticas sociales "un indicador de soterrados conflictos y un antecedente para el futuro cambio social" , la interpretación de los datos se concentra sobre las consistencias y discrepancias entre la concepción del *deber ser* que nutren los hombres entrevistados y la realidad de su *hacer* a través de la repartición de las tareas domésticas y del cuidado de los niños tratando de identificar las variables de carácter más objetivo tales

como la edad, ciertos datos de la historia familiar o las características socioeconómicas que pudieran influir en la formación de actitudes igualitarias.

Sexualidad/es Masculina/as

"Sexualidad Masculina: público, privado e íntimo". Humberto Abarca.

El trabajo aborda el modelo hegemónico de masculinidad y en particular las transformaciones en la subjetividad masculina y su influencia sobre nuevas construcciones de la sexualidad entre varones.

"Trayectorias y Simultaneidades: una mirada desde la sexualidad juvenil a la(s) identidad(es) masculina(s)". Carla Donoso y Cristian Matus.

En esta exposición se propone una aproximación a la construcción de la masculinidad a partir de la sexualidad juvenil, entendiendo que ésta constituye una elaboración social y simbólica estrechamente vinculada a la construcción de los géneros. En la sexualidad juvenil masculina se expresan las tensiones derivadas de la transformación de roles femeninos y masculinos, que llevan a los sujetos a búsquedas identitarias particulares. Esta búsqueda para los jóvenes contempla la realización de diferentes trayectorias de sexualidad cuyos hitos contribuirán a la construcción de su identidad masculina. En el caso de los jóvenes que transitan a la definición de una identidad heterosexual, estas trayectorias se realizarán con referencia a un femenino, con el cual deben diferenciarse permanentemente, estableciendo en forma simultánea distintas formas de relacionarse en el plano de la sexualidad (las relaciones ocasionales y el consumo de prostitución).

"Opinión Pública y Homosexualidad". Gabriel Guajardo.

En esta ponencia se exponen los resultados de un estudio acerca de la imagen pública de la homosexualidad y la autoimagen de la población homosexual en el contexto de los medios de comunicación. Se recurre a una noción de opinión pública que incluye las conversaciones sociales, los medios de comunicación, expresiones de opinión en

sondeos sociológicos o elecciones y comportamientos expresados directamente ante públicos tales como actos artísticos, culturales, y graffiti. Los resultados de los escasos sondeos disponibles sobre el tema presentan a la opinión pública chilena de un modo coincidente y hegemónico en cuanto al rechazo o resistencia a la homosexualidad masculina, en particular centradas en actitudes y opiniones hacia los individuos en sus roles de profesores, dirigentes políticos o en asociación a la prostitución. Si bien la homosexualidad comienza a adquirir un creciente valor exhibitivo como mercancía mediática en los medios de comunicación, estos tienden a fragmentar lo homosexual en aquellos aspectos o hitos representacionales de la homosexualidad, instituyendo a partir de esos fragmentos una totalidad apropiada al mercado mediático y sus lecturas de la recepción de los diferentes públicos.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD.-

Los hombres sólo han sido hombres, pero les ha bastado para serlo todo, por eso no han sido nada más que hombres. Las mujeres, sin embargo, han tenido que serlo todo para en muchos casos llegar a ser algo y en algunos conseguir ser alguien. La masculinidad no ha existido, no ha sido planteada como algo diferente a lo que es la propia sociedad o la cultura, era ese todo que abarcaba a todos, no tenía un espacio diferente. Los hombres no han necesitado cuestionarse su papel ni su posición dentro de la sociedad porque podía ser cualquiera; sólo las mujeres, lo de la mujer, como un factor secundario o un elemento marginal, tenía una cierta identidad propia y un espacio diferente.

Un planteamiento sobre la masculinidad no sólo es un posicionamiento de cara al futuro, necesita hacer una revisión crítica del pasado, lo cual pasa por hacerla del propio presente. La situación actual no es producto de un orden histórico natural o de una aparición espontánea. Se trata de un orden artificial e impuesto en el que su creador se ha erigido dueño y señor, por eso la desigualdad entre hombres y mujeres, a pesar del peso de la historia, de la complicidad de la tradición y del aletargamiento de las costumbres, ha necesitado como instrumento fundamental para su existencia y perpetuación la

violencia. Debemos llevar a cabo una reflexión sobre la violencia si queremos cuestionarnos con profundidad la masculinidad, pues al contrario de cómo muchas veces se presenta, la violencia no ha estado ahí como un recurso alternativo, sino como un instrumento activo para el mantenimiento, guarda y custodia de esa posición de poder.

Por eso tampoco ha sido posible una masculinidad diferente al todo, habría sido un elemento de equiparación a lo femenino, a lo de las mujeres, y, sobre todo, un signo de debilidad. En esa concepción holocéntrica tres han sido las características fundamentales del poder: capacidad de premiar, capacidad de hacer daño y capacidad de influir en creencias y opiniones. La violencia ha jugado un papel fundamental como parte de esos tres elementos, tanto como forma de producir daño como estrategia no violenta basada en el premio y en la influencia; de este modo se puede llegar a decir, como hemos oído en muchas ocasiones, **“mi marido nunca me ha pegado, claro que yo tampoco le he dado razón para hacerlo”**.

El premio llega a convertirse en la no-violencia, con lo cual la capacidad de influir se refuerza por ambos mecanismos, el violento y el no violento, considerado como ausencia de agresiones, no de violencia propiamente dicha. La desigualdad diacrónica y la violencia omnipresente han perdurado por algo en apariencia contrario a la rigidez de su aplicación, por su capacidad para cambiar. Una situación injusta, a pesar de la normalización y de la invisibilización que la cultura patriarcal ha puesto sobre ella, no podría haber perdurado de no ser por los cambios que ha ido adoptando. La conducta y la actitud de los hombres hacia las mujeres, con toda la desigualdad generada y con la violencia ocasionada, siempre han estado, de algún modo, en cuestión y siempre han cambiado algo para que esa situación desapareciera, pero lo único que han hecho es perdurar adaptándose a las circunstancias históricas de cada momento y a los valores culturales que cada sociedad ha destacado. De este modo la ocultación tradicional unida al camuflaje cultural han permitido la desigualdad y la violencia no como algo aceptado, sino como una situación inexistente. La percepción social creada con este mecanismo es que desde una situación de clara injusticia se producía un cambio, pero lo que ya no se lograba percibir era que se hacía para seguir igual. Sólo hay que echar un vistazo a algo tan objetivo como son los textos legales para entender cómo la violación, el bien jurídico protegido en las agresiones

sexuales, el maltrato,... han ido modificándose en nombre de una igualdad y de una lucha contra la violencia de género que todavía hoy no se ha conseguido ni se ha acabado, pero se ha creado la percepción social de que se ha hecho mucho en este sentido, y aunque en realidad se ha hecho, sólo se ha dirigido a cómo actuar ante la evidencia de los casos conocidos, no a modificar las condiciones que dan lugar a que se produzcan ni a sacar a la luz las situaciones ocultas. En un ambiente caracterizado por esa desigualdad y por la violencia, por esa especie de viaje al pasado en todo lo que concierne a las relaciones de hombres y mujeres, se plantea la "nueva masculinidad" como una forma y un espacio donde reflexionar sobre el nuevo rol que deben desempeñar los hombres.

Creo, efectivamente, que los hombres deben cuestionarse su rol, pero no el nuevo rol sino el tradicional que han venido desarrollando, y no para adaptarlo a las nuevas circunstancias, sino para cambiarlo por completo, por eso no confío en una nueva masculinidad desde y sólo con los hombres.

Es cierto que deben ser los hombres quienes se posicionen de manera clara contra la desigualdad y la violencia de otros hombres, pero si se hace en nombre de la masculinidad se puede caer en el mismo error de siempre, en la consecución de un mecanismo que contribuya a la modificación de lo existente sin arrancarlo de raíz de las conductas sociales, actuando de nuevo como instrumento para adaptar los elementos de dominación a los tiempos actuales. Dentro de los grupos de masculinidad hay una composición heterogénea con intereses muy diferentes y planteamientos muy distintos entre los que no siempre hay un debate sobre la igualdad. Se plantea la reflexión desde una posición que es producto de la desigualdad, puesto que estamos hablando de una construcción basada en los géneros (masculinidad) que en el fondo es la consecuencia de esa creación artificial que ocupa una posición de poder respecto a la femineidad, característica que se aprecia en la forma de abordar la reflexión y que se manifiesta, por ejemplo y entre otras cosas, en una actitud rígida y excluyente de las mujeres, en el debate sobre lo que debe ser el nuevo rol de los hombres y en la propia consideración de la nueva masculinidad, que por lo general se relaciona con hombres en edad adulta, heterosexuales, de un determinado nivel socioeconómico y cultural y de raza blanca, hombres que son los que ocupan una posición de poder social simplemente por el hecho de serlo, pero no se incluye tanto la reflexión de hombres en otras circunstancias o situaciones, cuando el problema de la desigualdad y la violencia o el rol masculino no es algo limitado a ese periodo de la vida ni a esas o situaciones, cuando el problema de la desigualdad y la violencia o el rol masculino no es algo limitado a ese periodo de la vida ni a esas circunstancias sociales; se empieza a ser hombre masculino desde la infancia y sus valores son transmitidos durante toda su existencia.

Es cierto que necesitamos una nueva masculinidad si la entendemos como un ser hombre distinto, pero no una nueva construcción masculina; no podemos pensar que el problema del desempleo es de los desempleados, el de una determinada enfermedad de los enfermos que la padecen o el generado por un desastre natural sólo de los afectados. Los hombres debemos hacer una reflexión sobre nuestro rol en la sociedad, pero el camino está perfectamente trazado y el destino de la igualdad claramente indicado, así se ha hecho históricamente desde el feminismo y por eso debemos unirnos a ese debate y hacerlo con las mujeres, es la única forma de conseguir el verdadero objetivo si es lo que realmente se pretende. Hablar de masculinidad como algo diferente, o por lo menos sin considerar la feminidad, puede llevarnos a una desigualdad práctica que de una u otra forma se asemeje a la actual. No podemos abandonar una sociedad androcéntrica y patriarcal para llegar a una sociedad masculiniforme en la que un nuevo tipo de masculinidad ocupe la posición central por una doble vía: la genético-histórica, por proceder de los hombres-autoridad del androcentrismo; y la social-afectiva, por haber hecho el esfuerzo de cambiar y de abandonar posiciones de poder. Desde esta perspectiva, por un lado y por otro, son los hombres los se presentan como "los buenos", tanto por haber dejado de ser "malos" cuando las mujeres empiezan a ser "malas" (no podemos descontextualizar la reflexión de la nueva masculinidad del resto de las situaciones sociales en las que las mujeres son presentadas como maltratadoras, como malas madres que abandonan el cuidado de los hijos para atenderse más a ellas mismas, como malas hijas que dejan de preocuparse de los padres para desarrollar un trabajo) como por la nobleza de sus sentimientos basados en el reconocimiento de una injusticia y en la búsqueda de la paz. Una nueva masculinidad en el seno de una sociedad androcéntrica no tiene sentido, sólo será otro satélite del universo androcéntrico, por eso el papel de los hombres debe ser un elemento más en busca de la revolución social que suponga la igualdad entre mujeres y hombres, no un objetivo en sí. Estamos hablando de una situación de poder, y nadie se organiza para rendirse, sino para seguir con ciertos privilegios. Debemos conseguir una nueva "generación" que agrupe a

lo masculino y a lo femenino, en el que la igualdad sea la base y el fundamento de esa construcción social, no el objetivo final.

La construcción de la masculinidad en los adolescentes .

“Hacerse hombres”, un objetivo tan deseado por los hombre jóvenes, se ha vuelto un problema para las instituciones del sector social, educativo y de salud. Las formas culturales en que se percibe la masculinidad tienen algunas consecuencias negativas desde el punto de vista de la salud pública. Las conductas problemáticas en este ámbito van desde violencia, riesgo de infección por VIH, adicciones, paternidad precoz y accidentes, todos ello relacionado con la masculinidad.

Investigaciones recientes sugieren que las necesidades de salud de los hombres, especialmente los adolescentes, son más urgentes de lo que se pensaba. Se sugiere que el género masculino es una variable que genera mayor vulnerabilidad al riesgo.

Por ejemplo, en general en América Latina y el Caribe, la carga de enfermedad para los hombres es 26% más alta que para las mujeres. Mucha de esta morbilidad se asocia a la construcción social de la masculinidad: accidentes de tránsito, homicidios, lesiones y enfermedades cardiovasculares, a menudo relacionadas con el uso del alcohol, el estrés y los estilos de vida. Estas tendencias sugieren la necesidad de trabajar con adolescentes varones, ya que muchos de los comportamientos que llevan a estos problemas de salud en la edad adulta emergen de patrones aprendidos en la niñez y la adolescencia”. Es probable que una mirada puramente normativa o epidemiológica para observar a los jóvenes hombres no sea suficiente para desentrañar el significado profundo de los resultados de estudios empíricos sobre la adolescencia, ni tampoco favorezca las estrategias de política sanitaria. Parece que lo que escasea hoy día no es la información epidemiológica sobre los jóvenes, sino una perspectiva de análisis que permita dar sentido a la vasta información existente.

Perspectiva de análisis de la masculinidad.-

La masculinidad es una construcción que surge del uso de los diversos sentidos que la sociedad le asigna a la imagen de hombre. Los resultados de investigaciones realizadas en varios países buscan mostrar y ordenar los sentidos y acciones que permiten esa construcción individual o social, como también señalar las semejanzas y diferencias en la ponderación de la importancia que tales sentidos y acciones tienen en los diversos países estudiados.

El objetivo fundamental es ofrecer una perspectiva de análisis sobre las consecuencias que tiene la búsqueda adolescente por "hacerse hombre" sobre la salud sexual y reproductiva de los adolescentes.

Las tensiones y temores que caracterizan la construcción de la masculinidad, como los significados simbólicos involucrados en ella, han sido incorporados en la perspectiva analítica de la investigación..

Distinciones y relaciones conceptuales.

Los datos muestran de manera evidente y sin necesidad de complejidades teóricas que para los adolescentes, "ser hombre" es un trabajo que tienen por delante. Ese trabajo se parece a una construcción: se trata de juntar piezas y partes dispersas, en una acción que nunca se considera totalmente finalizada.

Para los adolescentes "ser hombre" es un trabajo que tienen por delante.

Ahora bien, si para los adolescentes la masculinidad es una construcción, la pregunta que debemos responder es cuáles son los materiales que utilizan en ella: De dónde los sacan o quién se los provee. Qué plano usan como guía para ordenar y juntar esos materiales. Qué relaciones establecen con otros para realizar su tarea. Y cuáles son los temores que los acompañan mientras trabajan en construirse a sí mismos.

La perspectiva de análisis de la investigación se refiere precisamente a esas preguntas. En primer lugar, establece las distinciones que permiten ordenar los materiales y las relaciones con las que se construye la masculinidad según su tipo, procedencia y función. En segundo lugar, permite establecer relaciones entre esos aspectos, que en los datos parecieran estar desvinculados.

Los mandatos de la masculinidad

Cualquier adolescente puede responder a la pregunta ¿qué es ser hombre para ti? Las respuestas son muchas y muy distintas. Pero, cualquiera que sea para ellos el significado de "ser hombre", lo que está fuera de discusión es que "hay que serlo".

La masculinidad es un imperativo pronunciado en forma de mandatos que deben seguirse en los distintos ámbitos de la vida cotidiana y que se imponen a los muchachos de sexo masculino, con la fuerza de lo natural y con la tensión del deber ser.

Vistos desde la perspectiva del observador, en cambio, los mandatos no son naturales sino históricos, culturales, psicosociales y relacionales. Su origen puede rastrearse en el ámbito de las principales relaciones primarias del adolescente: el sí mismo, la mujer, la familia, los pares.

Si bien cada sociedad y cada época definen esas relaciones de manera distinta, la construcción de la masculinidad es inseparable de ellas. Por otra parte, cada joven dará una importancia distinta a cada una según el período etéreo en que se encuentre, pero en el conjunto de su trayectoria adolescente todas ellas estarán presentes. Las relaciones primarias son el marco básico aunque cambiante y culturalmente variable en el cual se construye la masculinidad.

Los mandatos de la masculinidad son los comportamientos esperados de un hombre frente a las distintas situaciones en que él se involucra al establecer sus relaciones primarias. Un hombre lo es frente a sí mismo, frente a la mujer, frente a la familia y frente a sus pares. El análisis de los mandatos se hace, por tanto, distinguiendo las relaciones primarias a las cuales se refieren.

Distinciones con las que se interroga al material empírico:

ï **Los mandatos de la masculinidad**

ï **Las transiciones**

ï **Las conductas**

Las transiciones.-

Si a esos adolescentes que saben lo que es la "hombría" se les pregunta si ellos mismos son "hombres", dirán que en algunos aspectos sí, en otros no, y en otros sólo parcialmente. La hombría es un mandato absoluto, pero no está nunca probado de manera

definitiva, porque su producción tiene la forma de una transición entre la no-hombría y la hombría. Como los mandatos someten a esos jóvenes a dar múltiples pruebas de su cumplimiento, ellos nunca terminan de estar seguros de si son, por fin, plenamente hombres o no. Incluso en algo aparentemente tan evidente como la constatación de los rasgos físicos de la masculinidad, aún allí permanece la duda. Las transiciones son probablemente el aspecto más difícil de estudiar en la construcción de la masculinidad. Se trata de constelaciones de elementos muy complejas y que son, al mismo tiempo, tan particulares de cada situación que resultan difíciles de tipificar. Hay que considerar los escenarios en que ocurren, los actores y sus procesos comunicativos, verbales y gestuales, los procesos de interpretación y evaluación que realiza cada uno de los presentes, etc. En este documento se considerarán únicamente distinciones básicas de las transiciones, tales como los escenarios físicos en los que ocurren y la relación primaria (sí mismo, mujer, familia, pares) que predomina y da su significado básico a una transición.

Las conductas.-

Los mandatos no dicen qué hay que hacer de manera precisa en cada circunstancia. Indican más bien en qué dirección debe transitarse entre los polos opuestos de un mandato (por ejemplo, cobarde/valiente). Transición es el escenario imaginario que surge cada vez que se presentan de manera concreta los polos opuestos que definen la masculinidad. En el ejemplo de los polos cobarde/valiente, el mandato es ser valiente y no ser cobarde. Cuando el joven adolescente se instala en la calle (que para él será idealmente una calle distante de la casa familiar y ojalá peligrosa) quiere, tal como lo esperan también los demás de él, representar la masculinidad que corresponde a ese espacio. Sus opciones deben hacerse visibles por medio de las conductas apropiadas. Estas pueden ir, dependiendo de la circunstancia, desde pronunciar algunas palabras especiales o prender un cigarro de marihuana, hasta sacar un cuchillo.

El adolescente debe encontrar conductas mediante el ensayo, la imitación o la tradición, que puedan ser vividas por él y percibidas por los demás como un signo de la opción tomada en cada circunstancia, entre los dos polos del trayecto hacia la "hombría".

Las conductas se definen con relación al escenario de transición específico para el cual se desarrollan. Esto significa que no sólo se toma en cuenta el escenario físico particular en que se ejecutan, sino también las personas que están en él y, más específicamente, las expectativas que ellos tienen y a sus maneras particulares de interpretar conductas. Cuando un joven es abordado de manera insinuante por una chica en la escuela, se enfrenta a un escenario de transición. Las conductas específicas que él elabore para expresar sus opciones con relación al mandato de la masculinidad serán distintas si se hallan en el patio o en el aula, si los espectadores son sus padres, sus amigos o las amigas de la chica.

Algunas de las conductas están fuertemente estereotipadas, como por ejemplo, ciertas formas de consumo de alcohol. Pero muchas de ellas no lo están, precisamente porque los escenarios y lenguajes adolescentes, son muy cambiantes.

Lo anterior permite comprender que los jóvenes no sólo experimentan la inseguridad propia de su transición hacia la "hombría", sino también la incertidumbre acerca de qué conductas emplear para representarla.

Integración de los enfoques biopsicológicos y culturales.-

Poner de relieve la relación de los mandatos, transiciones y conductas con las relaciones primarias del joven (relaciones objetales tempranas, en términos psicológicos) permite reconocer el nexo entre el desarrollo de las estructuras y mecanismos biopsicológicos del joven y los aspectos culturales presentes en su entorno.

Es de vital importancia distinguir entre mandatos, transiciones y conductas, a pesar de su complejidad, para comprender el significado de los comportamientos adolescentes. Dada la extraordinaria sujeción a los escenarios específicos a los cuales se refieren, la variabilidad y el carácter muchas veces experimental de las conductas dicen muy poco por sí mismas, salvo que se las analice en su carácter epidemiológico intrínseco. La referencia a las transiciones y mandatos permite interpretar el sentido de esa acción, aun cuando ella no posea una fuerte tipificación social. Pero, más importante todavía, permite imaginar alternativas conductuales que, sin carecer de significado transicional, reduzcan el riesgo sanitario implicado. Se requiere una

perspectiva de análisis que permita saber, no tanto lo que los adolescentes hacen, sino qué esperan lograr con lo que hacen.

Recorridos predominantes y alternativos.-

La transformación de los mandatos de la masculinidad que promueven conductas de riesgo es una tarea muy difícil y de largo plazo. Se trata de órdenes sólidamente arraigadas en la cultura de cada sociedad, transmitidas simultáneamente desde muchas fuentes distintas y a través de lenguajes , como el simbólico y el corporal, refractarios a las pedagogías convencionales. Por esto adquiere especial importancia estratégica la detección de alternativas de acción que permitan realizar los mandatos de la adolescencia evitando conductas de riesgo. Por lo tanto, este análisis dedica una atención especial a la existencia de conductas alternativas en los propios discursos adolescentes.

Los discursos y orientaciones culturales no cambian en 180 grados, ni menos de la noche a la mañana. El cambio tiende a producirse más bien a partir de pequeñas fisuras en las orientaciones dominantes que permiten el surgimiento de opiniones alternativas.

El discurso de la masculinidad puede cambiar, por ejemplo, a partir de opiniones disidentes respecto de la pasividad de las mujeres. Estas opiniones disidentes, como por ejemplo, que la mujer trabaje o que sea activa, tienen sentido aunque no cuestionan el discurso imperante de la masculinidad. Las opiniones disidentes al discurso imperante se incorporan en las transformaciones a modo de alternativas o fisuras de este modelo, permitiendo cambios sociales.

Las opiniones disidentes que se cuelan por las fisuras pueden terminar cambiando radicalmente el discurso de la masculinidad, al afectar cada vez mayores aspectos del discurso dominante en un grupo. De hecho, las imágenes que valoran la proactividad económica, social y sexual de la mujer han producido un impacto considerable. Son precisamente esos discursos marginales o incipientes los que pueden dar lugar a conductas alternativas. Detectarlos permite reconstruir la dirección del cambio en el discurso y en las prácticas de la masculinidad adolescente. Pero también permite reconocer el campo de intervención posible para los agentes externos.

Los mandatos de la masculinidad.-

Un mandato es el discurso social o grupal imperativo que responde a la pregunta ¿qué es ser hombre?

Los mandatos sobre Sí Mismo

Los cambios en el cuerpo y en el carácter, cuyo correlato biológico da pie a las definiciones más clásicas de la adolescencia, están sin embargo fuertemente influidos por los mandatos de la hombría, que orientan al tiempo que tensionan la transición hacia ella.

Sí Mismo:

El carácter	Juicio predominante	El cuerpo
- Responsable		- Fuerte
- Respetuoso		- Atractivo
- Autosuficiente		- Subordinador
- Controlado		- Protector
- Emocional		
	Juicio alternativo	
- El hombre no es el único que tiene la iniciativa.		
- El hombre es colaborador en el hogar. - Expresa lo que siente.		- El cuerpo no basta para ser hombre

El cuerpo.

Ser fuerte es un mandato básico de la masculinidad. Este mandato debe realizarse y expresarse en varias dimensiones de la vida de un hombre, desde el cuerpo, pasando por el carácter, hasta el tipo de actitud laboral. La fortaleza es un modo masculino de relacionarse con las otras personas y con los distintos aspectos de la vida cotidiana.

Las distintas formas del mandato de ser fuerte tienen una base común: el cuerpo fuerte. Este aparece como condición de las otras fortalezas, aunque, como veremos, no es suficiente para ellas. También es un símbolo de esas fortalezas. El cuerpo fuerte es medio y símbolo de masculinidad. De esta manera se asocia práctica o simbólicamente a otros mandatos: **ser respetado por los demás, ser un trabajador duro y capaz, ser más resistente que las mujeres, no ser niño.**

El cuerpo fuerte no es principalmente aquel con más fuerza física, sino aquel que puede resistir mejor los embates que la vida le ofrece a un hombre. El cuerpo fuerte no se paraliza de miedo, enfrenta los desafíos al honor, aprovecha todas las oportunidades sexuales, demuestra su capacidad de riesgo, trabaja incansablemente.

Un campo especialmente relacionado con la morfología y resistencia física es el del fútbol, donde el cuerpo masculino se desarrolla y se prueba a ser hombre. Por esta razón, en la construcción de la hombría, éste suele ser un territorio de formación: el proceso por el cual el joven se hace hombre y se integra socialmente de un modo "correcto". Otra característica asociada a la educación del cuerpo en el fútbol es el desarrollo de "rapidez y viveza".

El desarrollo muscular y su uso aprendido en la cancha desarrollan también la capacidad de agredir y de soportar agresión, ambos mandatos íntimamente ligados al de tener un cuerpo fuerte.

Pero el cuerpo masculino está también asociado a otros mandatos. El cuerpo de un hombre debe ser atractivo para las mujeres. Un cuerpo de hombre atrae cuando simboliza ante las mujeres el logro de los mandatos de la masculinidad: la fortaleza, el autodomínio, el riesgo, etc.

El hombre es fuerte por naturaleza y ello se refleja en su cuerpo: firme y resistente. Por esta razón, los adolescentes y jóvenes observan con mucho temor su desarrollo corporal, y se afligen ante la posibilidad de que éste demore en comenzar o se detenga antes de tiempo.

Los mandatos referidos al cuerpo son descritos en un lenguaje naturalizante: la fortaleza del cuerpo masculino está biológicamente fundada.. La naturalidad de esta fortaleza, puesta en oposición a la debilidad natural del cuerpo femenino, sirve de fundamento a un conjunto de otros mandatos: **El hombre es subordinador y protector de la mujer.** De esta manera, la naturalización del par fortaleza/debilidad, como rasgos definitorios de los cuerpos masculino

y femenino, permite la naturalización de las diferencias que se apoyan en él, como la oposición activo/pasivo, superior/inferior: El carácter necesariamente activo, protector y proveedor del papel masculino hace que la vida sea más dura para los hombres que para las mujeres. Las exigencias son mayores para ellos, ésta es una de las justificaciones que se da para la necesidad de fortaleza. "El mundo no es fácil para los hombres, tienes que ser duro". Esta concepción naturalizante de la fortaleza corporal masculina define también los temores asociados a este mandato. Ser corporalmente fuerte no es una ventaja adquirida, sino un rasgo natural de los hombres. Quien tiene un cuerpo débil no puede ser hombre. Los adolescentes y jóvenes varones observan con mucho temor su desarrollo corporal. Les preocupa que su cuerpo tarde en comenzar a desarrollarse, o se detenga antes de tiempo.

Juicio predominante:

ï **El hombre es fuerte por naturaleza y ello se refleja en su cuerpo.**

ï **La fortaleza es resistencia a los desafíos y capacidad para enfrentar responsabilidades y aprovechar oportunidades.**

ï **El cuerpo fuerte atrae a las mujeres y explica la superioridad de los hombres.**

Juicio alternativo: No hay juicios disidentes que pongan en cuestión la opinión predominante. Lo que existe son más bien precisiones a dicha opinión. Hay jóvenes que afirman que un cuerpo fuerte no basta para ser hombre; se requieren adicionalmente algunos rasgos del carácter y algunas formas específicas de relacionarse.

Las investigaciones hechas con jóvenes de varios países manifiestan mayor predominancia de la idea de fuerza corporal como definitoria de masculinidad mayor predominancia de rasgos morfológicos (tamaño del pene, vellos, voz) como definitoria de masculinidad: Guatemala, Brasil, Jamaica. Mayor énfasis en la oposición fortaleza masculina/debilidad femenina: Nicaragua, Costa Rica.

Mayor énfasis en la oposición cuerpo de hombre/cuerpo de niño: Honduras, Guatemala. Mayor énfasis en la capacidad sexual como definitoria del cuerpo masculino: Colombia, Brasil, Jamaica.

Diferencias por grupos de edad: La única diferencia que puede percibirse en relación con la edad indica que, a mayor edad de los grupos, los mandatos referidos exclusivamente al cuerpo tienden a perder importancia, y adquieren mayor relevancia los mandatos referidos al carácter y a las relaciones sociales y de género.

El carácter.

Por su fortaleza fundada en parte en su identidad corporal, el hombre tiene la iniciativa en el mundo. Él debe ser el principio ordenador del accionar en el mundo. En los relatos, este principio aparece vinculado principalmente al orden doméstico, esto es, a la manutención, subordinación y protección de las mujeres y los niños. "Hace cosas a su manera y con responsabilidad" (Jamaica). En el orden público aparece más bien como amenazas externas al cumplimiento de este mandato. Además, están los otros congéneres que desafían el honor y poder del hombre, y están las condiciones sociales, como el desempleo, que impiden el cumplimiento del papel sostenedor.

El carácter hace al hombre porque le permite realizar su acción ordenadora. De esta manera, los mandatos relativos al carácter son los más complejos y los más profundos con relación a la definición de la identidad masculina. Al mismo tiempo, es en el carácter y en sus fundamentos donde se expresan con más fuerza las transformaciones y los desafíos reales que afectan a la identidad masculina.

El hombre es responsable, respetuoso, autosuficiente y emocionalmente duro. "Debe decir que no siente nada" (Jamaica). Por eso, él es el principio ordenador del mundo doméstico, y puede entrar y salir de él.

La idea de que **El hombre es responsable** se traduce y expresa en un conjunto de mandatos asociados. Entre ellos, **El hombre es respetuoso**. Ser respetuoso es aceptar que hay relaciones y obligaciones que cumplir. Por lo mismo, ser respetuoso y responsable es reflexivo.

Ser el principio ordenador del mundo doméstico y de sus vínculos con el exterior supone también que **El hombre es autosuficiente**. En el desarrollo de sus responsabilidades él no puede depender sino de sí mismo. No puede depender de los otros en el espacio extradoméstico, porque está en competencia con ellos y debe lograr su respeto. No

puede depender de los otros en el espacio intradoméstico (mujeres, niños y ancianos), porque ellos son pasivos y carentes.

El aspecto más enfatizado en las descripciones sobre el mandato de la autosuficiencia es el de la no-dependencia y el autocontrol emocional. Un hombre no depende emocionalmente de otros, y no puede demostrar su vulnerabilidad a través de las emociones. El hombre resiste el dolor y no lo expresa. **El hombre es emocionalmente duro.** "Debe decir que no siente nada" (Jamaica). El mandato de asumir la responsabilidad de ordenar el mundo de los pasivos a partir de la propia actividad es inseparable del mandato del control de las emociones. "El machista es tosco, duro, el que manda" (El Salvador).

El carácter fuertemente aprendido de los mandatos de responsabilidad y autosuficiencia se expresa en el sentido menos naturalizante en que se constituye el relato, respecto a otros mandatos como el de la fortaleza. Pareciera que los hombres tienden, por naturaleza, al mismo desorden y descontrol que las mujeres y los niños. La diferencia es que los hombres pueden y, por lo mismo, deben controlarse emocionalmente y generar el carácter duro y responsable, obligación que constituye una tarea permanente y nunca lograda plenamente. Ello podría explicar la percepción expresada de que el mundo es más complejo para los hombres que para las mujeres, pues un "verdadero hombre" está siempre luchando contra sí mismo. "El hombre es más problemático que la mujer" .

Precisamente, por que los mandatos relativos al carácter se aprenden, sus fuentes se expresan de manera más nítida. El carácter masculino está formado por la enseñanza y el ejemplo de los hombres adultos, especialmente del padre. "Los padres le inculcan a uno eso... los padres quieren que el hombre no llore, no haga esto, y las mujeres sí". Pero la referencia al padre no alude sólo al padre que educa con su presencia y su palabra, sino al que enseña por medio de su ausencia. El control sobre el carácter se remite también al padre que abandona, en el entendido de que no hay que ser como el padre derrochador, irresponsable o poco protector que abandonó a su familia.

El discurso alternativo se arraiga en gran medida en la experiencia de jóvenes que han vivido en hogares donde la mujer cumple un papel activo y sostenedor.

Juicio predominante: El hombre se controla a sí mismo como expresión y medio de control sobre el mundo de los otros.

Juicio alternativo: En el campo del mandato de la responsabilidad y control activo del mundo doméstico es donde pueden encontrarse las expresiones más radicales y frecuentes del desafío a los mandatos tradicionales de la masculinidad. La crítica parte desde la siguiente base: **El hombre no es el único que tiene la iniciativa.** En muchas de las investigaciones aparece de manera nítida la afirmación de la capacidad de la mujer para definir el orden doméstico y su legitimidad para hacerlo.

Es posible que sean muchos los jóvenes que viven en un hogar donde la madre es la que mantiene el orden familiar. Aunque estos casos se dan a menudo en la región, parecían definir el papel activo de la mujer como una situación anormal, producida por la ausencia paterna.

Desde esta perspectiva resulta interesante que hoy muchos jóvenes relaten el papel de las jefas de hogar en un sentido positivo y normal, y no como expresión de un defecto. Esto podría señalar una crítica a la exclusividad del papel activo de los hombres y la afirmación de una nueva manera de comprender el papel femenino. En quienes profesan este discurso alternativo, esto se traduce en una nueva comprensión del papel masculino en relación con el orden doméstico: **El hombre es colaborador.**

Pueden observarse ciertas reacciones adaptativas del discurso tradicional a este cuestionamiento. Así por ejemplo, varios jóvenes afirman que es bueno aprender actividades domésticas propias de mujeres como una manera de obtener autosuficiencia también en ese ámbito.

Una segunda alternativa al discurso predominante de la responsabilidad y la autosuficiencia se refiere a la posibilidad y legitimidad de la expresión de emociones. **El hombre expresa lo que siente.** "Entonces yo no sería hombre, porque a mí siempre me importa el sentimiento de la mujer y digo que el hombre si puede llorar, tiene los mismos sentimientos, sufre igual que la mujer, así que no le hallo lógica a esa parte" (Costa Rica).

Aunque no aparecen relatos que establezcan vínculos explícitos entre el mandato alternativo de la colaboración y el mandato alternativo de la expresión emocional, puede sugerirse su existencia. Los dos mandatos alternativos se basan en el reconocimiento de que la responsabilidad del orden doméstico no es exclusividad masculina y, por lo tanto, pueden generarse dependencias y vulnerabilidades

recíprocas. Esto tendría efectos tanto sobre el campo del poder como sobre el campo de las emociones.

Igual que frente al mandato alternativo de la colaboración, aquí también pueden detectarse reacciones adaptativas del discurso tradicional. En el marco de los mandatos tradicionales predominantes, la expresión de las emociones por parte de los hombres sería un recurso para someter de mejor manera a las mujeres a sus intereses sexuales. Sin embargo, como se verá, la valoración de las emociones como fin en sí mismo es el fundamento de una definición alternativa de la relación con la otra persona como pareja sexual.

Diferencias por países:

- ï Menor énfasis en la importancia del carácter como definitorio de lo masculino: El Salvador, Honduras.
- ï Mayor énfasis en la dureza emocional: Nicaragua, Costa Rica, Jamaica, Colombia.
- ï Mayor énfasis en la autodeterminación: Brasil, Colombia.
- ï Mayor énfasis en el respeto: Brasil, Colombia, Guatemala.
- ï Mayor énfasis en la responsabilidad: México, Brasil.

Diferencias por edad: Inversamente a los mandatos referidos al cuerpo, de acuerdo aumenta la edad de los integrantes de los grupos, aumenta también el convencimiento de que la masculinidad radica en los rasgos del carácter.

Los mandatos sobre las relaciones intra-familiares

La masculinidad exige determinadas conductas hacia el entorno familiar. Ese entorno es doble: la familia de la cual se procede y la familia que se ha formado o se espera formar.

La familia

Familia de origen Familia de destino

	Familia de origen	Familia de destino
Juicio predominante	<ul style="list-style-type: none"> - Distanciarse de la madre Responsabilizarse de los padres ancianos 	<ul style="list-style-type: none"> - Engendrar - Proveer - Subordinar
Juicio alternativo	- Colaborar en las tareas del hogar	- La provisión es una tarea de la pareja

Hacia la familia de origen

En general no hay un discurso desarrollado de los mandatos hacia la familia de origen. En los pocos casos en que esto es tratado pueden encontrarse tres afirmaciones. Primero, el hombre debe abandonar a la madre, pues quien permanece apegado a la madre es homosexual.

Segundo, en el caso de algunos grupos de mayor edad aparece la idea de asumir la responsabilidad por los padres ancianos. Tercero, y a modo de tendencia alternativa al juicio predominante, surge la idea minoritaria de que hay que colaborar en las labores del hogar.

En cuanto al proceso por el cual se "abandona" a la madre, es pertinente destacar, como ejemplo, el modo en que la aproximación al fútbol, como escenario simbólico, determina este episodio. Desde la perspectiva de los niños y adolescentes hombres, el ingreso al mundo del fútbol aparece como un "tránsito" desde la madre hacia el padre, en un sentido real y simbólico.

Con él no sólo comienza a aflojarse el control materno y a acrecentarse la importancia del mundo social vinculado al padre, sino que también lo doméstico comienza a ceder en importancia respecto de lo público: la cancha supera a la casa, la productividad a la pasividad, el control al desborde.

La tensión que se anuncia aquí entre los mandatos de la responsabilidad doméstica y el abandono del hogar será tratada con más detalle en el párrafo sobre los mandatos referidos a los pares.

Hacia la familia de destino.

La formación de una familia propia es la consecuencia del mandato de que un hombre debe tener hijos. En Honduras, a los hombres que no tienen hijos se les llama despectivamente machorros, es decir, hombres incompletos. El mandato de la paternidad se naturaliza: **El hombre debe engendrar.** Tener hijos parece asociarse sólo de manera secundaria a la idea de que es una prueba de las relaciones sexuales heterosexuales. Primariamente el mandato es la reproducción. Esto se da por hecho y no se desarrolla una reflexión sobre él. El mandato de la paternidad parece no tener fisuras ni alternativas en el discurso de los grupos.

El hombre es responsable de la familia de un modo que implica dar sustento económico e imponer un control autoritario, pero no tener a su cargo relación emocional con los hijos y la pareja.

La paternidad se enmarca en el mandato de la responsabilidad. Un hombre que tiene hijos se debe hacer cargo de ellos, debe crear un orden para ellos. "No es sólo de andar regando hijos, o teniendo mujeres, sino que hacerse cargo de ellos" (Honduras). Un hombre asume las consecuencias de sus actos. La paternidad se asocia de manera casi exclusiva en los discursos de los jóvenes, al control autoritario y a la manutención económica del hijo, y no a la relación emocional con éste. Este tipo de relación refuerza los mandatos de la masculinidad asociados a la producción autoritaria de orden y respeto, y al control sobre las propias emociones.

La formación de una familia, incluso el acto formal del matrimonio, es la expresión del hacerse cargo de la paternidad. En muchos relatos, el matrimonio en una pareja que no tiene hijos carece de sentido. No hay un discurso desarrollado sobre el matrimonio desde la perspectiva de la relación de pareja o desde la perspectiva emocional. El matrimonio es un enmarcamiento de la paternidad que tiene exigencias duras. La más importante de ellas es la necesidad de trabajar. "El hombre que no trabaja no es hombre, es un mantenido que no vale nada" (Honduras). En los relatos, la necesidad del trabajo se define desde la manutención del hogar.

El hombre debe trabajar porque es el proveedor. La imagen de la provisión es predominantemente económica.

La imagen del hombre proveedor de un orden, mediante los recursos económicos que aporta el trabajo, define el par hombre/trabajo,

mujer/casa. **El hombre no es de la casa.** Esto significa que el hombre constituye el orden doméstico desde afuera. En el contexto de los relatos sobre la responsabilidad y la provisión aparece el discurso sobre la autoridad patriarcal. "Ser importante, hombre, cabeza principal del hogar" (Nicaragua).

El hombre es la autoridad de la familia. Este mandato tiene una doble fuente. Por una parte aparece naturalizado, sin necesidad de ser justificado. Por la otra, aparece como la consecuencia del papel de proveedor de un orden a través del trabajo. "El hombre es el cabeza de familia. Es responsable de su casa y de sus hijos" (Jamaica).

Los informes de país muestran que los adolescentes y jóvenes están ansiosos con relación al trabajo. Esperan poder alcanzar la mejor posición laboral para poder cumplir el mandato de la provisión de la manera más completa y holgada. Esto provoca en los grupos una conversación sobre la necesidad de postergar la paternidad.

Otra de las exigencias asociadas al mandato de la provisión es la necesidad de contar con un lugar de residencia independiente. En general, no aparece desarrollado un discurso sobre la educación de los hijos como componente del mandato de la provisión.

Juicio predominante: El hombre es engendrador y es responsable de sus hijos y de la madre.

La responsabilidad se ejerce mediante la provisión económica. Por consiguiente, el hombre es trabajador. En cuanto a la familia de origen, el discurso tiene un bajo desarrollo y sólo es más perceptible en Brasil, Jamaica y México.

Juicio alternativo: Hay una opinión relativamente importante que, sin cuestionar lo anterior, lo precisa. El hombre es responsable de su prole, pero esa responsabilidad se debe ejercer no sólo en el plano económico sino en la colaboración con la pareja, y en la relación de afecto y respeto hacia ella. "La minoría actúa como hombres de verdad: no le pega a su esposa, respetuoso, no dice palabras soeces, ni tiene vicios" (El Salvador). "Que colabore en la casa" (Colombia). En el marco de este juicio alternativo se desarrolla una idea de pareja autónoma de los mandatos del engendrador y del proveedor.

Diferencias por países:

ï Mayor énfasis en asumir las consecuencias de la paternidad: El Salvador, Nicaragua.

ï Mayor énfasis en el trabajo como eje del proveedor: Honduras, Costa Rica.

ï Mayor presencia de juicios alternativos: Colombia, México, Costa Rica.

Diferencias por grupos de edad: En los grupos de menor edad tiende a predominar la preocupación por retrasar la paternidad y, por ende, por asegurar las condiciones de libertad prematrimoniales. Esto se asocia a la posibilidad de disponer de un tiempo para mejorar las opciones laborales o continuar los estudios. Los grupos mayores tienden a debatir sobre las obligaciones matrimoniales. En cualquier caso, en todos los grupos hay una opción predominante por el retraso de las obligaciones de los padres.

Los mandatos sobre la "otra"

Las relaciones con las mujeres son un ámbito en el cual se definen algunos de los rasgos de lo masculino. En el punto anterior se analizó la mujer como madre y actora del espacio doméstico. En este punto corresponde analizar a la "otra" como objeto del deseo sexual.

Cuadro V: La "Otra"

Juicio predominante	-poseer mujeres -subordinarlas sexualmente -seducirlas-engañarlas -infiel -satisfactor sexual
Juicio alternativo	La sexualidad es una relación afectiva de pareja.

El hombre posee mujeres. "¿Si no posee a una mujer, a quién va a poseer, a un hombre?" (Jamaica,). Los mandatos que definen la relación con la otra como objeto sexual se estructuran, al igual que otros mandatos, a partir de la distinción activo-hombre/pasiva-mujer.

Del mismo modo que el hombre tiene una fuerza superior a la mujer, así también posee una pulsión sexual superior a la de ella. El hombre

posee un deseo irrefrenable; **El hombre es "caliente" por naturaleza.** La mujer, si bien según algunos jóvenes también posee en algunos casos intensos deseos sexuales, es capaz de autocontrolarse. De aquí se derivan y justifican dos mandatos en relación con la otra.

Primero: **El hombre es un subordinador sexual de la mujer.** El aminorado deseo femenino la hace pasiva y receptora de la iniciativa imparable del hombre. "Ella recibe y nosotros damos" (Jamaica,). La insubordinación sexual de la mujer asume dos formas. La primera es la infidelidad. Con ella la mujer falta el respeto al orden y al hombre, que es el encargado de mantenerlo, y en cuya manutención se juega su propia masculinidad. La mujer infiel amenaza la identidad masculina. Segundo: Pone en evidencia la incapacidad del hombre para mantener a la mujer en el orden doméstico (hay un cierto discurso que asocia la posibilidad de la mujer de salir del orden doméstico y acceder al orden público mediante su trabajo, con el riesgo de la infidelidad). Demuestra su incapacidad de satisfacerla sexualmente, y también su mala elección al haber escogido como pareja a una mujer "sin cabeza" (Brasil).

Si bien la violencia contra la mujer es condenada en la mayoría de los grupos, es precisamente con relación a la mujer infiel donde adquiere un grado de justificación. La violencia contra la mujer puede ser vista como el ejercicio extremo del papel subordinador del hombre, precisamente en el caso en que se percibe a la mujer como ejerciendo el más grave de los actos de insubordinación. El hombre es un subordinador de la mujer. Para subordinarla, la seduce, "diciendo cosas bonitas al oído" (México). **El hombre es un seductor.** Este mandato se relaciona problemáticamente con el mandato del subordinador. Si bien es cierto que el hombre debe subordinar a la mujer, transformándola en objeto exclusivo de su deseo sexual, no lo es menos que la mujer puede resistir transformarse en objeto del hombre. El descontrol del hombre sobre su deseo sexual y el control de la mujer sobre el suyo le otorga a ésta una ventaja sobre el hombre. Ella puede negarse a las relaciones sexuales y obligar al hombre a solicitar su consentimiento. La seducción es vista como la capacidad de obtener los favores sexuales de la mujer a cambio de relacionarse con ella en un código que aparece como estrictamente femenino: la dulzura, el cariño, la amabilidad. "Diciendo cosas bonitas

al oído" (México). La seducción pone al hombre en los límites del comportamiento femenino.

La contradicción entre la exigencia femenina de la seducción y el mandato masculino de la subordinación es superada mediante el engaño. "Las mujeres se ilusionan, uno sólo va por el hueso" (Costa Rica). La amabilidad, la dulzura y el cariño son un engaño, un "verso" (Brasil) mediante el cual los hombres obtienen el consentimiento sexual de las mujeres. Al codificar la relación afectiva como engaño, los hombres reafirman su papel de subordinar a la mujer como objeto. A la superioridad de su iniciativa se agrega así su capacidad para utilizar en beneficio propio el código femenino. **El hombre es sexualmente más astuto que las mujeres.** "Tiene más facilidad el hombre para convencer" (El Salvador).

El discurso naturalizante de la irrefrenable capacidad sexual masculina justifica la infidelidad. "Entre más novias tiene es más hombre" (El Salvador).

La sexualidad activa de los hombres y su afectividad, definida como astucia engañosa, dan sentido a sus opiniones sobre la propia infidelidad y a la existencia de múltiples parejas. La infidelidad se justifica en el discurso naturalizante y descomprometido de la irrefrenable capacidad sexual masculina. **El hombre es un cazador insaciable.** Pero la infidelidad está limitada por el mandato correlativo de la responsabilidad. Esto significa que un hombre puede tener varias mujeres sólo si puede subordinarlas y proveerlas. Así, en algunos casos, poseer múltiples parejas es expresión de una sobreabundante masculinidad en sentido amplio y no sólo sexual. "Entre más novias tiene es más hombre" (El Salvador).

La deslegitimación de la seducción va aparejada con la deslegitimación de los afectos. "Si uno dice estoy enamorado, es visto como sentimental y los hombres no pueden ser generalmente sentimentales" (Costa Rica,). De hecho, los mandatos predominantes sobre la "Otra" carecen de referencias afectivas, ellos son básicamente genitales, pues son además pobres en referencias eróticas.

Esta perspectiva genitalizada de la relación y la exigencia de subordinación enmarcan también los mandatos del placer: **El hombre satisface a la mujer**, entendiéndose la satisfacción restringida al orgasmo. "Te piden que termines para que las satisfagas" (México). En el mandato de la satisfacción se encuentran exigencias provenientes

de varios campos: no ser objeto de burla por parte de los pares, evitar el abandono o infidelidad de la pareja, mantener la autoestima.

Finalmente, puede establecerse una fuente del rechazo a la homosexualidad a partir de ciertos contenidos de los mandatos referidos a la "otra". Homosexual es aquel que busca satisfacer su deseo sexual con otro hombre. Tal vez el estigma del homosexual provenga de que él niega en su sexualidad el eje de la sexualidad masculina: proactividad y subordinación. La sexualidad homoerótica aparece como pasiva y subordinada. Por eso, en algunos relatos se pronuncia un "depende", respecto a los homosexuales. Sería distinto aquel homosexual que asume el papel femenino de aquel que asume el masculino.

Juicio predominante: Los hombres tienen un deseo insaciable y las mujeres pueden reprimirse. Por lo mismo, el hombre es el polo activo de la sexualidad. La otra es un objeto del deseo masculino; ello requiere su subordinación. Pero, como las mujeres controlan el acceso a las relaciones sexuales y demandan satisfacción en sus propios términos, que son contradictorios con los términos del hombre, entonces los hombres las engañan mediante el juego de la seducción. La relación con la "otra" es genitalizada, pues los afectos no pertenecen a lo masculino.

Juicio alternativo: Con relación a la "otra" se pronuncia un juicio alternativo que, sin negar por ahora todas las bases del juicio predominante, establece algunas distancias cruciales con él. El discurso alternativo invierte la significación del juicio predominante: valora los sentimientos y el compromiso, y desvalora la relación genitalizada. En las relaciones sexuales tiene que haber una relación de pareja, compromiso y sentimiento. Es en este contexto en que el amor adquiere legitimidad como parte del vínculo. Esto tiene consecuencias importantes, pues legitima la dimensión emotiva de lo masculino, tierno, que muestra sus sentimientos, que trata bien a las mujeres (Colombia). Al parecer, la posibilidad de establecer relaciones de sujeto a sujeto en la pareja tiene que ver con la crítica a la distinción activo/pasivo que organiza los mandatos tradicionales de la masculinidad.

Diferencias por países:

- ï Mayor énfasis en la subordinación y la violencia: Jamaica, El Salvador.
- ï Mayor énfasis de la seducción como engaño: México, Costa Rica, Colombia, El Salvador.
- ï Mayor énfasis en la satisfacción sexual de la pareja: México, Jamaica, Colombia, Brasil, Honduras.
- ï Mayor presencia del juicio alternativo: México, Colombia, Brasil, Honduras.

Diferencias por grupos de edad: Los temas de la satisfacción sexual y de la infidelidad tienden a estar más presentes en los grupos de mayor edad.

Los mandatos sobre la relación con los pares

El recorrido desde el espacio de la casa "hacia fuera" es uno de los movimientos más importantes que realizan los adolescentes. En ese "afuera" están los otros hombres, los pares, en relación con los cuales se va constituyendo la propia "hombría". Los hombres se legitiman entre ellos y eso hace del "afuera", la calle, un espacio probatorio, donde se juegan importantes mandatos de lo masculino como el honor, el riesgo y la imitación.

Cuadro VI: Los pares

Juicio predominante	<ul style="list-style-type: none"> -El hombre es de la calle -Acepta desafíos de otros -Se arriesga -Imita al grupo
Juicio alternativo	Exagerar los mandatos de los pares puede llevar al incumplimiento de otros mandatos.

La significación de los pares como fuente u objeto de mandatos de la masculinidad está definida por la oposición dentro/fuera. El niño y la mujer pertenecen al espacio de adentro del hogar. La masculinidad está caracterizada por la autosubsistencia, es decir, por la capacidad

para autohacerse en el contexto de los desafíos permanentes de la vida. El hombre sólo puede hacerse a sí mismo en el espacio extradoméstico. Los hombres "pueden salir en cualquier momento" (El Salvador). El "afuera" es abierto; allí no hay protección y todo está por definirse. La masculinidad se construye en la desprotección de lo abierto. "Lo sobreprotegen, y tal vez el muchacho no pretendía llegar a eso, y lo criaron casi como una mujer y el muchacho no puede ser hombre en ese sentido"(Costa Rica,). En la protección de lo cerrado se forman el niño y la mujer.

El "afuera" es la calle. En ella hay que representar la capacidad de realizar la masculinidad. La calle es un espacio de aprendizaje, de activación y de representación de los mandatos. Aparte de su dimensión espacial, la calle está definida por las voces que desafían y enjuician, y por los ojos que observan. La calle es el espacio de los otros significativos: los pares y el grupo de amigos. "Que las demás personas se enteren de lo que se hace" (Costa Rica,). Los pares someten a cada uno a todas las tensiones contenidas en los distintos mandatos. En este sentido, "los pares de afuera" son más bien un espacio de transición. El mandato es: El hombre es de la calle y acepta el desafío de los pares. Este mandato se despliega en otros tres: el honor, el riesgo, la imitación.

La calle es un espacio de aprendizaje, de activación y de representación de los mandatos, definidos en su condición de tales por los pares. Defender el honor, asumir los riesgos e imitar al grupo son las principales tensiones que debe enfrentar en ella el adolescente varón.

El primer mandato relacionado es la defensa del honor frente a los pares. El honor es poder mantener la imagen de hombría frente a las provocaciones intencionales de los pares. Así, frente a la acusación de marica, el joven deberá reaccionar de la manera esperada para desmentirla: "Es una cuestión de honor" (Colombia). La reacción más nítida que despeja las dudas es la violencia. "Que no se deje de nadie...si le pegan a uno, uno también tiene que pegar" (Costa Rica). La violencia aparece como un elemento innato y exclusivamente masculino, por lo que su ejercicio irrestricto será siempre un certificado innegable de hombría.

El hombre es un guerrero. La violencia no sólo es física, sino también verbal. Un hombre está siempre dispuesto a responder de manera agresiva e injuriosa.

El segundo mandato relacionado con el "afuera" es el de asumir riesgos. La calle es un espacio de desafíos y de riesgos. Temerle a los desafíos es negarse a las transiciones. **El hombre es un explorador arriesgado.** Comportarse como hombre significa "echarse un trago y andar en vicios" (Nicaragua).

Finalmente, la calle es el espacio de imitación. El hombre es tal porque se hace hombre a la manera de la cultura grupal. El grupo asegura la legitimidad de sus mandatos porque exige sumisión a ellos, mediante la imitación. **El que no puede imitar las conductas del grupo no es hombre.** De aquí se deriva buena parte del papel socializador del grupo. "Porque uno hace lo que ellos hacen" (Guatemala).

Importa, por su significación para las políticas de prevención, detenerse un instante en la significación de la calle para la transición a la masculinidad. La calle es, en primer lugar, el espacio externo a la casa de los padres y de los hijos. La calle es el espacio del desorden que debe ser conquistado por la capacidad ordenadora y subordinadora del hombre. Por lo mismo, es inevitable que, desde los mandatos de la masculinidad tradicional, los jóvenes busquen aquellos espacios donde el orden encuentra su fin y los riesgos son máximos. En los relatos, "la calle" está representada por "la noche", "el vicio", "la violencia", "el alcohol". Es probable que la calle y el espacio público real no sean así, pero los jóvenes requieren para la producción de su masculinidad un espacio que pueda ser representado como desorden, y en el cual ellos puedan representar su capacidad de autosuficiencia y de subordinar. Una nueva representación espacial de la masculinidad puede ser un tema central en las políticas de gestión de riesgo adolescente.

El espacio de la calle es también un espacio para la actuación. Allí se actúa frente a otros. Por ello es el espacio del autocontrol. En la calle hay que saber mostrar y saber esconder. Hay que esconder las emociones que contrarían los mandatos de la dureza y la fortaleza. Pero también hay que saber actuar el cumplimiento de los mandatos. En este plano es posible sugerir la existencia de la sobreactuación, más aún cuando algunos de los mandatos tradicionales están cuestionados.

La sobreactuación significa llevar al límite las capacidades de riesgo, de exploración, del ejercicio de la violencia.

Juicio predominante: El hombre debe autoproducirse en el espacio desprotegido del afuera.

Allí están los pares desafiando, evaluando, enseñando. En ese espacio él debe ser un guerrero violento, un explorador arriesgado y un imitador de las reglas grupales.

Juicio alternativo: No hay un juicio alternativo desarrollado. Lo que es una tematización y reflexión sobre las contradicciones que existen entre los mandatos de los pares y otros mandatos. La calle es, en este sentido, un espacio de doble riesgo. No sólo están los riesgos propios de la hombría, sino también aquellos que surgen de una exageración en la activación de los mandatos de los pares, la cual puede negar la hombría con relación a otros mandatos.

La contradicción más notoria en los relatos se da entre los mecanismos del riesgo (alcohol, violencia, droga, sexo sin protección) y el mandato de la responsabilidad, orientado a la capacidad de mantener un hogar. En el límite, un joven alcohólico o drogadicto no puede ser hombre pleno, pues no puede trabajar ni imponer respeto en el hogar. "La mayoría (de los muchachos) actúa mal, son los que se pintan el pelo, usan drogas y no actúan como hombres de verdad" (El Salvador).

Diferencias por países:

ï Mayor énfasis en la violencia: Colombia, Nicaragua, Jamaica, Costa Rica.

ï Mayor énfasis en el papel socializador de la calle: México, Guatemala.

ï Mayor énfasis en la oposición casa/calle: Nicaragua, El Salvador, Brasil, Jamaica, Costa Rica.

ï Mayor énfasis en la contradicción riesgo/responsabilidad: Brasil, México, Costa Rica.

Diferencias por grupos de edad: Mientras los grupos menores destacan el "afuera" como socialización y desafío, los mayores ponen

más énfasis en el afuera como derecho a no ser controlados por la propia familia. Por otra parte, mientras los más jóvenes acentúan la dimensión del riesgo, los mayores acentúan la dimensión de la responsabilidad.

Conclusión.

A modo de síntesis analítica se ordenarán los mandatos de la masculinidad en torno a las tensiones o ejes que los estructuran y dan sentido. Esto permite establecer algunas consideraciones que serán útiles a la hora de programar estrategias de intervención en relación con los adolescentes varones. Por ejemplo, los mandatos de la masculinidad se ubican en dos grandes ejes: orden/subordinación al orden y independiente/dependiente .

El primer par lo constituye la oposición desorden/subordinación al orden, ya que todos los mandatos de la masculinidad aparecen orientados hacia el logro del orden, en oposición a fuerzas que lo desvían de él. El orden es una construcción, el desorden una tendencia innata.

El hombre asume el papel de constructor de orden a partir de su fortaleza, iniciativa y control emocional; todas estas capacidades le permiten operar sobre las tendencias infantiles al desorden. Ser responsable significa asumir el llamado a ordenar el mundo que es propio de los hombres y a subordinar a los otros a él.

Otro par es dependiente/independiente. La independencia es la posición del que construye el orden y que tiene, por consiguiente, la posibilidad de entrar y salir de él. Esto conduce a otro par: dentro/casa o fuera/calle. El orden que crea el hombre es el dentro/casa y, por eso, él puede transitar entre ambos mundos.

La transición a la masculinidad está representada como la afirmación conductual de uno de los dos polos de estas oposiciones, las cuales son vividas emocionalmente como tensiones entre dos fuerzas que atraen al adolescente, y en algunos casos al adulto, durante toda su vida.

La transformación de las conductas supone una modificación de los marcos culturales que dan sentido a esas conductas. Esos marcos se fundamentan en los pares de oposiciones descritos (desorden/orden, dependiente/independiente, dentro/casa o fuera/calle).

Los datos sugieren que ese cambio se origina en el procesamiento de experiencias que no pueden ser comprendidas a partir de las oposiciones predominantes. De hecho, buena parte de los juicios alternativos reseñados en este capítulo proceden de la experiencia que han tenido los jóvenes en dos campos. Primero, en el ámbito de las relaciones con mujeres que han asumido las transformaciones de su papel (inserción laboral e iniciativa sexual), donde los jóvenes han visto desmentidas las oposiciones independiente/dependiente, orden/desorden.

Segundo, en el ámbito de las experiencias emocionales que no pueden ser representadas a partir del eje sensible/blando o inexpresivo/fuerte. Los pares de opuestos se refieren siempre a actitudes o roles de personas: mujer/blanda, hombre/duro. La validez de los pares de oposiciones depende, por tanto, de las experiencias del comportamiento de los otros. Dos parecen ser las condiciones que conducen al cambio en los pares de oposiciones. Por una parte, la imposibilidad de ajustar el comportamiento del otro a los significados de la oposición tradicional. Por otra, el hecho que el comportamiento alternativo o la alteración de la oposición tradicional se traduzca en beneficios percibidos o en carencia de perjuicios. Así, cuando un joven experimenta que su madre sale al mundo de la calle y del trabajo y que, al mismo tiempo, ni ella ni el mundo doméstico se desordenan, sino más bien lo contrario, entonces él ya no puede sostener con sentido que la mujer es un ente pasivo que sólo puede ser ordenada por el hombre.

Lo anterior sugiere que puede ser una estrategia productiva permitir o estimular experiencias con otros jóvenes que pongan en cuestión la validez de las oposiciones tradicionales. Esto supone, al mismo tiempo, generar las condiciones para que esa experiencia pueda ser procesada y responda a la demanda de sentido que surgirá de ahí.

La construcción de la masculinidad.-

En el capítulo anterior se presentó lo que significa ser hombre para los jóvenes de los países en estudio, y se analizaron los mandatos para el

cumplimiento de la hombría que se derivan de este “deber ser”. Este capítulo está centrado en cómo estos mandatos se activan y se cumplen, y cuáles son los procesos o recorridos que realizan los adolescentes y jóvenes varones en los distintos países.

Si a los jóvenes adolescentes se les pregunta si ellos son “hombres”, dirán que en algunos aspectos sí, en otros no, y en otros sólo parcialmente. Como los mandatos someten a esos jóvenes a dar múltiples pruebas de su cumplimiento, ellos nunca terminan de estar seguros de si son, por fin, plenamente hombres o no. Incluso en algo aparentemente tan evidente como la constatación de los rasgos físicos de la masculinidad, aún allí permanece la duda.

La hombría es un mandato absoluto, pero no está nunca probado de manera definitiva, porque su producción es una transición entre la no-hombría y la hombría.

La producción o conquista de la masculinidad es definida y vivida por los jóvenes como un **tránsito entre situaciones preexistentes o latentes no masculinas y la masculinidad**. Esas pueden denominarse “transiciones a la masculinidad”. En los relatos de los adolescentes, el tránsito hacia la hombría se produce desde la niñez y/o desde la amenaza latente de homosexualidad o afeminamiento. Se entiende también como un alejarse de la madre, y supone un desplazamiento hacia varios espacios donde toma un nuevo significado el alejamiento del orden doméstico. La cancha de fútbol es uno de esos espacios, y es tan importante como el acceso al mundo del trabajo, las relaciones con los amigos y la pareja.

¿Dónde ocurren las transiciones?

La transición para un mandato de la masculinidad: el de ser valiente. Cumplir los mandatos supone transitar entre conductas reprochables y conductas deseables. Este tránsito está siempre caracterizado por el logro de **hitos o eventos** que representan el cumplimiento de un mandato en una situación específica (en este caso la pelea como respuesta a un desafío). De especial importancia es el reconocimiento que este logro tiene por parte de los demás, los pares, la otra o la familia. El logro de cada hito o evento moviliza mecanismos psicosociales intensos (emociones y su control, transgresiones, reconocimiento). Una vez ocurrido el evento, el mandato se reactiva, es decir, pelear una vez no asegura ser hombre. Los mandatos de la

masculinidad se activan en escenarios (espacios y actores) específicos para cada cultura.

La transición y el mandato de la valentía.-

Los cuatro grandes escenarios donde se activan los mandatos de la masculinidad son los mismos espacios relacionales desde donde provienen o se construyen los mandatos:

Frente a sí mismos, donde aparecen diferenciado el cuerpo y el carácter

Frente a la otra, como objeto del deseo

En los espacios intra-familiares de la casa

En los espacios extra-familiares, donde están:

ï La calle u otros espacios públicos como la escuela o el espacio laboral, donde los pares son el actor predominante

ï Los medios de comunicación.

En todos los países en estudio, sin excepción, los cambios físicos experimentados durante el desarrollo puberal activan una especial preocupación por el logro de un "cuerpo de hombre". El muchacho empieza a darse cuenta de las transformaciones corporales de las cuales es objeto. Principalmente aparición de vello, cambios de la voz y de la musculatura. En general, los cambios se esperan con paciencia y con entusiasmo. Las transformaciones en torno al pene (tamaño, vello, posibilidad de eyacular) son las que provocan mayor preocupación. Los adolescentes varones se consideran superiores a las mujeres o a los niños. La superioridad se relaciona principalmente con una cierta imagen corporal ideal: músculos, pene desarrollado, fuerza, aparición de vello. La pubertad es definida y aceptada como una etapa transitoria en los diversos grupos sociales, pero es más corta en las áreas rurales y urbano-marginales, donde las personas son integradas de forma más rápida a la producción económica. Se consideran los 15 años como una edad en la cual el cuerpo ha terminado sus principales cambios.

Los cambios son experimentados positivamente: "me gusta", "me siento bien", "uno se siente bien", "más desarrollado, más grande, ya

no me siento un niño". No obstante, también provocan tensiones al marcar el fin de una época en que la irresponsabilidad es posible.

Además, a medida que se avanza en edad, se adopta una actitud vigilante frente a la ocurrencia y normalidad de los cambios, la cual está acompañada de ansiedad. En el grupo de menores de 14 años, la masturbación aparece como una conducta exploratoria de la propia sexualidad, placentera, y que es compartida con los pares, pero no con los padres por temor a ser censurados. Aparece y se instala como una "conducta secreta".

En los adolescentes estudiados existen opiniones variadas sobre la masturbación. Para unos es algo natural ya que todos lo hacen ("el cuerpo le pide a uno"). También hay quienes piensan que es un vicio que debilita y "perturba la mente". Unos dicen que el problema surge cuando se hace demasiado frecuente. Persiste en los grupos estudiados la consideración de la masturbación como un problema o una situación pecaminosa, creencia que se acentúa respecto de su exceso: En los mayores, la masturbación adquiere una dimensión relacional y aparece, para algunos, como un síntoma de la incapacidad de los jóvenes para seducir mujeres.

También existe diferencia en la forma como son vividos los cambios corporales de acuerdo a la edad de los jóvenes. En el período de la pre-adolescencia o la adolescencia recién iniciada (en el estudio de 10 a 14 años) la preocupación está centrada en la ocurrencia de los cambios, y el mayor efecto percibido es en relación con la adquisición de una fortaleza y resistencia corporal que no existía en la infancia. Entre estos cambios, que son reconocidos y celebrados por los familiares, destaca el cambio de voz como indicador de desarrollo. Esto probablemente refleja también que otros cambios corporales, especialmente en los genitales, no son comunicados a los padres.

A medida que avanza la edad, 15 a 19 años, comienza a cobrar fuerza la preocupación por la "normalidad" de los cambios. Las transformaciones corporales se articulan más explícitamente en torno a la afirmación de una auto-imagen física de "normalidad". Los sueños mojados, la masturbación, las erecciones espontáneas y el tamaño de los genitales son fenómenos que confirman esta normalidad.

El adolescente aspira a que los cambios en su cuerpo se produzcan normalmente. La constatación de la "normalidad física" está

relacionada con la constitución de la autoestima y ambas, a su vez, con la expectativa y posibilidad de generar la atracción del sexo opuesto. Tener relaciones sexuales con una mujer es el gran hito que establece la resolución de la tensión niño/hombre y normalidad/anormalidad, con lo cual se resuelve positivamente también la necesidad de reconocimiento por parte de los pares. La relación normalidad-autoestima se profundiza a medida que avanza la edad, y tiene importancia porque identifica un momento de alta vulnerabilidad en el desarrollo del joven adolescente, en el que es posible hacer una intervención psico-social.

El tamaño del pene tiene especial importancia entre los cambios corporales. Esto aparece más explícito en El Salvador, México, Brasil y Jamaica. En este último país, los adolescentes practican un ritual grupal que consiste en azotar el pene contra un árbol, con el objeto de alargarlo. Los cambios corporales también se vinculan con una preocupación en torno a la capacidad y desempeño sexual a partir del tamaño del pene, en el grupo de jóvenes mayores, los cambios corporales se vinculan más notoriamente a la capacidad y desempeño sexual, y aparece con mayor énfasis una evaluación de los cambios corporales desde la perspectiva de su capacidad de resistencia laboral. También manifiestan un mayor rechazo hacia la masturbación, en la medida que a esta edad puede vinculársela a la incapacidad para seducir a mujeres.

Los mismos jóvenes son claros para dimensionar la relación de los cambios físicos con la masculinidad: "Los cambios del cuerpo no bastan para ser hombre".

Recorrido predominante: Después del período de latencia, el cuerpo es el primer escenario donde la masculinidad se activa y representa. Esta representación se inicia con la aparición de los cambios puberales, cuyo logro está representado por tener un cuerpo fuerte y capaz de un buen desempeño sexual. Este recorrido es vivido con una actitud vigilante y competitiva entre los jóvenes. Su cumplimiento es la base e inicio de otros recorridos transicionales a la hombría.

Recorrido alternativo: Los jóvenes que perciben que su desarrollo puberal se aparta de la norma social observada, se ubican en una situación transitoria de exclusión frente al modelo de masculinidad tradicional y generan mecanismos compensatorios individuales.

El recorrido del carácter.

Muy sincrónicamente con los cambios corporales, los adolescentes experimentan cambios en su forma de ser que se vincula con hacerse hombre. En todos los países estos cambios del carácter son considerados tanto o más importantes que los cambios corporales, y se refieren a un activo abandono de ciertas conductas asociadas a la niñez: Implica trabajar, cocinarse, hacerse cargo de la manutención de la casa. Los jóvenes plantean que este comportamiento tiene que venir oportunamente, no antes de tiempo, opinión en la que subyace el deseo de no abandonar prematuramente el período más lúdico.

Hacerse hombre implica actuar con mayor responsabilidad, con confianza, seguridad y autonomía.

El carácter.-

Algunos mencionan el "derecho a hacer nuevas cosas", especialmente en relación con las actividades de vida sexual activa, participación del espacio público, adicciones): "Ya puedo tener relaciones sexuales", "podemos dejar embarazada a una mujer".

También está presente el derecho a no ser controlado por los demás. Esto se asocia a la percepción de cambios no sólo corporales, sino también psico-sociales, que se relacionan con una mayor confianza en sí mismo.

Recorrido predominante: En asociación con el recorrido transicional del cuerpo, en el recorrido del carácter lo central está dado por la adquisición de la dureza emocional y de la autonomía que le permita al joven abandonar el ámbito materno, el mundo lúdico de la niñez y entrar al ámbito de la responsabilidad, de la calle y del encuentro con la mujer. Esta transición está fuertemente influida por la cercanía y las modalidades de relación y reconocimiento que el joven tiene con los padres y con los pares.

Recorrido alternativo: Algunos jóvenes retrasan el ingreso al ámbito de la responsabilidad y del trabajo mediante la prolongación de los estudios. Esto también les permite retrasar el inicio sexual y mantener conductas lúdicas a las que no quieren renunciar. Este recorrido se apoya en la mayor auto-confianza y desarrollo emocional de algunos jóvenes.

La "otra", la masculinidad activada por el deseo.

La aparición del objeto del deseo, en la forma de la atracción sexual por una mujer, marca el inicio del recorrido del joven por una sexualidad con sentido relacional. Su hito más relevante lo constituye la relación sexual, entendida como el coito.

En el tránsito de la sexualidad, es posible reconocer un recorrido que es seguido en forma más o menos regular en los diferentes países.

La "otra"

La mujer como objeto de deseo.

Los muchachos se reconocen como hombres cuando observan en sí mismos la atracción hacia el sexo opuesto, hecho que reportan ocurrido entre los 9 y 16 años. Esta atracción se produce al ver cuerpos de mujeres y experimentar erección y también por influencia de los amigos, refieren pensar en que están teniendo relaciones sexuales con niñas o mujeres, situación que les hace tener erecciones espontáneas. También estas erecciones se dan en situaciones grupales y son causa de incomodidad en algunas situaciones, por el hecho de ponerse en evidencia.

Una clara señal de que la transición hacia la hombría ha comenzado es la experiencia de atracción hacia la "otra". La mujer es, en la mayoría de los casos, sólo percibida por el adolescente como objeto de deseo.

En la mayoría de los casos, la "otra" sólo es percibida como un objeto de satisfacción sexual (a menudo, la primera relación sexual es sólo por experimentar), o bien predomina una visión fuertemente estereotipada de ella, sin espacio para la singularidad. Un matiz es la aparición de la mujer como amiga, es decir, como confidente a la cual se le confían los sentimientos que les despiertan las chicas que les interesan, cuestión que está por fuera del sentido y carácter de la relación con el grupo de pares. De todas maneras, nuevamente, la mujer no es reconocida como sujeto, sino como medio de otro fin.

En algunos países, como Colombia, se observa muy desarrollado el despliegue de tácticas de conquista, tales como promesas, regalos, cuidado de la apariencia física, labia, ser explícitos con las desinhibidas, farsantes con las interesadas, exhibir dotes de bailarín, hacerle creer a la mujer que ella tiene el control y que está siendo amada. Los jóvenes despliegan sus tácticas más a gusto con mujeres menores que ellos porque son más fáciles de manejar. También se interesan en mujeres mayores, pero el propósito aquí es que ellas los

inicien sexualmente (aprendizaje que después utilizan con las primeras parejas). En general, se resisten a que sea la mujer quien tome la iniciativa de conquista, porque piensan que evidencia una falta de seriedad y la posibilidad concreta de una posible infidelidad futura.

El modelo de relación hombre-mujer en que se insertan los jóvenes .

El modelo sociocultural imperante en los países del estudio determina las funciones o roles que la sociedad le impone a los jóvenes para la vida adulta. A las mujeres se les prepara para la responsabilidad de la maternidad y sus implicaciones. A los hombres, para asumir en la mejor forma el papel de proveedor financiero de los hogares. Estos roles se encuentran muy tempranamente establecidos y diferenciados en los adolescentes (entre los 10 y los 14 años).

A las mujeres se les entiende como seres "más débiles", por lo que hay dos actitudes claramente definidas hacia ellas: aprovecharse y tomarlas física o sexualmente o darles amparo (proveedor de bienes o protector a cambio de la sumisión de ellas).

Otro de los aspectos determinados por la condición genérica es la preparación psicológica a la inexpresividad emocional. No expresar las emociones se considera un requisito como parte de la conformación de la masculinidad. De esta forma se "logra" la independencia emocional o psicoafectiva. Ser insensible, o al menos parecerlo, le permite al adolescente desarrollar el carácter agresivo, o con tendencia a la violencia, que se "exige" socialmente a los hombres.

Las primeras relaciones sexuales.

La principal preocupación del adolescente es la posibilidad inminente de la relación sexual, esto se debe principalmente a que en todos los grupos de edad la primera relación sexual se asume como un hito que debe cumplirse obligatoriamente. Entre los que todavía no las han tenido existe la preocupación respecto de los detalles del acto en sí ("¿cuál será la sensación del coito?", "¿cómo debo hacerlo?"). Frecuentemente piensan en mujeres desnudas, en querer tenerlas, en que se haga realidad el sueño de la primera relación sexual, además de sentirse presionados, ansiosos, emocionados, con miedo y con mucha curiosidad. Los jóvenes comienzan a obtener información sobre la sexualidad de las mujeres a través de la pornografía, de la televisión o el cine, y ésta información juega un papel importante en la

percepción de la propia identidad sexual y la de ellas: "Uno ve ahí lo que les gusta". Comienzan a desarrollar juegos sexuales exploratorios con las compañeras de escuela o familiares cercanas (primas, por ejemplo), y se dan los primeros besos con las chicas de su misma edad. Aparecen también las primeras experiencias de "voyeurismo", tanto con mujeres más adultas como de su misma edad. La masturbación empieza a dejar de ser parte del reconocimiento de las transformaciones corporales y adquiere más razón, en virtud del sujeto mujer como objeto sexual concreto.

El retraso del inicio sexual. Ciertos jóvenes se muestran favorables a posponer las relaciones sexuales (Guatemala, México, El Salvador, Jamaica). "Nos deja ser niños y disfrutar", "Seguimos siendo libres y haciendo lo que nos gusta". El "petting", que en Jamaica se refiere a tocar y besar, es la posibilidad de realizar el mandato sexual al mismo tiempo que se "retrasa el debut sexual", el cual exige la construcción de las condiciones de subsistencia (estudio y no-paternidad adolescente).

En un sentido inverso, cuentan que tienen amigos cuyos padres los llevan a bares para su iniciación sexual, "les dicen que es para volverse hombres", el cual es un mensaje que los atemoriza. El consumo de alcohol en un bar tiene aquí una doble función: primero es en sí mismo un hito en la tarea de hacerse hombre y, segundo, es un facilitador, por su efecto desinhibitorio, en el logro la primera relación sexual.

Un hito: la primera relación sexual. Entre los 15 y los 19 años, la mayoría de los jóvenes ya ha tenido experiencias sexuales. La primera relación sexual genera ansiedad y temor, cuestión que puede aumentar dependiendo de la experiencia que eventualmente tenga la compañera. "Me puse nervioso", "ella era de 17 años", "ella me enseñó, yo hacía como ella me decía", "después me sentí diferente, como que cambió algo", "lo que me preocupaba era que mi mamá nos encontrara", "casi no me fascinó porque era la primera vez y me sentía bien nervioso... Algunos del grupo mencionan que su primera relación sexual fue con prostitutas.

La primera relación sexual es un eje de tensiones para los adolescentes, tanto por su posible y amenazante atraso como por su realización "normal" y exitosa. Casi por regla general, ésta ocurre sin haber sido planificada.

Para muchos, la primera relación sexual ocurrió sin haberlo planeado; no tuvieron oportunidad de preocuparse al respecto debido a que todo sucedió repentinamente, "todo paso tan rápido", "sucedio de repente y pasó". No obstante, la experiencia fue satisfactoria: "Nos gustó", "vea, me sentí muy bien". Para los que se iniciaron con prostitutas la situación fue diferente: "No fue una buena experiencia, no me sentí bien", "no me gustó, mis amigos me llevaron, estaba nervioso".

En Jamaica destaca un rito colectivo de iniciación sexual, la "battery", como forma de inicio sexual, "cinco chicos forzamos a una chica a tener relaciones sexuales con nosotros. A eso lo llamamos "battery". En esta situación, el inicio está muy relacionado con el tema de la violencia y coerción sexual.

Destaca la situación de Brasil, donde se resalta que también ellas toman la iniciativa en la primera relación sexual y se esfuerzan por ella. Para muchos, son las mujeres las que definen este espacio transicional. Después de la primera relación sexual, los jóvenes declaran sentirse realizados, felices de haber vivido la experiencia consagratoria, la cual completan comentando el hecho a sus amigos: "Se siente normal, si estuvo con una mujer anoche, el día siguiente se siente normal". Los chicos manifiestan gran preocupación porque la mujer se sienta satisfecha sexualmente. Sin embargo, no lo hacen por ella, sino para que se les reconozcan sus habilidades sexuales y para "dejar una huella" en la vida sexual de esa mujer. Es por esta misma razón que nunca se niegan a una relación sexual. En general, prefieren ser ellos los que tienen el control y los que tomen la iniciativa en la relación. Entre los jóvenes, las relaciones de pareja también aparecen como oportunidades de conocer gente y de madurar socialmente. Algunos consideran que tener relaciones sexuales con su novia estrecha la confianza que existe entre ellos. Pero la tensión permanece, ya que en la intención de que la relación de pareja les devuelva una imagen viril de sí mismos, buscan siempre que sea la chica quien haga las declaraciones afectivas, ya que temen comprometerse o ser rechazados al expresarse.

Recorrido predominante: Las relaciones sexuales aparecen como la gran oportunidad de validación, por parte de la "otra", del cumplimiento del mandato, pero también como riesgo de invalidación. Ahí surge la tensión que carga este hito. La primera relación sexual se plantea como un evento necesario, inevitable, no planificado, cargado

de ansiedad con respecto al rendimiento posible, frente a una mujer cada vez más exigente (y, por tanto, amenazante). Ocurre con prostitutas y cada vez más con amigas o novias.

Recorrido alternativo: No hay recorridos alternativos a la relación sexual como logro de masculinidad. Sólo se observa una tendencia a la aparición de conductas que tienden a retrasar el inicio, a disminuir las presiones de padres y pares, y a aumentar el conocimiento de la sexualidad de las mujeres.

La Pareja

Pareja sexual y noviazgo.

Los chicos identifican dos tipos de relaciones de pareja: el "vacilón", en el que aceptan que la chica ande con otros, y el noviazgo. Diferencian el trato entre la novia y la "otra". Con la primera hay dedicación para que ella se sienta sexualmente complacida. La segunda es sólo para saciar pasiones, no importa cómo ella se sienta. El temor a ser engañados y a enamorarse, la necesidad de mostrarse sexualmente experimentados (castidad es sinónimo de burla), el establecimiento de límites y controles a la mujer (amistades, salidas, vestimenta), la búsqueda de mujeres bonitas, buenas y serias, la infidelidad masculina (la femenina es censurable), la búsqueda de mujeres vírgenes y la exigencia de la prueba de amor, caracterizan a las primeras relaciones de noviazgo, junto con su corta duración.

En Jamaica se destaca tener múltiples parejas como espacio de realización del instinto cazador del hombre, "llevamos dentro un cazador que aumenta nuestra sensación de hombría". Tener múltiples parejas es un espacio de transición que tiene fin: cuando se adquiere pareja estable deben dejarse las otras. Los jóvenes distinguen entre parejas sexuales y novias. En ambos tipos de relaciones se actualizan los mandatos de la masculinidad, ya que el hombre es subordinador y controlador de la pareja, pero también cazador de mujeres y sexualmente irrefrenable .

Respecto a las conversaciones sobre sexualidad con la pareja, se señala que "si no es amor el que siente la persona, puede que sí (platicuen sobre sexualidad), pero en el caso de que él la quiera como su esposa, las conversaciones serían qué planes tienen para el futuro, cuántos hijos van a tener". El grupo urbano es el que más aporta información y el que más comunicación sobre el tema sexual establece con su pareja, y el que refleja algún grado de intercambio y

negociación con ella respecto a las posibles consecuencias de las relaciones sexuales.

El control sobre lo que hace la pareja es un tema recurrente. Se trata de un mecanismo de protección de la imagen social, para lo cual se apoyan en sus pares, los que se encargan de vigilar el comportamiento de su novia. De algún modo, este control es justificado por los jóvenes como aprendizaje, luego de haber tenido novias que los han engañado. Ante el engaño de la "otra", el problema es la imagen y esta imagen se cuida mediante el control. La relación de pareja se transforma en un espacio de reproducción de los mandatos de la masculinidad, en la medida que el joven demanda la fidelidad y virginidad de su pareja en virtud del resguardo de una imagen, al mismo tiempo que no cumple esto mismo que exige.

Coerción sexual: no sólo agresor.

Los jóvenes manifiestan un rechazo generalizado de la coerción de la mujer: "si es a la fuerza es una violación", "uno se tiene que controlar", "no se llega a nada con eso" (Colombia, Costa Rica, Nicaragua). Pero necesitan demostrar su hombría, particularmente cuando se sienten cuestionados por una mujer con respecto a su capacidad y desempeño sexual. Por otro lado, uno de los adolescentes en Nicaragua y otro en Guatemala expresaron haber sido obligados por mujeres a tener relaciones sexuales. Uno dice, "ella se desnudó y me acariciaba. Yo no quería pero siempre uno templado, lo hice y no me sentí bien, no le volví a hablar". Otro adolescente dice que la primera vez lo hizo por "cumplir".

Embarazo.

Respecto del posible embarazo de la pareja, los sentimientos más citados son: "enojado", "desesperado", "afligido", "preocupado", "molesto", "sorprendido", "asustado". La mayor parte de las reacciones que los adolescentes refieren son las de no-aceptación o de no-compromiso ante el embarazo. Con el embarazo de la pareja deviene otra transición básica: pasan a operar los mandatos de la responsabilidad. Destaca que frente al embarazo no deseado no aparezca la posibilidad del aborto.

Matrimonio.

El matrimonio aparece como un espacio de transición que se hace cada vez más apremiante. No es referido como necesario, "pero al final de cuentas es bueno si se cumplen algunas condiciones". Cuando ocurre

predomina el temor a la infidelidad o a que se le impute un hijo que no es de él.

Recorrido predominante: Entre la primera relación y la constitución de la pareja estable aparece un largo período, muy poco claro, tanto en su extensión como características. En él, el joven tiene una cantidad de relaciones variable y con diferente grado de compromiso. Habitualmente, en estas relaciones el hombre ejerce un papel subordinador de la mujer. El embarazo aparece como el gran evento que constituye la pareja y activa los mandatos de responsabilidad y de proveedor. El matrimonio tiene una dimensión formal, siendo la paternidad el hecho más significativo que determina la vida en pareja.

Recorrido alternativo: Se producen con relación a distinciones en la valoración de la mujer y de los roles de hombre con relación a la pareja, hogar y niños. Tradicionalmente, estos roles alternativos están al servicio de mantener el papel subordinador. La emergencia de espacios de conversaciones o negociaciones sobre temas sexuales, con mujeres, amigas, novias o parejas sexuales, aparece con un potencial modificador de los roles masculinos tradicionales.

Los Pares y "la calle"

Escenario de mandatos en acción.

El grupo de referencia constituye uno de los ejes importantes en torno a los cuales gira la construcción de la identidad sexual y la madurez masculina, al menos en cuatro sentidos. A través de la transmisión de información relevante para las distintas transiciones por parte de los pares mayores. A partir de la presión que ejercen los pares para que el joven pierda pronto la virginidad (muestre su hombría y niegue cualquier atisbo de homosexualidad). Construyendo y compartiendo el relato de la vida sexual del joven (lo que ha hecho), y constituyéndose en el escenario donde se representan los mandatos de la valentía, el desafío, el riesgo, la lealtad y el honor. Por último, los pares son los principales acompañantes del joven en su recorrido desde la casa a los espacios públicos, especialmente a la calle, escenario destacado en el cumplimiento de los mandatos de la hombría. Los pares son los sujetos con quienes se convive y comparte cotidianamente. Se les tiene gran confianza, lo cual permite ser con ellos enteramente explícito en las conversaciones. En otras palabras, los amigos reúnen todos los requerimientos que paradójicamente son negados por los padres. Ello redundante en que dentro del grupo se desarrolle una noción

distorsionada de la sexualidad, afín al modelo tradicional de masculinidad, la cual resguardan los pares.

La salida a la calle y al riesgo.

La adolescencia es fundamental porque durante ella se deja de depender de los adultos y se logra una mayor independencia con respecto a ellos. Se puede comenzar a realizar determinadas actividades y a desempeñar roles de la vida adulta, como son la ingesta de alcohol, consumo de cigarrillos, etc. Algunos afirman la posibilidad de poder salir y amanecer en las calles, ingiriendo alcohol.

De manera general, los jóvenes perciben que la socialización del hombre fuera de la casa, en la calle y en otros espacios públicos, les permite vivir experiencias que la mujer no tiene, pues está encerrada en el hogar. Esto, dicho sea de paso, lo perciben como un facilitador en su conquista sexual. El espacio público constituye espacio para correr riesgos, bajo el amparo y protección del grupo de referencia.

El espacio de los pares es arriesgado y empuja a mostrar la fuerza. De allí que la capacidad de responder a una pelea tiene una connotación y valoración social importante para el muchacho en crecimiento.

En relación con la agresividad, los jóvenes manifiestan una fuerte presión de sus amigos para responder violentamente frente al dominio de otros; si no lo hacen son objeto de burlas. La demostración de la hombría se relaciona con adquirir "vicios", principalmente tomar alcohol. "Cuando uno se lleva con amigos viciosos, mientras uno no tiene vicios, no es hombre para ellos", "si no te tomas esto (licor) no eres hombre y para que lo compruebe uno tiene que tomárselo".

Los pares inciden más directamente que los padres en el momento en que se dan las relaciones sexuales. En el plano sexual, hay una presión abierta de los pares por perder pronto la virginidad, para no ser catalogado como poco hombre. Ellos comparten las tácticas de seducción que han dado resultado; se mantienen informados mutuamente sobre las mujeres con las cuales andan o lo que le conviene a cada uno. En la medida que la competencia sexual se ve confirmada en la socialización sobre la sexualidad, crece el interés por evidenciar el grado de competencia de cada uno. La demostración más explícita de la potencia sexual –ante los pares- es dejar embarazada a una mujer. Este hito constituye, en la mayoría de las veces, el fin del espacio transicional con los pares.

La aceptación y pertenencia al grupo.

Para aceptar a los adolescentes más pequeños, el grupo los pone a prueba. Las principales pruebas se refieren a adquirir un dominio del espacio público y relacionarse sexualmente con las mujeres. La consolidación de la pertenencia al grupo pasa por desarrollar un espíritu de complicidad, principalmente con respecto a "cubrir las espaldas" de los amigos ante una infidelidad o engaño de la pareja. La aceptación y naturalidad de estas prácticas están asociadas, a su vez, con la idea de que tanto la multiplicidad de parejas sexuales como la infidelidad y su ocultamiento forman parte de la masculinidad.

El reconocimiento de la hombría por parte de los pares pasa por imitar a éstos, "hacer lo que los amigos hacen". La imitación de lo que hacen los mayores en estos grupos también influye para la aceptación en ellos. Sin embargo, el imperativo de la imitación no está ajeno a las tensiones propias de la masculinidad. Los grupos de adolescentes menores de 15 años critican a los adolescentes mayores porque éstos aprovechan sus fuerzas más desarrolladas. Critican a los mayores porque alardean con que son "hombres": "Se creen porque son pandilleros, tiran piedras, se las dan de poderosos", "hay unos que sólo porque tienen relaciones con mujeres dicen que son hombres", "porque son grandes creen que nadie les puede decir nada" (Colombia, Guatemala).

Un espacio de pruebas, no de afectos.

Las expresiones de afecto no son muy frecuentes en los grupos. Se dan cuando existe seguridad de que el otro va a responder positivamente al acercamiento, así se evita la burla. Estas expresiones disminuyen con la edad y también se ven limitadas por la sociedad, que puede sancionarlas como rasgos de homosexualidad. Las emociones son vividas como "amenazas" a la masculinidad. El discurso de la masculinidad no contiene referencias a los afectos como algo positivo. Las emociones no dejan de ser, por ello, constitutivas de la masculinidad, pero aparecen como un campo problemático. La percepción es que si la masculinidad fuera algo seguro y estable, ellas no aparecerían, pero como se trata de una construcción siempre sometida a prueba en su solidez, las tensiones, la duda y los temores le son propios. Las emociones son vividas en este escenario inestable como "amenazas" a la masculinidad y de allí su carácter negativo. El grupo de pares aparece particularmente duro en la formulación de la

amenaza, sobre todo frente a los adolescentes menores. El grupo de pares actualiza permanentemente las oposiciones entre masculinidad y mujer-homosexual-niño como una manera de mantener viva la tensión de la masculinidad, y arrogarse así el poder del veredicto, lo que forma parte de los poderes tribales. Es importante destacar que los datos sugieren que en los hombres jóvenes el aprendizaje de las relaciones de poder está asociado con los procesos grupales de neutralización de las amenazas a la identidad masculina.

Recorrido predominante: Debido probablemente a que todos sus integrantes están en la búsqueda del reconocimiento de la hombría, el grupo de pares, amigos y conocidos, no seleccionados desde los padres o la escuela, se constituye en uno de los principales escenarios de representación y activación de los mandatos de la masculinidad. Los ritos de iniciación, la imitación, la presión y las lealtades constituyen las principales formas en que los jóvenes activan diferentes mandatos de la masculinidad. De especial importancia es la condición de riesgo biomédica que acompaña a los mandatos activados desde el escenario de los pares y los espacios públicos. La calle es el escenario por naturaleza donde se encuentran los pares. Para los jóvenes la calle no es un lugar físico, sino un modo de comportamiento que se distancia del tratamiento infantil recibido por parte de la madre y de la disciplina del padre.

Recorrido alternativo: La mayor o menor dureza con que los grupos de pares presionan a los jóvenes en el cumplimiento de los mandatos parece depender tanto de la existencia de rituales sexuales en cada sociedad específica (destacan Jamaica, Brasil, México, Guatemala) como de las características socioeconómicas del entorno, siendo mayor en las áreas urbanas. Una forma alternativa de plantearse frente al grupo de pares es el reconocimiento, por parte de ciertos jóvenes, de tensiones y angustias asociadas a él (manejo de la información de riesgos y prioridades) y de las dificultades de criticar o modificar sus prácticas.

Conclusión

Las transiciones de la hombría (hacerse hombre) representan un largo camino en la vida del adolescente, el cual se caracteriza por la activación de los mandatos en un escenario determinado: la calle. En él, el joven debe realizar un evento o hito que es reconocido por los demás como un logro de masculinidad. Las características que tenga el recorrido de cada joven dependerán de sus recursos psicológicos y sociales, en especial de su autoestima, y de las condiciones del medio en que ocurre ese recorrido (mayores o menores presiones, mayores o menores riesgos para su salud o la de otros). La presentación expuesta en este capítulo muestra esquemáticamente las diferentes transiciones de acuerdo a los escenarios de relación del joven y de dónde emanan los mandatos fundamentales de la masculinidad.

Si bien es cierto **que la construcción de la masculinidad es un proceso que acompaña a un varón desde antes de nacer hasta su muerte**, también es cierto, y las investigaciones de los países lo confirman, que la adolescencia, en el sentido amplio de la palabra, es el período en que por excelencia la masculinidad aparece, se construye, se aprende y se ajusta. Los cambios del cuerpo inician y activan un recorrido por la hombría que inmediatamente envuelve al carácter, en función de proveer al joven de una mayor autonomía respecto de la familia de origen y de la posibilidad de conquistar y tener una mujer. De igual forma la paternidad, acompañada por el vivir en pareja y tener un trabajo, ponen habitualmente fin a la adolescencia y disminuyen, aunque no agotan, la intensidad del proceso de activación y transición del hacerse hombre. Es destacable cómo en los informes de país aparecen con mayor detalle y profundidad las transiciones a la masculinidad iniciales y finales del período de adolescencia. Con mucho menos detalle y profundidad se presenta el período que media entre la primera relación sexual y de pareja y la conformación de una pareja estable. Ese período aparentemente menos "formateado" y conocido está probablemente cargado de riesgos y significados en términos de la masculinidad, y requeriría de mayor investigación. Las conductas son las acciones que ejecutan los adolescentes y jóvenes varones para cumplir con los mandatos de la masculinidad tradicional en el interior de los escenarios de transición en que les toca vivir. Algunas de estas acciones pueden poner en riesgo la salud sexual y reproductiva de los jóvenes.

Comporten riesgo sanitario o no, esas conductas son significativas para los jóvenes, tanto para la construcción de su identidad corporal como emocional y social. Predominan las conductas de riesgo vinculadas a la sexualidad:

Actividad sexual sin protección

Los muchachos reconocen las consecuencias de tener una vida sexual activa desprotegida. Entre ellas mencionan las enfermedades de transmisión sexual como el SIDA y los embarazos no deseados. Sin embargo, no desarrollan conductas coherentes y sistemáticas para prevenir los riesgos de los que son plenamente conscientes y a los que temen. Su percepción del riesgo se asocia normalmente a las secuelas visibles de las enfermedades de transmisión sexual (ETS). Creen que las relaciones sexuales con prostitutas serían la principal causa de las ETS, dado su desaseo y promiscuidad, por lo que sólo en este tipo de relaciones sexuales usan preservativo. Con la excepción de Brasil, en el resto de los países el SIDA casi no es abordado como un problema cercano. Creen que es responsabilidad de las mujeres protegerse de un embarazo no deseado porque ellas "cargan" con la consecuencia. En la práctica esta creencia se matiza con la idea de que "responder" ante un embarazo es signo de virilidad, aunque esta última es una medida de defensa del honor antes que de protección frente a un riesgo. También predomina un conocimiento preocupantemente erróneo respecto de la relación sexualidad-reproducción.

Rechazo al preservativo

Los varones poseen conocimiento de los tipos de anticonceptivos que utilizan las mujeres. Sin embargo, se afirman en la creencia de que la anticoncepción no es responsabilidad de ellos, cuestionando así la necesidad de utilizar el preservativo. El riesgo aumenta en la medida que la conversación sobre sexualidad o sobre anticoncepción con las parejas es escasa, sobre todo antes de los 20 años. La irresponsabilidad y la falta de diálogo existe tanto en las relaciones estables como en las esporádicas. Las posibles consecuencias de esto van desde una ETS hasta el embarazo no deseado; es decir, desde una afección física hasta un cambio en los proyectos de vida. La causa principal de esta conducta es lo que los muchachos llaman "la oportunidad". En la medida que se les ha inculcado a los muchachos a estar siempre disponibles sexualmente, ellos no pueden rechazar las oportunidades de tener relaciones sexuales, por lo que sus encuentros

sexuales tienden a ser inesperados y no planificados. Cuando inician el acto sexual consideran que es muy poco probable que piensen en usar un condón o "ir a comprarlo", a lo que se agrega la creencia en el instinto sexual incontrolable que caracterizaría a la masculinidad. Oportunidad y falta de control dificultan la participación en la protección y planificación del encuentro. "La mayoría no usa preservativo porque tanta es la emoción que se les olvida ponérselo", "hay varones que quizá les da pena porque no saben ni cómo ponérselo enfrente de la muchacha, o les da pena ir a comprar uno". Además está la incomodidad que le atribuyen al condón: "Con condones uno tiene que estar pendiente de que no se vaya a romper", "no se siente la misma sensación que si uno está libre. "Es mejor hacerlo así (sin condón) porque se satisface más uno, que hacerlo con preservativo, es como artificial", "con el preservativo no es lo mismo, es mejor al natural" .

Conductas ligadas a la falta de información.

Las conductas de riesgo que proceden de la falta de información están vinculadas con las fuentes predominantes que usan los jóvenes para el aprendizaje de la sexualidad: los medios de comunicación, la escuela, el grupo de pares y la familia. En términos de la construcción de sus conductas, los medios de comunicación y el grupo de pares tienen especial importancia, pues son transmisores de modelos deseables de comportamiento. Por el contrario, la escuela y la familia parecen transmitir gran cantidad de información, pero restringida al fomento de algunos modelos de conducta (por ejemplo, abstinencia sexual, evitar el riesgo, etc.). No transmitirían modelos proactivos de sexualidad deseada, o modelos alternativos que respetan los mandatos que los jóvenes están viviendo. La información que circula dentro del grupo de pares está orientada por los mandatos de ser sexualmente activo, arriesgado e independiente. En este marco, las conversaciones sobre la sexualidad identifican cuándo y cómo se han tenido experiencias, pero no hablan sobre la planificación de éstas (en Costa Rica fue muy notorio el reconocimiento retrospectivo de la información de los pares como errónea). La información de los pares se orienta a la transmisión de mandatos o a anunciar su cumplimiento. La familia y la escuela, por su parte, se constituyen en fuentes contradictorias o insuficientes de información, respectivamente. La información procedente de la familia tiene un papel ambiguo y normalmente opera a nivel del prejuicio:

puede privilegiar la prevención desde una perspectiva puramente moral o puede empujar a la actividad sexual sin ningún resguardo. La escuela, por su parte, tiende a tener un papel formador en lo estrictamente fisiológico. De esta manera, el tema de las fuentes de información constituye uno de los grandes centros de intervención para hacer participar activamente a los varones de las consecuencias de su comportamiento sexual. Una concepción distinta de los medios audiovisuales--usados en general para consumir pornografía con el grupo de pares--que reconozca y se beneficie de su potencial iconográfico podría constituirse en una exitosa forma de intervención.

Promiscuidad

Fuentes de riesgo .

Nuevamente las conductas de riesgo aparecen vinculadas a los mandatos respecto de lo que es ser hombre. El hecho de que los hombres tengan que demostrar que les gusta arriesgarse o que son sexualmente insaciables, los lleva a tener relaciones con más de una mujer al mismo tiempo (lo cual incluye actividad sexual en la mayoría de los casos) y a no discriminar a las compañeras sexuales. "He continuado teniendo relaciones sexuales con mi mujer y otras veces con otras mujeres que son amigas que yo las conozco, y no uso condón".

Otras conductas de riesgo en el ámbito sexual.

La resistencia a los servicios de salud.

El Salvador fue el único de los países investigados donde se explicitó la resistencia a los servicios de salud como una fuente de riesgo. Los jóvenes no usan el apoyo preventivo de esos servicios aludiendo a la vergüenza que les provoca mostrar sus cuerpos o sus problemas frente a extraños.

La coerción sexual

Fuentes de riesgo.

En Costa Rica y Colombia, el tema de la coerción sexual a la mujer es una práctica habitual entre los varones, y existe entre los jóvenes un reconocimiento de que se trata de algo común en su entorno. Esto le proporciona un rasgo de "normalidad", al menos en dos sentidos: es normal que un hombre tenga un deseo sexual que no puede controlar ni reprimir, y es normal que un momento de intimidad termine en el acto sexual, por lo que siempre se debe insistir, aunque una mujer diga que no. La coerción como conducta va desde los besos que se

roban hasta la violación, pasando por el uso de fuerza con amigas o compañeras de escuela. Puede ser psicológica, en el caso de que la presión a la pareja se ejerza a través de la amenaza de abandono, y se considera especialmente legítima dentro del matrimonio: la manutención económica del hogar da derecho al esposo sobre el cuerpo de la esposa. En Nicaragua hay un rechazo de la coerción sexual basado en el temor a la ley: "Hasta preso puede uno ir". De ello es posible deducir que, en ausencia de esta normativa o de alguien que la represente, la coerción es una práctica cotidiana.

Hay otros países donde la coerción es sancionada o rechazada en virtud del mismo modelo de masculinidad (por ejemplo, se es menos hombre si no se logra convencer a una mujer), lo cual se relaciona con las fisuras y la multiplicidad de planos en los cuales operan los mandatos.

Otras conductas de riesgo

Conducta de riesgo. Fuente de riesgo percibida.

Alcoholismo.

En algunos países, los muchachos señalan utilizar el licor para disfrazar los intentos fallidos de conquista. Si se declaran a una chica y ésta los rechaza, ellos dicen que estaban borrachos y no sabían lo que decían, como una manera de proteger su buena imagen.

Puesta en riesgo de la integridad física.

Conducta motivada por la defensa del honor ante la infidelidad de la pareja o ante el abuso sexual o violencia física contra una hermana. En cualquiera de los dos casos están dispuestos a agredir a otro hombre para proteger –nuevamente– su imagen o la honra de su familia. Es una conducta destacada en Colombia y México. Se repite en Costa Rica con un matiz distinto. Allí, algunos jóvenes señalan que deben correr riesgos para llamar la atención de las mujeres, pero en este país poner en riesgo la integridad física también se vincula con la demostración de la agresividad como rasgo característico de la masculinidad, la que se va expresando de manera distinta según pasan los años: durante la pubertad adquiere un carácter predominantemente lúdico; durante la adolescencia se vuelve violencia verbal.

Homofobia.

Aparece de manera destacada en Costa Rica, como una expresión violenta ante la homosexualidad de un par. Un joven o niño abusado

es inmediatamente segregado y se convierte en víctima de la sospecha. Esta sospecha es remitida a la creencia de que el acto sexual es siempre placentero para quien es penetrado/a, por lo que hay un consentimiento a hacer de mujer en la relación sexual; en otras palabras, al abusado le gustan los hombres. Por esto, ante cualquier acción del muchacho o niño violentado que pueda considerarse ofensiva de la propia masculinidad, aparece la reacción violenta como expresión del propio honor. En otros países, la homofobia puede manifestarse a partir de percibir al homosexual potencial o declarado como una afrenta al grupo de pares.

Riesgo y contexto.

Las conductas de riesgo tienen consecuencias que pueden ir desde un daño menor hasta la muerte del sujeto, pasando por experiencias traumáticas o cambios en los proyectos de vida. Ellas están conectadas a los mandatos de la masculinidad, y son seleccionadas en relación con las características específicas de los escenarios de transición que enfrenta el joven. Para refrendar la masculinidad son distintas las conductas que pueden emplearse frente al grupo de amigos o frente a una muchacha. Ellas varían en función de los referentes relacionales más significativos del joven: la familia, los pares, la mujer como sujeto. Principalmente, las conductas de riesgo se desarrollan en el **espacio extrafamiliar** y en **el espacio de relación con la "otra"**. Pero entran en tensión con los mandatos de la masculinidad que predominan en el espacio familiar (proveer, ser responsable), y tienen consecuencias sobre el espacio del sí mismo, tanto en términos corporales como emocionales. La ambivalencia con la cual se aborda el embarazo no deseado (mandato de seducción y mandato de responsabilidad, espacio de los pares—espacio intrafamiliar) da cuenta de esta tensión, la cual generalmente se resuelve (aunque sólo aparentemente) al final de la adolescencia, cuando el joven internaliza el doble estándar como modo de relacionarse socialmente. Los jóvenes poseen una conciencia de riesgo limitada: tienen la capacidad de asociar conductas que practican con ciertos daños sobre la salud. Pero la falta de efectividad de esta conciencia se relaciona con dos factores. Primero, este no es el riesgo que les interesa prevenir. El riesgo que les preocupa es ser puestos en cuestión como hombres. En segundo lugar, ven el daño como algo lejano de sí mismos. Como producto de este orden de prioridades, ellos carecen de una conciencia de riesgo

vinculada al daño que pueden producir a otros, como es lo que ocurre con el aborto, la transmisión de ETS y la violencia física contra la mujer. El aborto constituye una conducta de riesgo para los varones en términos indirectos, en la medida que constituye la consecuencia final de una conducta de riesgo (actividad sexual sin protección/paternidad irresponsable/aborto). Esto, sin embargo, no produce daño sobre el varón sino sobre su pareja sexual. La violencia física contra la mujer presenta características similares: está asociada a la protección del honor y a la conservación de una imagen de hombría que se debe proteger, no importa cómo. Si utilizamos un concepto de salud más amplio que el que comprende a las conductas de riesgo referidas al ámbito sexual y reproductivo, este tipo de consecuencias (doble estándar, paternidad irresponsable y violencia contra la mujer) también deberían considerarse arriesgadas para la salud de los individuos.

Conductas de protección.

A pesar de lo alarmantes que pueden ser los resultados del análisis, existen en los países tendencias alternativas a las conductas de riesgo que aparecen en cada uno de los ámbitos de riesgo destacados. Estas alternativas no alcanzan, sin embargo, a cuestionar el carácter hegemónico de las conductas tradicionales. Por ejemplo, si en general la tendencia es a no usar condón, hay testimonios de algunos jóvenes que lo han incorporado. Si la tendencia es a considerar a la mujer como medio para el cumplimiento de un mandato o predomina la creencia de que los hombres no deben expresar sus sentimientos, hay jóvenes que reconocen haber tenido parejas a las cuales han querido, han respetado y con las cuales han tenido sexo de manera respetuosa, planificada y protegida. En Costa Rica, por ejemplo, los varones dicen que usarían condón a solicitud de la mujer.

Conclusión.-

Se deben abordar las conductas de riesgo de los adolescentes varones más allá del ámbito sexual y reproductivo y con una mirada más amplia que la sanitaria. La definición de riesgo que utilizan los especialistas pocas veces coincide con lo que los jóvenes consideran arriesgado. A los adolescentes varones les importan ciertas dimensiones de su salud física, pero más les importa hacerse hombres. Esto significa que comprender el riesgo adolescente así como sus estrategias de prevención debe tomar en cuenta las prioridades que imponen los mandatos y las circunstancias que definen los escenarios

de transición. Es probable que las definiciones de riesgo que no tienen sentido en el contexto de la construcción de la masculinidad tampoco lo tengan para los adolescentes. Si embargo, las políticas de salud pueden ser efectivas sin adaptarse a las definiciones tradicionales de riesgo. Esas definiciones tienen, como se ha visto, fisuras que permiten que surjan alternativas. Esas alternativas contienen, a su vez, nuevas definiciones de riesgo dentro de los propios procesos de construcción de la masculinidad. Un joven considera los afectos como algo reafirmador de su fortaleza y seguridad, probablemente podrá percibir mejor el desamor como riesgo. A partir de ahí pueden organizarse interesantes estrategias preventivas como, por ejemplo, estimular la conversación en la pareja. La estrategia adecuada no pasa por evitar las transiciones y el cumplimiento de los mandatos. Sería como pedirles a los adolescentes que cuidaran su salud evitando respirar. Hay que reconocer el temor a la puesta en duda de la masculinidad como el principal motor de las conductas de riesgo de los jóvenes varones. Se trata más bien de ayudar a darle otro significado a la masculinidad. Esto parece posible, no sólo mediante la transmisión de conocimientos y valores, sino especialmente mediante la realización de experiencias alternativas. Si no experimenta directamente que, por ejemplo, el amor hace fuerte, no habrá manual sanitario capaz de convencer a un adolescente de esa afirmación. Se trata de modificar conductas mediante experiencias que pongan en duda las afirmaciones naturalizadas que se esconden detrás de los mandatos, como, por ejemplo, que los hombres emocionalmente sensibles son afeminados.

Se presenta, a continuación, un análisis centrado en el papel de las instituciones: padres, escuela, instituciones de salud, medios de comunicación y otros. Específicamente se exponen sus fortalezas y debilidades al abordar las conductas de riesgo que enfrentan los jóvenes en su transición hacia la masculinidad.

Los padres

Los padres proporcionan elementos decisivos en la conformación de la masculinidad y la vivencia de la sexualidad. Los valores, modelos e ideales transmitidos por los padres a los jóvenes son importantes en la formación de su identidad y en su comportamiento futuro. Es en el hogar donde muchos de los "mandatos de la masculinidad" se convierten en el contenido los patrones de conducta observados en los

jóvenes. Paradójicamente, en los distintos países se constata la falta de diálogo y comunicación con los padres (Brasil, Costa Rica, El Salvador, Jamaica). Hay otros casos en que existe comunicación, pero los mensajes son de carácter moralizante y normativo (Honduras, México) o se producen en un clima de incomodidad y vergüenza, obstaculizado por barreras de autoridad y de género. El papel del padre es contradictorio; se traduce en vacíos de información o en una comunicación de mala calidad, llena de mitos y tabúes. La madre, por su parte, cumple un papel asociado principalmente al cuidado del cuerpo que está en proceso de cambio. A partir de cierta edad, el padre aparece opcionalmente como promotor de la iniciación sexual de los jóvenes--a menudo inscrita en un modelo de sexualidad promiscua, desprovista de lo emocional y coincidente con la masculinidad tradicional (Costa Rica, Guatemala)--o apoyando indirectamente el inicio precoz de la actividad sexual. Si bien el papel de la madre se menciona en proporción muy baja (Honduras, México), en relación con el cuidado del cuerpo y con el enfrentamiento de los cambios físicos por los que atraviesan los adolescentes, las madres juegan un papel importante: se encargan del llevarlos al médico y se preocupan por el bienestar de su cuerpo (México). En definitiva, los padres parecen delegar la responsabilidad de la formación de los jóvenes, apartándose de la posibilidad de compartir las experiencias e inquietudes de sus hijos. Dentro de los valores de la masculinidad asociados a la paternidad, los padres enfatizan el papel de proveedor y, con menor prevalencia, la fidelidad y el matrimonio se presentan también como valor de la masculinidad. Se observa, si bien en menor proporción, un modelo ideal de "hombre de bien" asociado a valores como la independencia, responsabilidad y la capacidad de formar un hogar. Las prácticas contradicen algunos discursos y modelos ideales promovidos en el hogar: en los hechos se reporta la existencia de violencia familiar, maltrato infantil, violencia sexual y padres ausentes. Se observa el abandono experimentado por los varones en países con un patrón prevalente de madres solas. En otros casos, ha permitido una valoración positiva del aporte de las mujeres y una distribución más igualitaria de las tareas domésticas en el hogar.

La escuela

Las escuelas son reconocidas como una de las principales fuentes de información de los jóvenes sobre educación sexual. Señalan que allí

aprenden sobre el sistema reproductivo, la anticoncepción, la prevención de las ETS/SIDA. El maestro aparece, a menudo, como un orientador: alguien a quién recurrir para resolver dudas e informarse (Brasil, México, Nicaragua, Guatemala). No obstante, califican estos contenidos como alejados de su realidad cotidiana, centrados en lo biológico, en la genitalidad, la reproducción y los riesgos de ETS y embarazo. Los programas educativos existentes ponen énfasis en lo biológico y en la entrega de información desde una perspectiva normativa, reforzadora de los consejos y prohibiciones de los padres. En la escuela no se aborda la sexualidad incorporando su dimensión afectiva, y falta un énfasis en la promoción del cambio de conductas. Este es uno de los factores que ayuda a comprender por qué, si los jóvenes tienen acceso a la información, ello no se traduce necesariamente en una práctica. La escuela constituye un referente indiscutible en la entrega de información validado por los jóvenes. Su papel en la prevención de conductas de riesgo puede ser fortalecido, si se incorporan contenidos y metodologías más adecuadas a las necesidades e inquietudes de éstos, complementando la entrega de información con los aspectos afectivos y emocionales involucrados en la vivencia de la sexualidad. La escuela tiene la posibilidad de apoyar la transformación de una sexualidad moldeada por los patrones de la masculinidad tradicional, en una más igualitaria, en términos de género, y satisfactoria para los jóvenes.

Las instituciones de salud.

Las instituciones de salud son reconocidas por su papel preventivo a través de las campañas masivas en los medios de comunicación. Estas campañas se centran principalmente en la prevención de ETS/SIDA y el uso de drogas. En algunos casos estas campañas son reforzadas a escala local por monitores de salud o 'agentes multiplicadores' . A pesar de conocer los servicios de salud ofrecidos en su comunidad, los jóvenes no acuden a ellos, ya que no los consideran como una fuente de información importante o como parte de su red de apoyo.

Los servicios asistenciales más directos, como los centros de salud y la atención primaria, no son referentes destacados por los jóvenes. Ellos estiman que las instituciones de salud están orientadas hacia las mujeres, que tienen un énfasis en la salud materno-infantil, en la 'enfermedad', y por lo tanto, dado que la mayoría se considera sano,

no acuden a ellas para abordar temas relacionados con su salud sexual y reproductiva. En Honduras, los adolescentes mayores plantearon claramente que preferían 'aguantarse como buenos machos' y no ir a los establecimientos de salud para resolver sus problemas. Tal vez la asistencia a los centros de salud para consultar "problemas de masculinidad" aparezca ante los demás, no como un problema sanitario, sino como una crisis de identidad. Entre las dificultades referidas al acceso a los servicios destacan: los trámites burocráticos que deben cumplir para ser atendidos; los horarios de atención; la alta demanda asistencial que tienen los servicios, lo cual dificulta la relación con los prestadores, la falta de un espacio de privacidad y confianza para los jóvenes, donde se puedan acoger sus dudas y dar orientación en aspectos preventivos. La necesidad de la privacidad es evidente en el ejemplo de Honduras, donde los jóvenes del área rural prefieren ir a la ciudad más cercana para comprar preservativos, en vez de acudir al centro de salud local, incluso a pesar de saber que ahí se les entregan sin costo. En el grupo de adolescentes menores (10-14 años), los centros de salud son identificados como fuente de información, pero después de la calle y la escuela. Muchos son llevados por sus madres, y en algunos casos reconocen haber recibido consejería en temas de salud adolescente. En El Salvador, los centros de salud juegan un papel importante en la salud reproductiva: los jóvenes de todos los grupos etáreos los identificaban como el lugar donde accedían a métodos de anticoncepción. En varios países también se mencionaban a las farmacias como claves y el farmacéutico muchas veces actuaba de 'consejero' y, en ocasiones, los derivaba a los centros de salud. Por último, cabe destacar que en las entrevistas a los prestadores, éstos reconocen la necesidad de tener un enfoque distinto para llegar a los adolescentes y para asumir un papel mayor en temas de prevención de ETS/SIDA, embarazo adolescente y abuso de drogas a nivel local.

El club deportivo y la cancha de fútbol

Tanto el club como la cancha son canales de profusa comunicación sobre los contenidos de la masculinidad, altamente legitimados por la comunidad, y cuya importancia no ha sido aún lo suficientemente analizada en este contexto. La cancha de fútbol es un escenario altamente legitimado en la obtención de información acerca de los contenidos de la masculinidad. Se puede afirmar que el carácter

institucionalizado del fútbol, asegura varios efectos. Primero, provee de un marco apropiado para la transmisión intergeneracional de las identidades masculinas (porque allí jugaron "mis padres y mis tíos"), y asegura la continuidad y estabilidad de las identidades en el tiempo. Por lo mismo, proporciona a quien se integra a él la seguridad de que las identidades adquiridas son coherentes y complementarias con el funcionamiento de la comunidad completa.

Por otra parte, la práctica futbolística como tal, permite el desarrollo del cuerpo y de sus potencialidades asociadas a la hombría - resistencia, capacidad de agredir y de resistir la agresión, rapidez y astucia), pero también es un espacio de entretenimiento donde el jugador se "distrae" de un conjunto de tendencias consideradas negativas. Estas dos características ubican a la práctica del fútbol en el mundo de lo "sano", por oposición al de lo "insano". Esta distinción no está referida a la salud, en un sentido médico, sino a lo "correcto", entendido como el estándar de comportamiento previsto para un hombre por la comunidad.

Los medios de comunicación

Los jóvenes acceden en gran medida a la información sobre sexualidad, salud sexual y reproductiva a través de los medios de comunicación. La calidad y tipo de información recibida es de amplio espectro, desde campañas que promueven el fortalecimiento del comportamiento de prevención, hasta la pornografía que potencia conductas de riesgo y exagera el modelo de masculinidad tradicional.

Muchos jóvenes reconocen que encuentran la información práctica que tanto requieren en la pornografía. Se valora positivamente la existencia de campañas de salud y los anuncios de preservativos. Ambos mensajes son reconocidos por los jóvenes como medios de información sobre sexualidad y prevención de ETS/SIDA. Sin embargo, las campañas ocasionalmente caen en lo alarmista y generan miedo y temor en los jóvenes. Los medios evidencian la crisis de la masculinidad, cuestionando sus contenidos tradicionales mediante la difusión de las propuestas de grupos de homosexuales, así como el protagonismo creciente de las mujeres en el mundo social.

Otras fuentes de información mencionadas por los jóvenes incluyen periódicos, filmes, libros, enciclopedias de salud, medios juveniles, red televisiva y telenovelas. A pesar de que la red Internet es aún un canal elitista, ha sido mencionada por los jóvenes de distintos medios y

edades, lo cual se explica por la implementación de proyectos de computación en las escuelas. La pornografía a través de videos, revistas, películas e Internet es ampliamente mencionada y, aunque es calificada de mala y vulgar por algunos jóvenes, muchos reconocen que obtienen de ella la información práctica que tanto requieren, y la reconocen como una marca simbólica del ser hombre mayor sexualizado. A través de la pornografía se refuerza un modelo de erotismo y sexualidad tradicional centrado en la mujer como objeto sexual y en la promiscuidad.

Por último, es pertinente considerar que la promoción del modelo consumista a través de los medios de comunicación favorece conductas de abuso de alcohol, tabaco y drogas, además de generar frustración y violencia en los jóvenes que, en su mayoría, viven en condiciones de pobreza. Ellos perciben que la publicidad es engañosa y está en contradicción con otros contenidos preventivos entregados por los mismos medios y la escuela.

Los pares y otras fuentes de socialización.

Entre los agentes e instituciones mencionados por los jóvenes como fuentes de información, destacan los amigos y el grupo de pares. Con los amigos y hombres mayores, se comparte información sobre el sexo y la sexualidad, se comparten videos, revistas, se promueve la iniciación sexual y la adquisición de la experiencia, a menudo con prostitutas. En la calle la información suele ser errada, de mala calidad y utiliza términos vulgares. En algunos casos, sin embargo, los jóvenes son reconocidos como referentes para obtener información de buena calidad sobre la sexualidad, desde una perspectiva más cotidiana y cercana a la realidad juvenil. Más que a la escuela, a los padres o a las instituciones de salud, los jóvenes recurren a sus pares para obtener información. Las prostitutas aparecen ejerciendo un papel de prevención al exigir el uso de preservativos, sin embargo, dada la disociación existente entre la buena y la mala mujer (puta v/s esposa-madre), este mismo hecho desincentiva su uso con novias y parejas oficiales. En algunos casos (México, Costa Rica, El Salvador), los jóvenes, especialmente los mayores y aquellos que tienen relaciones más estables, mencionan que conversan, acuerdan y negocian con sus novias sobre tener relaciones sexuales, la anticoncepción y el embarazo.

La Iglesia aparece mencionada como emisora de mensajes poco realistas, pese a lo cual, para algunos grupos de jóvenes, la religión es un factor protector, especialmente con relación a la violencia y al inicio de la actividad sexual precoz. En Brasil se describe la existencia de ONGs que llevan a cabo programas de educación sexual a nivel local, con una orientación amplia, pluralista y con contenidos más cercanos a la realidad de los jóvenes, en sus propias comunidades y utilizando agentes multiplicadores.

Podemos concluir que el papel de los amigos en la 'calle' es clave, ya que constituyen el contexto y el espacio donde se cumplen los mandatos de la masculinidad. Por lo mismo, este escenario requiere de una consideración más cuidadosa en la planificación de las acciones de intervención.

Consideraciones .

En síntesis, hay muchas fuentes distintas que les señalan a los jóvenes sus riesgos y que aportan recursos simbólicos y materiales para la gestión de esos riesgos. Esas fuentes difieren no sólo en las imágenes de riesgos que proyectan, sino también en el grado de confiabilidad que los jóvenes depositan en ellas. Por esta razón, el papel de los agentes externos no debe considerarse por separado. Importa definir el sistema de mensajes de riesgo y de recursos para su gestión, bajo cuya influencia están los jóvenes.

Las instituciones que aparecen con un papel destacado en la entrega de información respecto a la sexualidad y la salud reproductiva son la escuela y los medios de comunicación. La escuela es una institución central en la promoción de conductas de cuidado, y ofrece la posibilidad de entregar contenidos más apropiados y herramientas clave para la construcción de una masculinidad más 'sana'. Así también, la escuela ofrece la posibilidad de dar paso a un debate sobre los conceptos tradicionales de masculinidad, que dé lugar al cambio en las relaciones de género y a una sexualidad protegida y placentera. En los medios de comunicación, el papel de la pornografía es un llamado de atención a la necesidad de acercarse a la vivencia de la sexualidad de los jóvenes. Creemos que su uso decrecerá en la medida que las otras instituciones respondan a estas expectativas. Los servicios de salud no están llegando a los jóvenes, ya sea porque la atención ha sido diseñada pensando principalmente en las mujeres, o porque no

resguarda las necesidades de privacidad de los jóvenes y de ser atendidos por miembros de su mismo género. Quizás una de las áreas más difíciles de intervenir es la de los padres, generacionalmente más ligados al modelo tradicional. Pero en la medida que las otras instituciones refuercen una relación más sana con la sexualidad, los jóvenes podrán ser agentes de cambio en sus propias familias y hogares.

De la lectura y análisis de los informes de los países se pueden derivar algunas sugerencias generales para el desarrollo de estudios, políticas y programas orientados a trabajar en el ámbito del comportamiento de riesgo asociado a la construcción de la masculinidad por parte de los hombres jóvenes.

Sugerencias sobre el enfoque del problema.

Parece oportuno relacionar la definición del riesgo que hacen los jóvenes y la que hacen los agentes de salud. En el desarrollo de sus conductas, los jóvenes no actúan en función de los cálculos de riesgo de la ciencia médica. Ellos lo hacen en función del sentido de ciertas conductas para la construcción de su masculinidad, tal como la entiende su cultura. Lo que para ellos está en riesgo y lo que hay que cuidar es la hombría; la salud es allí más o menos circunstancial. De lo anterior se deriva que no se entra al "mundo de la masculinidad" ni es posible modificar conductas mediante la fórmula simple de transmitir información sobre los riesgos epidemiológicos. Esta diferencia entre sentido epidemiológico y sentido cultural del riesgo debe ser reconocida como una condición básica del contexto en que operan las políticas y programas de salud.

El reconocimiento de esta diferencia debería orientar: **a) Los estudios en el campo de la salud masculina.** Ellos deberían servir para precisar cada vez más los sentidos subjetivos y las condicionantes objetivas del riesgo masculino. **b) Las políticas de prevención.** Uno de sus objetivos debería ser, precisamente, crear procesos que permitan que los jóvenes transiten entre ambos mundos, incorporando **el riesgo objetivo** en sus definiciones culturales de identidad.

Se debe considerar que es tan importante mejorar la calidad de la información que se les transmite a los jóvenes como cambiar la manera en que ellos la interpretan.

La relevancia y significado de la información sobre sexualidad que obtienen los jóvenes de las diversas fuentes a las que tienen acceso

parece estar determinada principalmente por los pares. Cómo funciona la biología se aprende a través de la escuela; qué significa tener el pene corto lo transmiten los amigos. También son los pares los que definen las escalas de relevancias, cómo y qué es más problemático, tenerlo corto o ser homosexual, por ejemplo. La comunicación de los riesgos de salud hacia los jóvenes debe tomar en cuenta este hecho. De lo contrario, no será efectiva o puede ser tergiversada. Pero no basta con reconocer los códigos que emplean los jóvenes para interpretar la información que reciben, hay que ayudarlos a que los expliquen con relación a sus problemas. Una estrategia de intervención adecuada exige no sólo conversar con los jóvenes en su lenguaje, sino conversar sobre sus conversaciones. Este enfoque puede tener el efecto adicional de contribuir a reducir la brecha usual entre la información de las agencias que trabajan en el campo de la salud y de la juventud, y las conductas efectivas de los jóvenes. Además se asume que, en sociedades complejas como las nuestras, las fuentes de información aumenten sus disonancias y contradicciones. Es poco probable que se pueda producir información coherente entre las distintas fuentes. Por ello, es muy importante dotar a los jóvenes no sólo de buena información epidemiológica, sino de criterios muy sólidos de interpretación y relevancia para que aprovechen y seleccionen correctamente las fuentes de información que emplean.

Sugerencias para abordar específicamente el tema de la masculinidad.

Avanzar en desarrollar una “buena hombría” puede ser un objetivo común de los jóvenes y las políticas públicas. Surge un desafío importante en relación con la manera en que definimos nuestros objetivos de política. Para apoyar a los jóvenes en su salud, pareciera que el camino es aliarse con ellos en la tarea de construir su masculinidad. No se trata sólo de que el joven gane en salud, tiene que ganar en subjetividad, y tenemos que apoyarlo en esto, aun cuando hagamos más lentas nuestras políticas o corramos algunos riesgos sanitarios. Tal vez, esto resulte incluso más eficiente que nuestras actuales políticas de salud para el joven, que suelen caer en el vacío por su excesivo voluntarismo y racionalismo. La proposición a los jóvenes para que modifiquen sus conductas de riesgo sanitario sólo parece posible en la medida que ella forme parte del objetivo juvenil

de obtener una "hombría buena y aceptada". Una "buena hombría" puede entenderse como el proceso que incorpora en la construcción de la masculinidad aquellos juicios, recorridos y conductas alternativas que ponen en evidencia, por un lado, las angustias y temores de los mismos jóvenes y, por otro, las áreas donde existe una diferencia entre los riesgos vistos desde los jóvenes y desde la epidemiología. Avanzar hacia la "buena hombría" pasa por un proceso de generación, difusión y consenso de conocimientos, considerando los distintos actores involucrados. Sólo es posible transitar hacia una "buena hombría" asumiendo las imágenes y representaciones de masculinidad existentes. La constitución de una "buena hombría" implica el reconocimiento y valoración de mandatos y transiciones, cargados de elementos culturales y valores que constituyen la masculinidad para un joven determinado. Una intervención en pro de evitar tal o cual conducta no será eficaz en la medida que sus contenidos culturales subyacentes amenacen la construcción de la hombría en un lugar dado. Por eso, no se trata de cambiar un modelo mental, sino de aprovechar las fisuras y tensiones de la masculinidad para instalarse en ella, reconociendo y dando lugar a lo que los jóvenes temen. No es posible avanzar ni trabajar con los jóvenes sin reconocer las motivaciones y preocupaciones asociadas a la construcción de masculinidad existente.

Los principales cambios en la masculinidad pueden surgir a partir del reconocimiento de las fisuras del modelo de masculinidad tradicional y los mandatos emergentes alternativos. No se espera que un proyecto público modifique la estructura de significados, prácticas y discursos de la masculinidad como un todo. En términos de políticas e investigación se trata de tomar como punto de partida las fisuras que los propios jóvenes reportan con relación al hacerse hombre. Hay que hacerse la pregunta por las fisuras y el impacto posible de la acentuación de esas fisuras en el resto del sistema de la masculinidad. Sólo de esa manera será posible entrar e intervenir con ellos, y apoyarlos a ser "buenos hombres".

El nuevo papel de la mujer, los cambios en la información disponible, las posibilidades de aumentar la educación, una nueva valoración de lo doméstico y de los afectos constituyen recorridos y juicios alternativos desde donde es posible pensar en intervenciones psico-sociales específicas. Es importante tener en cuenta que estas fisuras y

mandatos emergentes tienden a aparecer en forma diversa y heterogénea en distintas realidades locales. La construcción de la autoestima y de la conciencia de la vulnerabilidad como parte del proceso de "hacerse hombre" son recursos que deben ser aprovechados para promover la construcción de una "buena hombría". Si bien es cierto que el discurso social y la construcción de la masculinidad tienen un carácter estructurado y de difícil modificación, los informes de los países muestran que el tránsito a la masculinidad y el desarrollo de conductas masculinas alternativas a las tradicionales es más fácil en aquellos jóvenes que reportan una mayor autonomía, al tiempo que una mayor conciencia de su vulnerabilidad. Esto se refleja claramente en la experiencia de adolescentes que inician con retraso su desarrollo puberal; que experimentan percepciones de anormalidad en su desarrollo; que tienen intereses no "compatibles" con los mandatos tradicionales de masculinidad. La conciencia temprana del valor de esas diferencias abre la posibilidad de trabajar con esos jóvenes. En la misma línea, es posible concluir que el fortalecimiento de la autoestima y la entrega de habilidades para enfrentar las etapas que vienen requieren de una intervención temprana (de 8 a 12 años), o al menos en sincronía con el inicio del desarrollo puberal. Transitar desde un discurso sobre la masculinidad amenazante a un discurso amigable. La masculinidad tradicional se construye a partir de un discurso de la amenaza. El discurso de la masculinidad no contiene referencias a los afectos y emociones como algo positivo, sino a las tensiones y temores como algo negativo. Los hombres construyen discursivamente "la selva", la cual justifica luego su comportamiento de "salvaje". La aproximación externa al hombre también se hace desde esta perspectiva: el adolescente joven es prejuicado como un "salvaje". Es importante identificar los aspectos más específicos de la masculinidad que aparecen amenazantes y evaluar la posibilidad de intervenir sobre ellos para modificarlos. Trabajar sobre los límites de ciertos juicios, recorridos y conductas para tener impacto en las formas de hacerse hombre. Para los jóvenes, la calle no es un lugar físico, sino un modo de comportamiento que se distancia del tratamiento infantil por parte de la madre y de la disciplina del padre. Ello puede ocurrir en muchos lugares. En la misma perspectiva, los espacios de la masculinidad son por definición "espacios de riesgo". No es posible pensar en el diseño y construcción de espacios absolutamente "sanos"

y sin riesgos para los jóvenes hombres. Sólo en la experiencia de determinados espacios ellos pueden representar sus transiciones de una etapa a otra. Pedirles a los jóvenes que eviten ciertas experiencias simbolizadas como límites significativos en el tránsito a la masculinidad es pedirles que eviten las transiciones. Eso, como es obvio, parece difícil. El objetivo que debemos trazarnos, entonces, no es convencerlos de evitar esos espacios sino de que manejen herramientas para la gestión de sus límites. Con relación a casi todas las formas de hacerse hombre, los jóvenes distinguen los excesos de algunas conductas. Estos excesos desbordan la construcción de la masculinidad. Sin embargo, no aparecen muy trabajados por los jóvenes. Si ocurre un desborde (exceso de alcohol, violencia, coerción sexual), éste no es tratado como una transgresión. El trabajo al nivel de investigación y de intervención sobre el tema de los límites en que opera la construcción de la masculinidad aparece como un área por investigar.

Sugerencias sobre los aliados y agentes externos

Una política hacia la masculinidad no debiera intervenir sólo sobre los jóvenes hombres, sino también sobre sus relaciones con aquellos que son significativos para él. La masculinidad es una construcción social que se forma con relación a otros, entendidos los otros como las relaciones significativas del joven en términos psicológicos y culturales. Así pues, la masculinidad debe entenderse dentro de un sistema de relaciones con otras personas significativas. Una visión sistémica permitiría reconocer a los actores involucrados y las dinámicas de relación para cada actor participante de ese sistema. Desde esta perspectiva es posible entender, por ejemplo, la mayor eficacia que parece tener la difusión del uso de condones entre hombres si se trabaja simultáneamente con mujeres. Esto significa que se necesita un tipo de información que enriquezca la comprensión de las relaciones de los jóvenes varones con los otros actores y que facilite el trabajo con las mujeres, la familia y el entorno laboral, todos ellos aspectos involucrados con la construcción de la masculinidad. En el mundo del joven, un aspecto de especial relevancia es el deporte, y sobre todo el fútbol, el campo y el club, como escenarios altamente legitimados por la comunidad, en su capacidad de educar y evaluar la masculinidad. En la cancha de fútbol se aprende y se prueba "el lenguaje de la hombría". Por eso, la figura rectora de esta espacio--el

entrenador--domina el modo de actuar en el mundo público y define con precisión los mandatos de la hombría. En relación con la escuela, la cancha de fútbol ofrece algunas ventajas desde el punto de vista de su atractivo. Mientras la primera aparece como un mecanismo de tránsito hacia identidades sociales extra locales, hacia la ciudadanía y hacia la pertenencia a una comunidad mayor, el campo se ofrece como el espacio del "sano" entretenimiento y del relajó, con gran potencial integrador a la comunidad cercana y a los pares.

Dada la importancia central que tiene la mujer-- "Otra" en la definición de las prácticas y significados de la masculinidad, resulta aconsejable incorporarla en las estrategias de intervención. El modelo tradicional de masculinidad pone en la "otra" (en cuanto a objeto del deseo y expresión final de logros y destinos) gran parte de las tensiones y ansiedades que preocupan a los jóvenes hombres. De los estudios se desprende que las experiencias de relaciones basadas en códigos distintos a los de la sexualidad subordinadora, como la amistad, conversaciones grupales con niñas, comunicación por Internet, juegos, etc., abren la posibilidad de conductas alternativas. Especial interés tiene abordar no sólo el tema de la sexualidad, sino el de las relaciones hombre-mujer en sus diferentes formas: elección de pareja, encuentro, enamoramiento, noviazgo, consolidación.

Como se ha visto en los capítulos anteriores, las significaciones alternativas de la masculinidad surgen en gran medida como consecuencia de experiencias alternativas a los sentidos y prejuicios presentes en los mandatos tradicionales. La incorporación de la mujer en las estrategias de intervención sobre la masculinidad significa algo más que hablar de ellas o de las relaciones con ellas. Se trata, sobre todo, de facilitar experiencias en la relación hombre-mujer que cuestionen los mandatos tradicionales. Como se ha mencionado más arriba, se pueden promover experiencias que permiten validar la idea de que la expresión de emociones puede aumentar la fortaleza personal. Ello cuestionará muchos mandatos tradicionales.

Los agentes externos pueden aumentar su capacidad de intervención si "transitan" hacia el mundo de la masculinidad.

Se ha sugerido que la prevención del riesgo adolescente exige intervenciones sistémicas sobre el complejo de relaciones que definen los significados y prácticas del tránsito a la masculinidad.

Esto significa que las políticas deben considerar la intervención cultural. La cultura es refractaria a las intervenciones sistémicas, haciendo imposible el cambio total del modelo de masculinidad imperante. Por lo tanto, la única alternativa de cambio (e intervención) es a través de las fisuras que el mismo modelo permite. Cuando se pone en cuestión el conjunto de las significaciones de un grupo, éste suele reaccionar violentamente para reafirmar la identidad cuestionada. Varios informes de país ponen de manifiesto este hecho. La intervención cultural exige potenciar aquellas tendencias de cambio endógenas de las culturas que son coherentes con las políticas diseñadas. Para esto, los agentes externos deben “transitar” hacia el mundo de la masculinidad y de los jóvenes. Primero, reconociendo las dinámicas propias del mundo juvenil y el valor que éstos le atribuyen. Segundo, utilizando los recursos de los jóvenes: sus lenguajes, sus espacios, los esfuerzos de algunos para introducir prácticas alternativas. Tercero, acogiendo las propias diferenciaciones del mundo juvenil como criterios de especialización y organización de los servicios de salud. Por ejemplo, no es lo mismo para un joven desvestirse frente a sus padres que frente a los pares o frente a los compañeros de escuela. Cada una de esas situaciones tiene distintos significados y generará actitudes diferenciadas frente a los agentes externos. Diferenciaciones como éstas deberían servir para mejorar, por ejemplo, la eficacia de los controles médicos.

En otro plano, la identificación correcta de escenarios en los cuales intervenir supone también un esfuerzo de observación de aquellos espacios todavía no reconocidos en toda su importancia, como lo son, por ejemplo, los campos de fútbol. La potencialidad de este escenario radica en que la intervención de agentes externos se entiende como parte del fenómeno global del fútbol (cuerpo técnico-directivo del equipo) y es, por lo mismo, altamente valorada. La figura clave para esta intervención, por la autoridad que indudablemente ésta genera, es el entrenador, a quien, a pesar de ser un importante transmisor de contenidos, nunca se verá como un “profesor”.

En este contexto, esto aumentará la eficacia de la comunicación y su penetración en la comunidad, a quien, por excelencia, el entrenador representa.

El "tránsito" hacia el mundo de la masculinidad por parte de los agentes de salud supone el desarrollo de habilidades. La intervención cultural exige la formación de recursos humanos para este fin.

CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD Y RELACIONES DE GÉNERO.

Es posible comprender el vínculo entre las relaciones de género y la construcción de la masculinidad hegemónica, una masculinidad dominante que no es otra cosa que toda la gama de conductas que aprende la mayoría de los hombres. Se trata, en síntesis, de una masculinidad sexista, homofóbica, por lo general racista y patriarcal. Pero la comprensión de este vínculo requiere, como mínimo, de la voluntad de dejarnos confrontar por todos aquellos asuntos que nos resultan desagradables y no nos conviene analizar; asuntos que nos desafían a cambios radicales y a menudo dolorosos. Porque hablar de la masculinidad hegemónica implica hablar de discriminación, de sexismo y de injusticia. Aunque se reconoce que las cosas están cambiando, un alto porcentaje de niñas y niños continúa aprendiendo, desde muy temprana edad, que "el mundo de la mujer es la casa y la casa del hombre es el mundo". De acuerdo con este guión socialmente determinado, los varones juegan a ver quién es el más fuerte y audaz en ese mundo que es su casa; quién es el más hábil y valiente, el más capaz de desafiar las normas establecidas y salirse con la suya. Es decir, aprenden a jugar a "ser hombres" y se supone que todo ello afianza la masculinidad tal como nuestra sociedad la percibe.

A las niñas, por su lado, se les induce no a jugar a "ser mujeres" sino a jugar a "ser madres", y se les proveen los implementos necesarios -- muñecas, ollitas y planchas diminutas -- que les permiten desempeñar el papel que se les asigna para beneficio de la comunidad en su conjunto: el de amas de casa, esposas y madres.

Como sociedad, no hemos aún analizado y apreciado, en toda su magnitud, el daño que causamos a niños y niñas a través del rígido acondicionamiento que les imponemos. Y es esa falta de análisis y

apreciación lo que nos mantiene en un modelo de formación nocivo y potencialmente destructivo, pues es el producto de acciones y actitudes que, paradójicamente, niegan y contravienen otros valores vitales para la convivencia, como lo son la ética, la solidaridad, el reconocimiento mutuo y el respeto a la vida, a la individualidad y a la diversidad humana.

Llegada cierta edad, a los varones les impedimos expresar ternura, cariño, tristeza o dolor, todas expresiones de humanidad, y les permitimos solamente la ira, la agresividad, la audacia, y también el placer, como muestras de la masculinidad ideal. Es así como construimos el "macho" castrado de su sensibilidad y en buena parte de su amor y con un comportamiento caricaturesco en su agresividad.

En las niñas, por el contrario, reprimimos las manifestaciones de agresividad, de ira, y también de placer, y exaltamos las de ternura, dolor y sufrimiento. Es así como construimos la mujer "víctima", sufrida, abnegada, desprovista de audacia y caricaturizada en las expresiones de tristeza y dolor.

Los hombres sienten tanto como las mujeres, pero aprenden a ocultar sus sentimientos, a través de un acondicionamiento potente y a menudo violento, desde los años formativos que determinan la conducta humana. En algún momento de la historia -- seguramente hace unos siete mil años con el establecimiento del patriarcado -- se les robó a los hombres la posibilidad de la ternura, la expresión de sentimientos y la capacidad de crianza, clasificándolos como "débiles" al tener alguna de estas características y, por tanto, potencialmente "peligrosos" para la formación de su descendencia.

El niño aprende rápidamente acerca de su género, y con ello se percata de que se convertirá en hombre. Y la forma en que los niños construyen sus ideas acerca de la masculinidad se ve complicada por un factor clave en la sociedad actual: la falta de padres. Aunque el papel activo del padre es de crucial importancia para la formación del niño, muchos hogares carecen de una presencia paterna y, cuando sí la tienen, es común que ésta sea deficiente por diversas razones.

Hoy en día, padre e hijo comparten períodos de tiempo muy cortos, usualmente después de un arduo día de trabajo y con el padre en estado de agotamiento. Los hombres están en el campo, las fábricas u oficinas y los niños pasan cada vez más tiempo en la escuela, cuando tienen acceso a ella, o deambulan por las calles, sin orientación alguna, cuando no asisten a clases. A esto se suman los altos grados de alcoholismo y violencia masculina en el hogar que profundizan las deficiencias en la función afectiva del padre. Todo ello implica que los niños tengan, como modelos, aspectos muy limitados de la conducta masculina, y no todo el espectro de la masculinidad y de lo que significa ser un verdadero hombre.

Es también notoria la falta de "hombres sabios" en nuestra sociedad. "Hombres sabios" son aquellos que han aprendido acerca de sus propias profundidades, debilidades y fortalezas y tienen la capacidad, el deseo y el compromiso de transmitir su aprendizaje y sabiduría a otros más jóvenes. Hay quienes afirman que sin "hombres sabios" la sociedad se devora a sí misma y que un joven es violento con otros y consigo mismo pues carece de un modelo integral de masculinidad y nunca llega a tener la orientación de un "hombre sabio".

También las escuelas juegan un papel de suma importancia en la construcción de la masculinidad. En las escuelas primarias, las mujeres constituyen el mayor porcentaje de docentes. Muchos niños, al igual que niñas, pasan por la primaria sin un solo hombre como maestro.

Ante la separación física y emocional entre hombres y jóvenes, entre padre e hijo, es más difícil aprender el significado de la masculinidad. Sin embargo, todos los niños deben crecer y convertirse en hombres, porque no tienen otra opción, y lo aprenderán de una u otra forma. En nuestra sociedad son evidentes tres métodos de aprendizaje de la masculinidad, y los tres son peligrosos.

En primer lugar, los niños comúnmente aprenden acerca de la masculinidad a través de los medios de comunicación. Un niño típico mira más televisión que a su padre. Dejando a un lado el potencial educativo positivo de la televisión, ésta usualmente presenta tres tipos

de hombre: el deportista ultra-competitivo, el hombre violento o criminal y el alcohólico o drogadicto.

Las imágenes percibidas por el niño son, entonces, de hombres agresivos, invulnerables, insensibles, emocionalmente cerrados y muy negligentes respecto a su bienestar personal. Y, como bien lo saben las maestras y los maestros, son éstas las conductas más evidentes. Simplemente no hay mucho de dónde los niños y los adolescentes puedan escoger, y tampoco ayuda el que estos modelos sean reforzados cotidianamente en los hogares y las comunidades.

La segunda fuente de modelos de masculinidad viene del grupo de amigos. Los jóvenes pasan mucho más tiempo con muchachos de su edad que con hombres adultos. En estos grupos gana siempre el más agresivo y violento, el que más desafía la autoridad. Y es él quien termina dando el ejemplo de una masculinidad "exitosa", porque al final su conducta consigue lo que pretende.

La tercera forma en que los niños y los jóvenes aprenden acerca de la masculinidad es por reacción. Si los modelos de la televisión y del grupo de amigos son negativos, éste es potencialmente más dañino para la convivencia humana, ya que al no poder aprender sobre la masculinidad pues en la casa y la escuela está rodeado de mujeres, el niño llega a interpretar el concepto de "masculino" como "no femenino".

El peligro particular en esta forma de aprendizaje de la masculinidad es que usualmente se acompaña del desarrollo de una actitud antagónica hacia las mujeres, de una cultura anti-mujer en la cual se degrada todo lo percibido como "femenino" y se evitan a cualquier costa cuestiones tales como mostrar emociones, cuidar de otras personas y del propio cuerpo, hablar sobre sentimientos, y también algo crucial para la educación de los varones: ser buenos en la escuela.

Lo que tienen en común estas tres formas de aprendizaje es que transmiten cotidianamente, a niños y jóvenes, una imagen altamente estereotipada, distorsionada y limitada de la masculinidad.

La identidad sexual que asume la mayoría de hombres responde a un guión socialmente determinado que exagera las conductas más asociadas con la masculinidad, entre las cuales destacan la indiferencia, la prepotencia, el falocentrismo, la obsesión por el orgasmo y también la multiplicidad de parejas. La construcción de la masculinidad hegemónica está directamente vinculada con la adopción de prácticas temerarias y de graves riesgos (como en el caso de la actividad sexual, al rechazar el uso del preservativo para prevenir el SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual) y también el consumo de alcohol, que suele facilitar la conducta sexual insegura. Y, por lo general, los campos de experimentación, los escenarios donde se actúa el guión masculino, son el cuerpo y la vida de las mujeres.

Aunque es cierto que tanto las mujeres como los hombres pierden por la asignación de rígidos papeles sociales basados en razones puramente biológicas, también lo es que siempre serán ellas quienes lleven la peor parte, pues son las mujeres a quienes se despoja de poder en la práctica sexista que mantiene el poderío masculino. Es por ello que el feminismo significa y propone una redistribución del poder en la sociedad, para que los hombres como grupo dejen de ejercer poder sobre las mujeres y de oprimirlas como grupo.

En uno de sus artículos, el australiano Michael Flood señala que el sexismo y el feminismo podrían parecer relevantes sólo para las mujeres: "Después de todo, son las mujeres quienes adquieren menos empleos o promociones en el trabajo. Son ellas quienes están subrepresentadas en la política e invisibilizadas en el lenguaje. Y son ellas quienes más sufren el acoso, el abuso y la violación sexuales, y cuyos cuerpos son continuamente cosificados en la pornografía y los medios de comunicación."

Es imposible hablar de feminismo sin hablar de sexismo. Porque, tal como plantea Flood, "si las mujeres no participan tanto en el trabajo formal y la política, ¿quiénes lo hacen? ¿Quiénes las someten al acoso sexual y la violación? ¿Quiénes sí son visibles en el lenguaje?" Éstos son ejemplos importantes y ampliamente diseminados del poder de los hombres sobre las mujeres. Y también son ejemplos de las formas en que todos los hombres se benefician del sexismo.

Es fácil reconocer incidentes individuales y grupales del sexismo y del poder de los hombres sobre las mujeres: el hombre que toca a una mujer que camina por la calle; los hombres que, después de una fiesta o reunión, continúan hablando, sin inmutarse, mientras las mujeres limpian, lavan y guardan cosas; el gerente de un banco que niega un préstamo a una mujer soltera o un crédito agrícola a una mujer indígena; o varios hombres jóvenes que violan a una mujer.

El poderío masculino se refleja, dolorosamente, en el hecho de que los hombres cometen alrededor del 90 por ciento de los crímenes violentos, incluyendo casi el 100 por ciento de las violaciones a mujeres, niños y niñas. La masculinidad aprendida y también la heterosexualidad aprendida son factores cruciales que explican las diversas violaciones dentro del contexto del poderío masculino.

Pero más allá de estos despliegues individuales o grupales de brutalidad y opresión, se encuentra toda una estructura de poder: el patriarcado.

Vivimos en una sociedad que, al igual que muchas otras en el mundo, trabaja en función de los intereses de los hombres. En la mayoría de los casos, quienes dirigen las corporaciones, los departamentos gubernamentales y las universidades, son hombres que disponen las cosas de tal forma que para las mujeres es sumamente difícil, cuando no imposible, ganar acceso a posiciones de alto nivel. Éste es sólo un ejemplo de la naturaleza estructural del poder masculino, que a su vez da forma a las interacciones individuales entre hombres y mujeres.

Los beneficios del sexismo y del patriarcado para los hombres existen también a escala global. No es una simple casualidad el hecho de que los hombres perciban el 90 por ciento de los ingresos a nivel mundial y posean el 99 por ciento de las propiedades.

Sexismo es el plano donde se encuentran, sin mayores diferencias, los hombres de la izquierda y de la derecha, quienes mantienen discursos aparentemente democráticos pero que al final dañan a las mujeres, las cosifican y excluyen de las decisiones que las afectan. Sexismo es hacer uso de la prerrogativa masculina para abandonar física y espiritualmente a los hijos y las hijas cuando las responsabilidades de la paternidad y la convivencia empiezan a resultar abrumadoras. Es

sexismo el que, en un país donde la mayor parte de la legislación fue elaborada por hombres para beneficiar primordialmente al sexo masculino, los hombres se quejen cuando, tras una separación o un divorcio, alguna ley les obliga a contribuir a la manutención de sus hijas e hijos.

En actividades mixtas como ésta, en las que se intenta analizar las relaciones de género dentro del contexto del patriarcado, no es extraño que algún hombre afirme que si las mujeres tenemos a nuestro cargo la crianza de los hijos, somos nosotras las "culpables" del machismo. Al culparnos por la perpetuación del patriarcado, se olvida, antojadizamente, que el "no estar" es también una potente forma de enseñar la masculinidad. Es siempre mucho más fácil culpar a las mujeres cuando no se desea aceptar que la ausencia y la conducta del padre -- al igual que los comportamientos de muchos hombres en la comunidad -- son, de hecho, los modelos que absorbe el niño que debe aprender a ser hombre. Y es siempre mucho más fácil examinar las formas en que los hombres perciben que se les niega su pleno potencial que ver cuánto se benefician en áreas donde a otras personas se les niega el suyo.

El sexismo incluye todos los aspectos de la conducta y las costumbres masculinas, del lenguaje y de las instituciones sociales -- tales como la familia, el matrimonio y la educación -- que crean, refuerzan y también provienen de las desventajas experimentadas por las mujeres. A los hombres les interesa perpetuar el sexismo pues éste les representa poder, privilegios y prestigio, además de un grupo entero de personas sobre quienes pueden sentirse superiores: las mujeres.

Los hombres aprenden a ejercer poder sobre las mujeres, y este ejercicio incluye no escuchar la voz de las mujeres, subordinar los deseos y la voluntad de ellas a los suyos, y concentrarse en el cuerpo femenino como un objeto y una imagen y no como la expresión integral de una persona completa, consciente, con derechos y sentimientos. Y han aprendido también que su poder patriarcal es "natural" y que no puede ser cambiado, lo cual forma parte de la ideología del sexismo, que justifica y legitima la opresión de las mujeres. Sin embargo, el poder patriarcal sí puede ser transformado

en un modelo de convivencia más equitativo, y es a raíz de esta certeza que nace el llamado "movimiento de hombres".

Hoy en día se evidencia un cambio en la conciencia y la comprensión de las relaciones de género y de poder, motivado por los desafíos que a nivel mundial ha planteado el movimiento feminista. Un cambio que también es compartido por hombres que se han atrevido a imaginar y vivir su masculinidad en formas no opresivas, ni para ellos mismos ni para otras personas; hombres que, a la vez de reconstruir radicalmente su masculinidad, apoyan explícitamente las demandas de las mujeres.

Son hombres que han aceptado con profundo respeto las experiencias de las mujeres bajo la tiranía del machismo y que se han visto reflejados en esas experiencias al reconocer no sólo su papel de opresores, sino también el sufrimiento y los comportamientos autodestructivos por los que debieron pasar para acceder a la virilidad.

Estos hombres creen en la necesidad de reflexionar juntos y apoyarse mutuamente para superar las heridas causadas en sus vidas por el patriarcado. Pero también reconocen que en nuestras sociedades, dominadas por hombres, la experiencia masculina del dolor viene acompañada de un mecanismo de compensación: la posibilidad de confirmar su poder y dominio sobre quienes no son hombres (las mujeres), quienes todavía no lo son o nunca lo serán (los niños y las niñas) y aquellos que no están conformes con las normas hegemónicas de la sexualidad masculina (los homosexuales).

Es por ello que estos hombres que se han sumado a las filas feministas, y que se autodenominan "pro-feministas", saben que no basta con ser "buenos" o "tiernos" con las mujeres, las niñas y los niños, que no basta con combatir sólo el sexismo y la violencia masculina, sino que su lucha debe enmarcarse en acciones concretas, positivas y creativas, asumidas con compromiso y determinación, para erradicar todos los patrones de opresión. Es así como también luchan activamente contra la homofobia y el racismo.

Son hombres que han sabido apreciar la lógica humanitaria e incluyente en las propuestas que tantas mujeres alrededor del mundo

han aportado a la reflexión sobre las relaciones de poder entre los sexos. Admiten haber aprendido mucho de ellas y reconocen que los esfuerzos de los hombres por lograr cambios sociales sustanciales sólo podrán ser legítimos y efectivos si trabajan junto a las mujeres en pie de igualdad. Son hombres que han aceptado el desafío de ser más respetuosos y honestos pues saben que ello afianzará sus relaciones personales y permitirá que sus coaliciones políticas sean más sólidas.

Son también hombres que, por su franca oposición al sexismo, al racismo y a la homofobia, han debido afrontar, en sus culturas, todo tipo de burlas, hostigamiento y también cuestionamientos acerca de su hombría.

Saben que, al actuar con valentía, cuestionar las normas, alzar la voz y hacer públicas sus creencias y emociones, se arriesgan a que los aislen y los ataquen por considerarlos "raros" y aún homosexuales. Pero son hombres que no han permitido que tales actos y actitudes, producto del temor de los machos a perder su poderío, los alejen de su postura y del compromiso de erradicar la opresión en todas sus manifestaciones.

Son hombres conscientes de que los más fieles practicantes del sexismo tienen un profundo interés en que las cosas continúen como están. Aquí voy a citar de nuevo a Michael Flood: "Los hombres ganan mucho con el sexismo: tienen alguien que los cuida, que cocina, lava y limpia ; que los alimenta, los consiente, los alivia y los halaga. Si el sexismo desapareciera, tendrían que crecer y cuidar de sí mismos. Y tendrían que aceptar que, después de todo, no son tan especiales como se han creído."

Los hombres pro-feministas se han concentrado en la violencia de los hombres contra las mujeres, la pornografía, la discriminación sexual y las desigualdades de poder por razón de género. Y han descubierto en el camino que, para muchos hombres, los conceptos de sexismo y de opresión son todavía una píldora demasiado difícil de tragar. Porque el movimiento de hombres no es, en absoluto, un espacio homogéneo sino de diversas expresiones y corrientes.

Algunos grupos masculinos han surgido primordialmente para reivindicar los derechos que los hombres sienten que han perdido a

partir del movimiento feminista. Y aunque reconocen que el modelo patriarcal ha sido nocivo también para ellos y no sólo para las mujeres, y dan la impresión de abogar por la igualdad de derechos entre los sexos, son en realidad los "hombres de derecha" del movimiento. Porque tras este discurso aparentemente humanista e igualitario, niegan tener poder en la sociedad y el hecho de que las leyes, los medios de comunicación, los gobiernos, la iglesia y la historia han estado y siguen estando de su lado y en sus manos. Y niegan también que sus supuestas "reivindicaciones de igualdad" terminan reforzando sus posiciones de poder y control, tanto en el ámbito público como en la familia.

Estos grupos argumentan que los hombres están tan oprimidos como las mujeres. Expresan cólera contra el feminismo por los desafíos que éste les presenta y concentran sus energías en lo que ellos ven como las ventajas relativas de las mujeres en comparación con los hombres. Porque para ellos es mucho más fácil discutir lo que perciben como violaciones a sus derechos que analizar cuánto se benefician en áreas en que a las mujeres, y también a otras personas, de hecho se les niegan los suyos.

Los hombres pro-feministas, por su lado, saben que deben criticar abiertamente esas facciones de su movimiento que se involucran en polémicas contra el feminismo y las mujeres. Son conscientes de la necesidad de dar atención al dolor experimentado por los hombres, derivado de una salud deficiente, de la tensión laboral y de su experiencia de impotencia social; un dolor también producto del abuso sexual que han sufrido, pero que mantienen herméticamente oculto especialmente si el ofensor fue otro hombre. Pero saben que la mejor forma de dar atención a esos dolores es contextualizarlos dentro de las relaciones de poder de clase, de raza, de edad y sexualidad, por un lado, y los efectos contradictorios del poder patriarcal, por el otro.

Son ahora miles los hombres organizados en grupos en Canadá, Australia, Estados Unidos y Europa. En Australia, la organización MASA, que significa Hombres contra la Violencia Sexual, ha conseguido incidir, con su política pro-feminista, en la política social del país.

En Estados Unidos se realizan, desde los años ochenta, reuniones a las que asisten hombres de diferentes estratos sociales y económicos, en las cuales se hace un fuerte énfasis en la espiritualidad y el saber indígenas. Allí se encuentran "maestros" y "hombres sabios" como los guatemaltecos Miguel Rivera y Martín Prechtel.

También Latinoamérica está participando en estos cambios. En Costa Rica, se reúne regularmente, desde hace algunos años, un grupo mixto que reflexiona sobre las relaciones entre los géneros. En Nicaragua, la Fundación Puntos de Encuentro para la Transformación de la Vida Cotidiana inició hace algunos años un ciclo de talleres con hombres jóvenes sobre la identidad, la sexualidad y la violencia doméstica. En estos talleres se argumenta que no existe la llamada "esencia masculina", sino que se aprende a ser hombre como se aprende a ser mujer, y que el aprendizaje masculino en nuestras sociedades incluye el aprender a ser competitivo, violento, impositivo, macho y homofóbico.

Sus participantes intentan aprender juntos a no caer en estériles sentimientos de culpas y actitudes de odio o desprecio hacia sí mismos por ser parte del género dominante, y más bien a confrontar con firmeza en ellos mismos, en sus relaciones personales y a nivel social y político, el ciclo de violencia en el cual viven.

El movimiento de hombres pro-feministas, en alianza con mujeres feministas, también ha sido instrumental para promover una agenda pro-hombres que reconoce la influencia de los dolores del pasado. Y aunque aprecian la importancia de mejorar las vidas de los hombres, creen que una de las maneras de hacerlo es viviendo en formas que realmente hagan una diferencia y resistiéndose a la tendencia de presentar a los hombres como víctimas.

Los hombres pro-feministas estuvieron presentes, en noviembre de 1996, en la Conferencia Internacional sobre Violencia, Abuso y Ciudadanía de las Mujeres, celebrada en Inglaterra, durante la cual presentaron estudios críticos, análisis y resultados de experiencias sobre el tema de Los Hombres y sus Masculinidades. Allí se abordó desde la conciencia política del género y las políticas pro-feministas

hasta la violencia masculina contra las mujeres a la luz del Derecho Penal.

En esa conferencia, Latinoamérica fue representada por el psicólogo Nicaragüense Edgar Amador, profesor de la Universidad de Managua, quien presentó una ponencia sobre la respuesta de los hombres a la violencia contra las mujeres en Centroamérica, y destacó que "siempre fueron las mujeres organizadas las que combatieron la violencia, la conducta discriminatoria y el abuso por parte de los hombres, pero en 1993 un grupo de hombres organizados decidió crear un espacio de reflexión y actuar para poner fin a la violencia, aun entre ellos mismos". Amador comentó, además, que a pesar de la suspicacia que ha despertado en Nicaragua, el grupo ha logrado más aceptación y su labor se centra en la reflexión de sus experiencias individuales y temas que generalmente no se discuten entre los hombres.

Estos hombres de Nicaragua se dedican a realizar acciones conjuntas con mujeres y otros grupos civiles para combatir la violencia sexual y doméstica; participan en debates públicos, apoyan a los hombres que desean superar el machismo y promueven la formación de grupos similares. Uno de estos hombres se encuentra por algún tiempo en Guatemala, impartiendo, a nivel rural, talleres sobre los hombres y la masculinidad.

El programa expuesto en la conferencia en Inglaterra podría pasar desapercibido para muchas personas. Sin embargo, representa un enorme avance y la gran novedad de este fin de siglo que apunta alentadoramente hacia un cambio cualitativo en la relación entre hombres y mujeres.

Porque aunque el persistente ataque a las mujeres y al feminismo evidencia que no hay cambios significativos entre los "hombres de derecha" del movimiento, los pro-feministas son ejemplo vivo de que sí es posible el cambio, a través de actitudes y acciones conscientes. Este "hacerse diferentes" puede ocurrir constantemente en sus vidas. En cada sociedad existen restricciones específicas, pero también hay posibilidades de transformación para las personas.

Los hombres pro-feministas afirman que lo que los hombres hacen y son ocurre, y puede cambiar, en varias áreas. Aunque el terreno de

las relaciones sexuales y emocionales -- es decir, la convivencia en pareja, la familia y el hogar -- puede ser el área de práctica más difícil para los hombres, pues es desafiante el que su poder personal sea cuestionado, las formas en que viven y se relacionan con otras personas están abiertas al cambio. Los hombres pueden, por ejemplo, tratar de establecer relaciones auténticamente íntimas y hacer que las relaciones sexuales no sean opresivas sino de consentimiento mutuo; pueden disminuir el poder patriarcal de la paternidad y pueden abandonar la violencia contra la mujer, los hijos y las hijas. Generar cambios en este nivel cotidiano, en las conversaciones, en el trabajo doméstico y las emociones, erosiona los patrones de la opresión.

Espacios tales como el trabajo remunerado, los partidos políticos, los sindicatos y otras organizaciones también ofrecen posibilidades para el cambio político contra el patriarcado, ya que en ellos se encuentran múltiples ejemplos de sexismo: la forma en que los hombres dominan los puestos ejecutivos y se aferran a ellos sin dar paso a mujeres tanto o más calificadas que ellos; los métodos de trabajo que excluyen completamente a las mujeres; el acoso sexual; y también la conveniente ceguera ante la condición y las experiencias de las mujeres. Los hombres pueden intervenir en cualquiera de estos espacios.

Sin embargo, el cambio personal y espiritual de los hombres no será suficiente para hacer frente a los problemas de explotación y desigualdad de poder. Su crecimiento individual no conducirá automáticamente a acciones personales o políticas que apoyen la igualdad de género, y hasta podría ser que ayude a los hombres a acomodar las demandas de las mujeres en un patriarcado más sutil y modernizado. Es por ello que las estrategias grupales y colectivas son vitales para dismantelar la opresión.

Conscientes de la necesidad de erradicar la dominación de género, los hombres pro-feministas promueven el diálogo por encima de las diferencias, la creación de alianzas y la política de coalición, pues éstos representan espacios alternativos en los que se puede trabajar por la igualdad de género. Así proponen que la estrategia más progresista para los hombres consiste en solidarizarse y crear alianzas

con las mujeres, con indígenas, homosexuales y otras consideradas "minorías", siempre bajo el principio del respeto a la diversidad. Proponen, además, el desarrollo de una política de hombres pro-feministas en los movimientos sociales progresistas y en el Estado. Y es aquí, justamente, donde surge el mayor obstáculo.

El movimiento de hombres no ha logrado el necesario apoyo político a sus demandas. Según el escritor Bob Connell, "el proyecto de transformar la masculinidad no tiene prácticamente ningún peso político, ninguna influencia en las políticas públicas ni recursos para su organización; no cuenta con una base popular ni tiene presencia en la cultura de las masas."

Esta falta de fuerza en el movimiento posiblemente tenga mucho que ver con los hombres que ocupan los más altos niveles del poder: las evidencias indican que los dirigentes a esos niveles simplemente no están dispuestos a cambiar.

Al igual que muchos otros, los hombres poderosos protegen lo suyo pero, a diferencia del resto, son los beneficiarios de lo que Connell denomina "el dividendo patriarcal", otorgado a hombres exitosos o prominentes que se someten al ideal masculino. Además del honor, el prestigio y el derecho a gobernar que el patriarcado les confiere, los hombres obtienen los considerables beneficios materiales y la buena vida que acompañan a las posiciones de autoridad.

Las manifestaciones machistas que encierran a los jóvenes tras las rejas, que los alejan de las aulas y los meten en problemas, también dan a esos jóvenes la motivación y la autoridad para llegar a la cima, a pesar de que son las muchachas quienes demuestran niveles académicos superiores. ¿Por qué, entonces, querrían los hombres que ostentan las más altas posiciones perturbar el modelo de masculinidad que los colocó en ellas? Obviamente, una estrategia de vital importancia sería involucrar hombres poderosos en el proceso de concientización, convenciéndolos de recompensas que no sean las ofrecidas por el patriarcado. Es hora de analizar los efectos reales de los valores masculinos dominantes sobre otras personas en la familia, el trabajo, la política y también sobre sí mismos. El negarse a hablar, a admitir debilidad y a mostrar vulnerabilidad, así como las prácticas

de control y dominio sobre otras personas, son tácticas exitosas de poder, pero también son los puntos que provocan el colapso en los hombres.

Porque es un hecho que la opresión tiene un elevado costo también para el opresor. Y si existe una lección que los hombres podrían aprender de sus vidas cotidianas, de sus relaciones opresivas con las mujeres y con otros hombres, y del dolor que el patriarcado les ha legado, se trata de una lección muy antigua: la lección sobre el enemigo interno. Éstas son razones importantes que deberían motivar al menos una intención de cambio.

La reflexión y las acciones concretas de cambio deben darse porque la construcción de la masculinidad dominante, que aplasta la humanidad de la gente, significa también la destrucción de la confianza en niños y niñas que necesitan, por el contrario, modelos más positivos, sanos e integrales en los hombres con quienes comparten su hogar y sus comunidades; modelos que les permitan un desarrollo cimentado en la equidad, la libertad y la esperanza. Si no podemos darles, hoy y aquí, la sociedad que necesitan y merecen, debemos al menos intentar ofrecerles modelos de conducta que reflejen nuestro compromiso con el cambio y con la paz, para que les sea menos difícil afrontar la segregación, la inseguridad y la violencia que, de hecho, les estamos heredando.

MASCULINIDAD, GÉNERO Y SALUD.-

Solo en fechas muy recientes, los estudiantes e investigadores comenzaron a indagar sobre la influencia de género en la salud y en la enfermedad de los hombres (Lorber 1997; Sabo y Gordon 1995). Los movimientos defensores de la salud de las mujeres surgieron durante los años 1960 y 1970, y desde mediados de la década de 1980, el tema de género fue adquiriendo una importancia creciente en los estudios epidemiológicos, de sociología médica e interdisciplinarios dedicados a los aspectos psicosociales de la enfermedad 1985; Sin embargo, una característica común a la mayor parte de estos trabajos sobre género y salud fue que la investigación y la teoría se centraban casi exclusivamente en las mujeres. Algunas de las primeras publicaciones sobre "estudios en hombres" defendían que la conformidad con la masculinidad tradicional suponía a menudo un incremento de los riesgos para la salud física y un empobrecimiento de las vidas emocionales de los hombres. Se utilizó la teoría de los papeles sexuales para afirmar que los niños aprenden a adoptar comportamientos masculinos que, a su vez, aumentan su propensión a sufrir enfermedades o a morir por accidente.

Durante los años 1990 aparecieron análisis feministas críticos del hombre, la masculinidad y la salud en forma de "estudios de la salud del hombre". Los pensadores feministas críticos, a la vez que desarrollan una crítica de la estrecha visión con que la teoría de los papeles sexuales se centra en la identidad de género, la socialización y la conformidad con las expectativas preestablecidas, subrayan que son las diferencias de poder las que configuran las relaciones entre hombres y mujeres, mujeres y mujeres y hombres y hombres. Mantienen asimismo que la identidad de género y los comportamientos no son simplemente impuestos a las personas por la socialización, sino que son las propias personas las que construyen activamente su identidad de género y sus comportamientos. La identidad de género es un proceso generado activamente, remodelado y mantenido por los que se encuentran inmersos en redes de relaciones de poder creadas social e históricamente. Dicho de otra forma, las definiciones culturales de "masculinidad" y "feminidad" se contemplan como construcciones históricamente emergentes y estructuralmente dinámicas a través de

las cuales los individuos y grupos interpretan activamente, comprometen y generan sus comportamientos y relaciones cotidianas.

Construcciones de la masculinidad y la salud del hombre

Cuando las personas participan activamente en la construcción de su identidad y comportamiento sexual, se dice que están "haciendo género. Para muchos niños y hombres , el "hacer masculinidad" tradicional se asocia a un riesgo mayor de morbilidad y mortalidad .La revisión de Courtenay (2000) sobre la investigación más reciente demuestra que las probabilidades de adquirir malos hábitos de salud son mayores en los hombres que comparten las creencias tradicionales sobre la hombría, que en sus contemporáneos no tradicionales y que los riesgos de sufrir depresión y fatiga nerviosa son también mayores ,además, su reactividad cardiovascular ante las situaciones de estrés es mayor. Helgeson (1995) observó que los hombres diagnosticados y tratados por cardiopatía isquémica que poseen rasgos masculinos negativos comentan sus problemas cardíacos con sus familias con menos frecuencia, tienen mayores probabilidades de llevar a cabo comportamientos nocivos para la salud y disponen de redes sociales defectuosas.

Se ha establecido un vínculo entre la identificación con la masculinidad tradicional y las tres primeras causas de muerte, es decir, las lesiones no intencionales, el homicidio y el suicidio en los hombres de 15 a 34 años de los Estados Unidos (Morbidity and Mortality Weekly Report 1994). Stillion (1995) señaló que los esfuerzos de los hombres jóvenes por parecer fuertes suelen llevarlos a ignorar las normas de seguridad en el trabajo, mientras que otros conducen de manera arriesgada como demostración de valentía. La fascinación y el respeto de los hombres por la violencia suelen estar ligados a la demostración de su hombría, lo que explica en parte su mayor riesgo de homicidio en comparación con las mujeres .Los datos sobre suicidio demuestran que los hombres lo intentan menos que las mujeres, pero que sus probabilidades de morir son mayores que las de estas. (Stillion ,1995) infiere que esta disparidad se debe en parte al hecho de que los hombres tienden a seleccionar métodos más violentos y, en comparación con las mujeres, consideran que sobrevivir al intento de suicidio es "otro fracaso, una marca contra su masculinidad". Se encontró que las expectativas masculinas tradicionales elevan la

probabilidad de éxito del intento de suicidio en algunos hombres. (Courtenay ,2000) observa que algunos comportamientos de riesgo son definidos culturalmente como "masculinos" y, además, que los hombres utilizan los comportamientos no saludables para definir su virilidad. Por ejemplo, consumen cantidades excesivas de alcohol para demostrar su lealtad al grupo de compañeros masculinos .En muchos deportes tradicionalmente masculinos como el rugby, el boxeo o el fútbol americano, el código masculino glorifica el dolor y las lesiones, incitando a los jugadores a sacrificar sus cuerpos para ganar a toda costa . Los guiones tradicionales de género de los hombres podrían contribuir a sus comportamientos poco saludables. Un hombre que actúa correctamente con arreglo a su género debe estar poco preocupado por su salud y por su bienestar general. Simplemente, debe verse más fuerte, tanto física como emocionalmente, que la mayoría de las mujeres. Debe pensar en sí mismo como en un ser independiente, que no necesita del cuidado de los demás. Es poco probable que pida ayuda a otras personas. Debe estar mucho tiempo en el mundo, lejos de su hogar. La estimulación intensa y activa de sus sentidos debe ser algo de lo que termine por depender.

Debe hacer frente al peligro sin miedo, asumir riesgos a menudo y preocuparse poco por su propia seguridad.

No todos los "rasgos masculinos" o formas de masculinidad implican riesgo para la salud de los hombres. De hecho, no todos los hombres son iguales, ni todos hacen los mismos esfuerzos por mantener la definición tradicional de la masculinidad. En todo momento histórico existen distintas formas de masculinidad, algunas dominantes, otras marginales, otras estigmatizadas, que compiten entre ellas y que poseen sus propios asideros estructurales, psicosociales y culturales. Connell (1987) utilizó el término "masculinidad hegemónica" para referirse a la forma de masculinidad prevalente, más alabada, idealizada y valorada en un determinado contexto histórico. La masculinidad hegemónica acentúa el dominio del hombre sobre la mujer, la fuerza física, la agresividad, la tendencia a la violencia, la inexpresividad emocional y la competitividad. En este contexto, al igual que varía la identificación de cada hombre con esa masculinidad hegemónica, varía también la magnitud de los riesgos de salud asociados a la masculinidad tradicional. El desafío al que se enfrentan los estudios sobre la salud del hombre consiste en conocer mejor la

correlación entre determinados tipos de comportamientos y rasgos masculinos de una institución o cultura específica y las conductas de riesgo y la enfermedad.

También es importante reconocer que los hombres no solo construyen su identidad de género en relación con la masculinidad, sino que también lo hacen en relación con la mujer y con las definiciones culturales de feminidad.

El concepto de Connell de "feminidad subrayada" se refiere al ideal cultural celebrado por la mujer, es decir, sociabilidad, fragilidad, pasividad, aceptación de los deseos del hombre y receptividad sexual. La feminidad subrayada se construye según una relación recíproca y subordinada con la masculinidad hegemónica, de forma que refuerza el poder masculino y las jerarquías dominadas por el hombre dentro de los distintos contextos institucionales.

Los hombres jóvenes aprenden que la adopción de formas "femeninas" de comportamiento puede llevarlos al ridículo o a ser estigmatizados y a veces desarrollan comportamientos riesgosos con el fin de evitar ser considerados femeninos o afeminados. Por ejemplo, un adolescente participa en peleas para evitar que le llamen "mariquita", o un hombre de edad madura oculta un dolor torácico para evitar aparecer como "débil" ante sus compañeros de trabajo.

Construcciones de la masculinidad y la salud de la mujer.

Los riesgos de salud implicados en la persecución de la masculinidad y la evitación de la feminidad no solo influyen en la morbilidad y en la mortalidad de los hombres. Las conductas propias de género en relación con la salud de los hombres también influyen en el estado de salud de las mujeres. Por ejemplo, entre 1980 y 1988, Pleck, Sonenstein y Ku (1994) entrevistaron a una muestra nacional de hombres solteros adolescentes de los Estados Unidos con edades comprendidas entre 15 y 19 años. Se diseñaron exámenes hipotéticos para valorar si la "ideología masculina" (que mide los rasgos asociados a la masculinidad hegemónica) sitúa a los jóvenes en condiciones de riesgo para diversos comportamientos problemáticos. Descubrieron que la ideología masculina se asoció a expulsiones escolares, consumo de alcohol y uso de drogas ilegales, a detenciones policiales, actividad sexual, número de parejas sexuales durante el año anterior, y a engañar o forzar a otras personas para mantener relaciones sexuales.

Este tipo de comportamientos, que en parte son expresiones de la masculinidad hegemónica, incrementan el riesgo de sufrir enfermedades de transmisión sexual, de transmisión del VIH y de muerte por accidente u homicidio en los adolescentes varones. Sin embargo, y al mismo tiempo, estos comportamientos favorecen la victimización de las mujeres a través de la violencia de los varones, las agresiones sexuales, los embarazos no deseados de las adolescentes y las enfermedades de transmisión sexual (Sabo, 1998) proporciona otro ejemplo de la forma en que las construcciones de los comportamientos de salud de los hombres relacionados con el género pueden influir en el estado de salud de las mujeres.

Este autor defiende que, muchas prácticas de autocuidado se consideran culturalmente "femeninas". Así como las madres suelen informar a sus hijas acerca de sus cuerpos y las niñas aprenden a cuidarse mediante exámenes de salud físicos y reproductivos regulares, es típico que los niños permanezcan ignorantes de estos temas.

Las mujeres acuden más veces a las consultas médicas que los hombres, incluso descontando las visitas relacionadas con la atención a la salud reproductiva. Las investigaciones demuestran que las niñas son estimuladas a ser dependientes mientras que a los niños se les enseña a ser independientes y que estos reciben menos apoyo físico y emocional que aquellas. A menudo se disuade a los niños de buscar la ayuda de sus padres (Fagot 1984). Roter y Hall (1997) revisaron diversos estudios sobre la comunicación entre médico y paciente y observaron que las mujeres están mejor informadas sobre sus enfermedades que los hombres. En resumen, la construcción de la masculinidad no estimula, por lo general, las actitudes o conductas de autocuidado en los hombres. Por tanto, culturalmente suele ser la mujer quien se encarga, junto a los propios pacientes, del cuidado de los niños y los hombres enfermos. El mantenimiento de la salud de los hombres además de la suya propia puede suponer una carga injusta para las madres, esposas o compañeras.

Comprender la salud de los hombres .-

Es este último aspecto relacional entre la salud de los hombres y las mujeres el que recibe menos atención por parte de los que investigan género y salud. Hasta ahora, gran parte del trabajo relativo a la forma en que género influye en la salud y la enfermedad se hizo dentro de cada sexo, más que entre los sexos: una grieta en la investigación y en la teoría que se refleja en las etiquetas separadas de "salud de la mujer" y "salud del hombre", se señaló, que "un enfoque de género en la enfermedad examina tanto el impacto diferencial en las mujeres y los hombres como los contextos sociales, económicos y culturales en los que viven y trabajan." Los enfoques del feminismo crítico aceptan este punto de vista, pero también apuntan hacia un análisis capaz de explorar las interrelaciones entre los comportamientos y los resultados de salud en mujeres y hombres.

Reciprocidad y sinergias en salud relacionadas con el género.-

Las vidas de las mujeres y los hombres son fundamentalmente recíprocas y han de ser comprendidas en términos relacionales. El concepto de reciprocidad desarrollado en esta sección se usa para demostrar cómo, a menudo, existen relaciones entre los procesos y resultados finales de la salud de las mujeres y los hombres.

Las vidas de los sexos se despliegan en contextos sociales, culturales e históricos. Cuando las mujeres y los hombres siguen las pautas femenina y masculina socialmente prescritas, sus acciones reflejan y reproducen disposiciones institucionales basadas en la categoría sexual como se señaló, cada persona ocupa un nicho en el más amplio "orden de género", definido como "patrón históricamente construido de relaciones de poder entre hombres y mujeres y definiciones de feminidad y masculinidad". Las relaciones de género surgen y se transforman en el marco de diversos contextos institucionales modelados en disposiciones institucionales específicas como el ejército, la educación, el matrimonio o la familia. Por tanto, la identidad de género y las manifestaciones individuales de las prácticas culturales masculinas o femeninas se comprenden mejor como expresiones de procesos institucionales más amplios en los que intervienen ambos sexos, no uno de ellos aislado.

Los ejemplos siguientes demuestran la forma en que la salud de cada sexo depende de las sinergias socioculturales establecidas entre los dos. Existe una sinergia de salud positiva relacionada con el género si el patrón de relaciones mutuas estimula procesos o resultados finales de salud positivos para ambos sexos. Cuando el patrón de relaciones de género se asocia a procesos o resultados de salud desfavorables para uno o ambos sexos nos encontramos ante una sinergia de salud negativa relacionada con el género.

Participación del hombre en el embarazo y en el cuidado de los niños: una sinergia de salud positiva relacionada con el género.-

A medida que las mujeres han ido integrándose en el sector laboral, han presionado a los hombres para que compartan el trabajo doméstico y la atención a los niños. Sin embargo, la contribución de los hombres a las tareas domésticas y al cuidado de los hijos no ha llegado a ser equitativa y muchas mujeres se encuentran a sí mismas volviendo de sus trabajos remunerados solo para realizar la mayor parte de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos (Hochschild 1989). Bird y Fremont (1991) observaron que cuanto más tiempo invierte la mujer en los trabajos domésticos, peor es su salud. El hecho de que los hombres no compartan el trabajo doméstico significa que la mujer suele tener menos tiempo para dedicar al ejercicio y a la actividad física que favorecen la salud .

En las naciones desarrolladas, la creciente participación de la mujer en el sector económico, tanto formal como informal, se asocia a un mayor riesgo de morbilidad y, cuando cae enferma, sus oportunidades de descanso y recuperación son menores .

Algunos defensores de la salud demandan cambios en los papeles conyugales que alivien estas sinergias de salud negativas relacionadas con género, la salud global de la familia tiende a mejorar cuando los cónyuges actúan como socios para negociar las demandas conjuntas del cuidado de los niños y la participación laboral. Su investigación demostró que, si el hombre participa en grupos de "entrenamiento para la paternidad", será más probable que desarrolle vínculos más estrechos con su esposa y relaciones más saludables con sus hijos. Sin embargo, pocas parejas alcanzan el ideal de "paternidad compartida" y

una de las razones para ello es que a menudo los hombres no tienen una visión clara del papel que han de desempeñar en relación con el embarazo, el parto y el cuidado del niño. No obstante, las políticas que abogan por la "paternidad compartida", el "entrenamiento para la paternidad" o la "licencia paternal pagada" parecen más sensatas en relación con la salud tanto de las mujeres como de los hombres.

Sexo extramatrimonial y contagio: sinergias de salud negativas relacionadas con el género.-

Distintos estudios sobre enfermedades de transmisión sexual ponen de manifiesto un patrón de relaciones de género y construcciones recíprocas de masculinidad y feminidad que constituyen sinergias de salud negativas relacionadas con género. Zambrana (1997) dirigió grupos focales sobre las prácticas sexuales conyugales con hombres profesionales de clase media baja que trabajaban en organizaciones bolivianas no gubernamentales. Los hombres afirmaban aburrirse del sexo conyugal y se quejaban de que sus mujeres "solo estaban allí". También admitían que se sentirían desconcertados si sus mujeres les pidieran innovaciones o autonomía sexual, quizá porque sospecharían de una actividad sexual extramatrimonial. En la cultura boliviana, así como los hombres aprenden a ser iniciadores sexuales y participantes activos en el coito, las mujeres suelen interiorizar las expectativas culturales femeninas que abogan por la pasividad sexual y una castidad de tipo virginal.

El guión cultural de las relaciones sexuales conyugales definido por la actividad masculina y la pasividad femenina de estas parejas bolivianas se asoció a un riesgo elevado de enfermedades de transmisión sexual para ambos sexos. Muchos hombres admitieron buscar la excitación sexual fuera del matrimonio, tanto con amantes como con prostitutas, con el fin de satisfacer sus necesidades. El hecho de que la actividad sexual extramatrimonial sea una expectativa cultural compartida por los hombres quedó demostrado porque algunos de ellos, que no practicaban el sexo extramatrimonial, afirmaban ante sus amigos que sí lo hacían, con el fin de desempeñar el papel masculino adecuado. De la misma forma, la conformidad de las esposas con su feminidad pasiva pudo haber reducido el deseo de las mujeres de enfrentarse o

preguntar a sus maridos acerca del sexo extramatrimonial o sobre sus prácticas sexuales con otras mujeres.

La necesidad de los hombres de controlar sus matrimonios también podría haber contribuido a la falta de comunicación en relación con el ejercicio del sexo. En definitiva, las construcciones recíprocas de sensibilidades conyugales en torno a la actividad masculina y la pasividad femenina incrementaba el riesgo de infecciones de transmisión sexual de ambos cónyuges y, en sentido amplio, en la comunidad, manteniendo al mismo tiempo la hegemonía masculina en relación con el matrimonio y la sexualidad.

Un estudio sobre las prácticas culturales de preparación para el sexo desarrolladas por las mujeres y los hombres de Zimbabwe revela claros vínculos entre la construcción de la identidad de género, la conducta sexual y la transmisión del VIH. Los investigadores describen las percepciones de los hombres del coito y la potencia masculina y, recíprocamente, el uso que hacen las mujeres de agentes desecantes de la vagina y de la aceptación pasiva para que el acto sexual despierte el placer del hombre, suponen un riesgo directo para la mujer de contraer infecciones genitales y el VIH. Al mismo tiempo, capturados por el sistema de trabajo emigrante engendrado por el desarrollo, los hombres trabajan en las ciudades, en fábricas o en minas y visitan periódicamente sus hogares ancestrales que son mantenidos por sus esposas. Las relaciones sexuales de los maridos con amantes y prostitutas mientras están fuera de casa suponen un riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual y de adquirir el VIH, que después llevan consigo al lecho conyugal. En resumen, los autores señalan una confluencia de factores etiológicos y relaciones de género que facilitan la propagación de infecciones de transmisión sexual.

También las desigualdades y las expectativas de género intervienen en la transmisión del VIH a las mujeres de los Estados Unidos. El número de casos de Sida en mujeres infectadas a través del contacto sexual con hombres creció durante los años 1990. Varios estudios demuestran que las mujeres que dependen de una pareja masculina para conservar su situación social o su sostén económico tienen menos capacidad para esperar o negociar el uso del preservativo. La dependencia psicológica de la pareja masculina, por ejemplo,

sentimientos de soledad o incapacidad también se asocia a la renuencia de las mujeres a dialogar sobre las prácticas de reducción del riesgo . Recíprocamente, la ventaja económica del hombre sobre su pareja femenina y la supuesta superioridad masculina podrían conferir a aquel un sentimiento de conocimiento sexual que impida la adopción de prácticas de sexo seguro. A pesar de las diferencias culturales, los estudios mencionados demuestran que las construcciones recíprocas de identidad y conducta de género informan la conducta sexual entre hombres y mujeres en un sentido que eleva los riesgos de salud de ambos sexos.

Equidad de género en el ejercicio físico y la salud de la mujer: sinergias de salud mixtas relacionadas con el género.

En los últimos decenios, el número de niñas que participan en deportes y actividades físicas creció de forma espectacular en muchas naciones post-industriales. En los Estados Unidos, las jóvenes constituyen hoy 37% de los deportistas, lo que significa un incremento de 1 por cada 27 muchachas de 1971 a 1 de cada 3 de 1994. Durante el mismo período, la razón correspondiente a los hombres se mantuvo de 1 a 2. En 1994-1995, el número de muchachas que participaron en deportes en la escuela secundaria fue de 2.240.000 y el de muchachos, de 3.554.429, es decir, 37% y 63% respectivamente El President's Council on Physical Fitness and Sports de los Estados Unidos (1997), publicó un informe interdisciplinario sobre las conexiones entre la actividad física y el bienestar en la vida de las niñas. Se observó que existía una asociación positiva entre el aumento de la actividad física y el funcionamiento cardiovascular y músculo-esquelético de las jóvenes, su bienestar psicológico, sus relaciones con los amigos y familiares y el rendimiento escolar. La participación deportiva también fue proporcional a la reducción del riesgo de embarazo en adolescentes cuando los programas deportivos están bien organizados, pueden constituir una ayuda al desarrollo y un bien de salud pública para las jóvenes y, por derivación, también para los muchachos .

Pese al crecimiento de la participación femenina y de la legislación sobre igualdad de oportunidades en el deporte, en los Estados Unidos persiste el conflicto sobre la equidad de género en el deporte. La resistencia política por parte de la elite masculina de las organizaciones

deportivas y los estereotipos de género relacionados con la fuerza masculina y la fragilidad femenina siguen minando los esfuerzos por asegurar una equidad de género en los deportes y los obstáculos que estas actitudes suponen para la actividad física de las mujeres y las niñas pueden ser considerados como una sinergia de salud negativa relacionada con género.

No obstante, al mismo tiempo se están produciendo sinergias de salud positivas relacionadas con género en el deporte estadounidense. Por ejemplo, la legislación que apoyaba la equidad de género en el deporte norteamericano fue apoyada tanto por las mujeres congresistas como por sus colegas hombres. Cada vez aumenta el número de administradores hombres de escuelas, entrenadores y directores deportivos que dan mayores oportunidades a las niñas. Los hombres están promulgando leyes en nombre de sus hijas, equipos o clientes femeninos. Por último, los defensores de la salud pública de Kenya, Mali y Viet Nam están usando los programas deportivos de las escuelas o comunidades como nexo social para enviar mensajes a los jóvenes de ambos sexos sobre la transmisión del VIH y otros temas relacionados con la salud reproductiva. Los programas deportivos apoyados por los gobiernos de Australia, Gran Bretaña, Irlanda del Norte, Nueva Zelanda, Escocia y Gales están creando oportunidades para el deporte de calidad de niñas y niños como una forma de estrategia de salud preventiva. En México, desafortunadamente existen muchos problemas derivados del enfoque de género con equidad en los diferentes programas.

CONCLUSIÓN

García-Moreno de la Organización Panamericana de la Salud escribió que el "propósito del análisis de género consiste en ... identificar, analizar y actuar sobre las desigualdades derivadas de la pertenencia a uno u otro sexo o sobre las desiguales relaciones de poder entre los sexos". En concordancia con este objetivo, en este trabajo se recurrió a la teoría feminista crítica con el fin de tratar diversos aspectos de salud del hombre en el contexto de un orden de género más amplio. Los defensores de la perspectiva de género en la salud pretenden, en general, mejorar la equidad en salud, asegurando que ambos sexos reciban servicios de atención en salud de nivel y calidad similares, estimulando la investigación sobre la salud de la mujer y los programas

de evaluación, y garantizando que los recursos asignados para cubrir las necesidades de salud de las mujeres sean comparables a los destinados a los varones . De esta forma, los defensores de la equidad de género en salud piden más políticas “que tengan en cuenta el género”, pero sus mensajes no siempre son escuchados por los hombres que dominan los puestos dirigentes y los círculos de planificación de las organizaciones nacionales e internacionales encargadas de las políticas de salud.

Algunos hombres son escépticos en cuanto a los esfuerzos para aumentar los recursos destinados a la salud de la mujer. Cuando tales esfuerzos se contemplan como una medida del resultado final, señalan los datos que demuestran la mayor longevidad de las mujeres y que parecen confundir o minar la petición de priorizar las iniciativas destinadas a mejorar la salud femenina. Plantean la cuestión siguiente: ¿Deben asignarse recursos adicionales destinados a mejorar la salud de la mujer, a la vista de la mayor mortalidad del hombre? Sin embargo, esta manera de pensar revela la tendencia a considerar los aspectos relacionados con la equidad de género en términos binarios y categóricos: hombres contra mujeres. Además, concede más importancia a la salud biológica, sin considerar los procesos sociales que influyen en la salud y el bienestar.

Cuando en el diálogo sobre la equidad de género en salud se esgrimen estas dudas generadas por las mayores tasas de mortalidad de los hombres, los defensores de la salud de la mujer concluyen a veces que la atención prestada a la salud de los hombres podría minar la defensa de la equidad de género en salud, es decir, que una mayor preocupación por la salud de los hombres podría detraer esfuerzos destinados a las mujeres y que asegurarían una mayor concienciación y asignación de recursos para las necesidades de salud de la mujer. Sin embargo, la cuestión básica debe ser: ¿Cómo puede integrarse el estudio de la salud de los hombres en una teoría de la salud de la mujer o de género y salud? O, como plantearon Sabo y Gordon (1995), “¿Cómo pueden posicionarse o ubicarse los estudios sobre la salud de los hombres en relación con los dedicados a la salud de la mujeres, los estudios de mujeres, los estudios de género o el paradigma feminista?”. Políticamente, la discusión suele girar en torno al hallazgo de un lugar para los hombres dentro de la teoría y la práctica feministas y, más concretamente, del lugar que han de ocupar los

papeles masculinos en relación con los movimientos defensores de la salud de la mujer. Lo anterior representa un análisis sensible al género de la salud de los hombres, y a la forma en que las construcciones de masculinidad influyen a veces en los resultados de salud de los hombres. Además, se demuestra que los comportamientos y los efectos en la salud de los hombres en función de su género también influyen en el estado de salud de las mujeres. Se desarrolla un marco relacional con el fin de explorar las sinergias de salud tanto positivas como negativas relacionadas con el género y que se establecen entre ambos sexos. Por último, los defensores de la salud de los hombres pueden adoptar una orientación centrada en la mujer mediante un mejor conocimiento de la forma en que los programas y las políticas influyen en las sinergias de salud entre los sexos y de cada uno de ellos. Las publicaciones epidemiológicas y sociológicas sobre la salud, procedentes tanto de los países desarrollados como de los que se encuentran en desarrollo, insisten mucho en las diferencias de género. Típicamente, la investigación pretende identificar las diferencias entre la salud de mujeres y hombres para después emitir teorías sobre su etiología. El énfasis dado a las diferencias de género resultó muy útil pero, quizá, también omitió investigar algunas de las similitudes entre los riesgos de salud de mujeres y hombres o, en el contexto de este trabajo, el carácter relacional de las sinergias de salud relacionadas con el género que pueden influir positiva o negativamente en la salud de ambos sexos.

El marco relacional permite comprender mejor la mutua dependencia existente entre las vidas de mujeres y hombres y sus respectivos estados de salud. Por último, los enfoques de tipo relacional pueden introducir los aspectos de la salud de los hombres en el diálogo sobre la equidad de género en salud de forma que no erosionen la sensibilidad y el compromiso con los aspectos de salud de la mujer y las agendas políticas.

MANIFIESTO DE HOMBRES CONTRA LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES.-

Todos los días vemos y escuchamos:

- Las mujeres son constantemente violentadas en la casa, el trabajo, o en lugares públicos por hombres, sin que hagamos algo por cambiarlo.
- Las mujeres cercanas a nosotros están en peligro de ser violentadas.
- Las niñas y los niños también son objeto de diversas formas de maltrato y violencia.
- Miles de hombres sufren lesiones o mueren violentamente a manos de otros hombres.

Todo ello convierte a esta violencia en un grave problema social y de salud pública con serias consecuencias para el bienestar físico y emocional de todas y todos.

Por eso te invitamos a reflexionar que:

- Nos comportamos en forma violenta cuando golpeamos, pero también cuando gritamos, nos burlamos, menospreciamos, agredimos sexualmente o cuando obligamos a las mujeres a hacer algo que no quieren.
- la violencia de los hombres hacia las mujeres no es natural
- los hombres tenemos capacidad de relacionarnos de manera respetuosa, democrática y no violenta con las mujeres, buscando con responsabilidad resolver nuestros conflictos a través del diálogo y la negociación.
- Una vida sin violencia es más saludable y placentera.

Este manifiesto tiene los siguientes acuerdos:

- Renuncio a toda forma de violencia hacia las mujeres y me comprometo a establecer relaciones igualitarias con las mujeres y otros hombres.
- Me comprometo a romper el silencio y la complicidad con otros hombres que actúan violentamente contra las mujeres.

Para participar:

- Entrega este manifiesto a otros hombres e instituciones y coméntalo.
- Busca formas de difundir este manifiesto a través de carteles, folletos o cualquier otro medio.
- Organiza actividades que apoyen la no-violencia hacia la mujer en: tu casa, escuela, trabajo o grupo de amigos.
- Colabora con las iniciativas de otros grupos o instituciones a favor de la no violencia a las mujeres.

Buscando equidad en las relaciones:

Para darse espacio de reflexión, en México se creó el Colectivo de Hombres por las Relaciones Igualitarias (Coriac).

En Nicaragua, comenzó a tomar forma el Grupo de Hombres Contra la Violencia.

Las experiencias de estos grupos fueron parte del encuentro "La equidad de género en América latina y el caribe": desafíos desde las identidades masculinas, organizado en Santiago de Chile, por la Facultad de Ciencias Sociales.

La idea fue reflexionar sobre los conceptos vigentes de masculinidad, que empobrecen las vidas de los hombres y resultan opresivos para las mujeres, y dar pasos teóricos hacia un nuevo paradigma.

La experiencia en México comenzó con la reflexión, en talleres para hombres agresores. En ellos se les apoya y al mismo tiempo se les

hace responsables de sus acciones y permitirles encontrar la salida a la espiral de violencia en la que están inmersos y, de paso, buscar nuevas formas de relación doméstica.

Además de la práctica realizan investigaciones que les permiten encontrar nuevas metodologías y enfoques para el tema y desarrollar campañas en los medios de comunicación; por ejemplo el programa radial " Talón de Aquiles ", importante centro de debate en torno a la masculinidad y paternidad.

Es importante fomentar en el hombre la crianza de los hijos, la participación en las labores del hogar e, incluso, explorar las relaciones con sus progenitores para mejorar aquellas con la propia familia.

Junto a Organizaciones no gubernamentales, grupos de mujeres y políticos, ejercen una labor constante , en el ámbito parlamentario y gubernamental, a fin de impulsar leyes en área. Han conseguido frutos: en 1997 fue aprobada a nivel federal una ley sobre la violencia doméstica donde, por primera vez, fue reconocida la necesidad de implementar políticas de trabajo con hombres agresores.

A futuro, Coriac, sin dejar de lado la reflexión y los talleres, trabajará en la capacitación de funcionarios públicos y promotores educativos y de la salud., para que incorporen en su labor la dimensión de la violencia masculina.

Mientras tanto en Nicaragua, los hombres están pensándose a si mismos, buscan "construir relaciones de género basadas en la justicia y la igualdad", bajo el lema "la violencia empobrece la vida de los hombres".

Se reúnen en talleres de reflexión, abiertos a quien desee asistir. Porque todos los hombres, sin distinción de profesión o condición social, tenemos actitudes machistas y una posición sexista ante las mujeres y la niñez.

LO QUE TODO HOMBRE PUEDE HACER PARA AYUDAR A ERRADICAR LA VIOLENCIA DEL HOMBRE EN CONTRA DE LA MUJER.-

ESCUCHA A LAS MUJERES....APRENDE DE LAS MUJERES.

Quien conoce mejor la violencia contra las mujeres, que las mujeres que la experimentan...

Los estudios dicen que en la mayoría de los países, del 50 al 100 por ciento de las mujeres han experimentado violencia física o sexual.

Aprende de la violencia preguntando a una mujer que confíe en ti, cómo la violencia ha afectado su vida. Después , si ella se siente cómoda hablando de ello, siéntate y escúchala. Tu papel no es averiguar detalles, ni cuestionar si algo la debería haber molestado o no. Tu papel es escuchar. Simplemente confía en que si ella dice que algo la hiere, entonces efectivamente la hiere.

Después, visita las organizaciones de mujeres de tu localidad. Ellas tienen una riqueza acumulada de experiencias y conocimiento. Habla con ellas. Lee sus publicaciones. Aprende de ellas.

Aprende acerca del problema.-

La violencia contra las mujeres incluye violencia física y sexual, la violación, el acoso sexual y el abuso psicológico o abuso emocional. No toda la violencia deja cicatrices visibles. La violencia emocional incluye el sometimiento regular a bromas que ofenden a la mujer, formas dominantes de conducta y acoso sexual.

Algunas formas de violencia tienen mayor impacto físico o emocional que otras. Pero todas las formas de violencia contribuyen a un temor real y a un sufrimiento que las mujeres de nuestra sociedad soportan. Los derechos básicos que la mayoría de los hombres disfrutan-seguridad en sus hogares, la posibilidad para salir en la noche, un trabajo libre de acoso-son una fuente de temor para las mujeres en muchas partes del mundo.

El temor es aún mayor en el propio hogar de las mujeres. Un mito común es que la mayoría de la violencia es cometida por extraños. De hecho, las mujeres corren mayores riesgos con los hombres que mejor conocen-esposos, novios, padres, familiares, empleadores y en general cualquier hombre que supuestamente las cuida.

La mayoría de los hombres aman y se preocupan por las mujeres y, aún, en números alarmantes cometen actos de violencia contra las mujeres que dicen amar. Este fenómeno ocurre en todo el mundo, entre los ricos, los pobres, la clase media y entre hombres de todas las nacionalidades, religiones y razas.

Aprende que algunos hombres son violentos.-

Los hombres no son naturalmente violentos. Han existido sociedades sin violencia o casi sin violencia. Estudios del siglo pasado han encontrado que casi la mitad de las sociedades tribales estudiadas prácticamente carecían de violencia en contra de la mujer, de los niños o entre los hombres. Más aún, hoy en día en muchos países, la mayoría de los hombres no son físicamente violentos. La violencia es algo que algunos hombres aprenden. La violencia del hombre es un resultado de la manera en que los hombres aprenden a expresar su masculinidad en sus relaciones con las mujeres, los niños y otros hombres. Muchos hombres aprenden a pensar en el poder como la habilidad para dominar y controlar a la gente y al mundo que les rodea. Esa forma de pensar hace que el uso de la violencia sea aceptable para muchos hombres.

La mayoría de los actos individuales de violencia son un intento patético por ejercer control sobre las mujeres, los niños y otros hombres. Paradójicamente, la mayoría de los actos violentos por hombres son un signo de debilidad, inseguridad y falta de auto-estima combinada con una capacidad para la dominación física o verbal y con un sentimiento de que ellos deberían ser superiores y estar en control.

Las mujeres no son inmunes a no cometer actos de violencia. Los grupos de mujeres han hablado acerca del problema de la violencia en contra de los niños y niñas que es cometida tanto por hombres como

por mujeres. Aunque la mayoría del abuso sexual a los niños y niñas es cometido por hombres. Las mujeres también pueden ser violentas en contra de los hombres u otras mujeres, pero es mucho menos común que la violencia cometida por hombres.

En muchos incidentes violentos, los hombres consumieron alcohol. Esto podría ser porque el alcohol desinhibe los sentimientos, los temores, la rabia y las inseguridades que algunos hombres ocultan o no pueden manejar.

Pero el alcohol no ocasiona violencia. Los genes no causan la violencia. En última instancia es el intento de algunos hombres por dominar a las mujeres, el intento de los adultos por dominar a los niños y el intento de algunos hombres por dominar a otros hombres o a grupos de hombres. La violencia es una forma de ejercer poder, privilegio y control.

Que podemos hacer:

El cambio ocurrirá si cada uno acepta su responsabilidad personal de asegurar que éste suceda. Como hombres que nos preocupamos acerca de las mujeres en nuestras vidas, podemos tomar responsabilidad en asegurar que las mujeres vivan libres del temor a la violencia.

Reta el lenguaje sexista y las bromas que degradan a la mujer.-

Las bromas y lenguaje sexista crean un clima donde todas las formas de violencia y abuso han sido aceptadas por demasiado tiempo. Las palabras que degradan a la mujer reflejan una sociedad que históricamente ha puesto a la mujer en una posición de segunda clase. Una de las cosas más difíciles para los hombres es aprender a confrontar a otros hombres-retar el lenguaje sexista, confrontar a los hombres que hablan en forma ligera de la violencia hacia la mujer y confrontar a otros hombres que se involucran en la violencia.

Aprende a identificar y a oponerte al acoso sexual y a la violencia en tu lugar de trabajo, la escuela y la familia.-

El acoso sexual se refiere a propuestas, insinuaciones, o conductas sexuales que no son bien recibidas por otra persona. Coquetear y bromear está bien si hay un consenso y si la otra persona quiere. Pero el acoso sexual envenena el ambiente.

El acoso es en última instancia acerca de una desigualdad de poder. La misma acción cometida por una mujer podría no molestar a un hombre porque, en general, nuestra sociedad no ha dado a las mujeres poder sobre los hombres.

Los hombres pueden unirse a las mujeres en la oposición al acoso sexual, al apoyar sus esfuerzos en el lugar de trabajo y en las escuelas y al crear un ambiente saludable y productivo.

Apoya los programas locales de mujeres.-

Alrededor del mundo, mujeres dedicadas han creado servicios de apoyo para las mujeres que son sobrevivientes de la violencia de los hombres; refugios para mujeres maltratadas, centros de apoyo a crisis en caso de violación, ayuda legal y clínicas. Las mujeres que escapan de situaciones de violencia dependen de estos servicios.

Estas y otras organizaciones de mujeres merecen el apoyo de los hombres y su respaldo.

Examina como tu propia conducta podría contribuir al problema.-

Si tú alguna vez has sido físicamente violento en contra de una mujer, si has cometido un ataque sexual, si has pegado, empujado, amenazado o pateado a tu esposa o novia, entonces eres parte del problema.

Si pasó hace mucho tiempo, admite que lo que hiciste está mal y repara el daño si es posible. Pero si tu conducta tiene la más mínima posibilidad de continuar, entonces urgentemente necesitas pedir ayuda

para encontrar la raíz del problema. No esperes hasta que pase de nuevo. Por favor, actúa hoy.

Muchos hombres nunca han sido física o sexualmente violentos. Pero examinemos las maneras en que tratamos de controlar a las mujeres. Dominamos las conversaciones, no las dejamos opinar, las hacemos menos, limitamos sus actividades...

Ni importa si tu has sido o nunca has sido violento, todos los hombres debemos tomar la responsabilidad de terminar con todas las formas de violencia.

Trabaja hacia las soluciones de largo plazo.-

Terminar con la violencia contra la mujer no sucede de la noche a la mañana. Las soluciones reales son verdaderamente soluciones a largo plazo. Esto es porque la violencia del hombre hacia la mujer está enraizada en desigualdades entre los hombres y las mujeres y en el modo en que los hombres "aprenden a ser hombres".

Los cambios legales para combatir la violencia de los hombres en contra de las mujeres (tales como las leyes en contra de la violación y el maltrato) son muy importantes. Las autoridades deben hacer cumplir tales leyes.

Pero esto no es suficiente. Trabajemos juntos para cambiar nuestras actitudes y nuestra conducta. Confrontemos a las instituciones y a las normas que perpetúan la desigualdad entre los hombres y las mujeres.

Ayudemos a los hombres a ser mejores hombres al deshacerse de sus armaduras, esto es, de las actitudes que igualan a la masculinidad con el poder de controlar. Hagamos cambios positivos en nuestras relaciones con las mujeres, los niños y niñas, y otros hombres. Involucremos a los hombres como personas que cuidan y educan a los jóvenes.

Cambios en las actitudes, la conducta y las instituciones toman tiempo. Por ello, también debemos poner atención a la manera en que educamos a las generaciones futuras. Nosotros debemos educar a nuestros niños y niñas a que todas las formas de violencia son inaceptables y que para que los niños se conviertan en hombres no necesitan controlar o dominar a las mujeres, otros hombres o los niños y niñas.

BIBLIOGRAFÍA.-

Aguirre P. (2002). Hacerse hombres. La construcción de la masculinidad en los adolescentes. Organización Panamericana de la Salud. Documento.

Alvarez,G. (1984) La condición sexual del Mexicano, Grijalbo.

Arndt, B. (1996) "Renuentes al cambio" (Getting the act together). Revista Manhood. Australia, 1996. Traducción de Laura E. Asturias.

Bell, D. (1987). Ser varón: la paradoja de la masculinidad, Barcelona: Ed. Tusquets.

Bonino, M. (1999) Los Varones frente al cambio de las mujeres. Revista Española Dones e Intertextualitat, No. 9.

Barrios, D. Resignificar lo Masculino. Guía de Supervivencia para Varones del Siglo XXI. México; Villa Editores.

Cardelle, F.(1992) "Cara a cara". Revista Uno Mismo, Vol. III, Nº 11, 1992.

Chodorow, N. (1985) Psicoanálisis y Sociología del ejercicio de la paternidad y la maternidad en la crianza de los hijos, Barcelona, Gedisa.

Collange, C. (1986) No es fácil ser hombre, México, Editorial Seix Barral.
Corsi, J. El modelo masculino Tradicional, México: UNAM/Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), mimeo.

De Keijzer, B. (1996) La salud y la muerte en los hombres, Estudios de género en Michoacán. Morelia, Michoacán; Mimeo

Flood, M. (1995) "Antisexismo cotidiano" (Everyday anti-sexism). Revista XY: men, sex, politics. Australia, 1995.

Flood, M. "La política del género" (The politics of gender). Revista XY: men, sex, politics. Australia, 1995.

Kimmel, Michael. (1999) Los retos de una nueva masculinidad. Ponencia Magistral presentada en el encuentro Los varones frente a la salud sexual y reproductiva, México.

Kimmel M. (1992). La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes. ISIS Internacional. Santiago De Chile. Edición de las mujeres. Núm. 17

Kaufman M. (1989). La construcción de la masculinidad y la triada de violencia masculina. En: Kaufman M. Ed. Hombres, placeres, poder y cambio. Santo Domingo: CIPAF.

Kimmel M. (1992). La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes. En Rodríguez R,ed. Fin de siglo, género y cambio civilizatorio. Santiago de Chile.

Lara, M. (1994). Masculinidad y Femeidad, en CONAPO. Antología de la sexualidad humana, Tomo I, México: CONAPO/FNUA.

Mérola, G. (1997) "Hombres y masculinidades". Revista mujer/fempres . (Chile) No. 183, enero de 1997.

Méndez, B. (1992). La condición masculina a debate, ponencia presentada en la mesa: Varones, sus problemáticas, teorías y abordajes, *Congreso Iberoamericano de Psicología*, Madrid, mimeo.

Montesinos, R.(2002) Masculinidad y Juventud. La Identidad Genérica y sus conflictos.

Montesinos, R. (2002). La Masculinidad ante una Nueva Era. El Cotidiano Revista de la Realidad Mexicana Actual. No. 113.

Moore, R. (1993) La nueva masculinidad, Barcelona, Editorial Paidós.

Raguz, M. (1995). Construcciones sociales y psicológicas de la mujer, hombre, femineidad, masculinidad y género en diversos grupos poblacionales. Lima, Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ramírez, R. (1993). Reflexiones sobre Masculinidad, Puerto Rico: Ed. R. Piedras.

Seider V. (2000). La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social, México, D.F. Piados, Universidad Nacional Autónoma de México, PUEG y CIESAS.

Vivas, W. (1993). Del lado de los hombres. Algunas reflexiones en torno a la masculinidad, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia

Wadham, Ben. "Violencia masculina: ¿Un mito?" (The myth of male violence?). Revista XY: men, sex, politics, 6(1). Australia, 1996.



Foto: Jorge Rivas

Tus hijos también necesitan de ti.

Porque soy hombre. Porqué escogí esta frase para el título ...
Porque soy hombre: puedo agredir, ofender, ser violento, insensible, promiscuo, irresponsable y muchas otras características de los hombres que son así sin que la sociedad lo sancione, al contrario es algo que ha sido alabado por siglos. Pero porqué no expresarlo de diferente manera:
Porque soy hombre: puedo ser sensible, no violento, tierno, responsable, respetuoso, cariñoso. A ti que lees esto, no te suena mejor...yo creo que si; es tiempo de cambiar y abandonar los estereotipos de género que lo único que han hecho es hacer sufrir a las mujeres, a los niños y a los mismos hombres.

Héctor Pizarro